

Z/ 13135 : 12, 605 (1923)

FRAY MOCHO



"EL MANTÓN COLORADO"

Oleo de Dante Canasi.

Nº 605

LA UTILIZACION DE LOS PRODUCTOS ARGENTINOS EN LAS FABRICAS DE LA CIA GRAL DE FOSFOROS

CULTIVO
DEL ALGODONERO
CHACO
PROV. DE CORRIENTES
FORMOSA ETC.

RECUPERACION
DE RECORTES
TRAPOS etc.

GATADERIA

ALGODON con SEMILLA

SEBO

IMPORTACION CELULOSA



EXPLOTACION ALGODON
RESISTENCIA - CHACO



LA PLATA



FABRICA DE PAPEL
BERNAL P.E.S.

TORTAS

ACEITE DE ALGODON

ALGODON EN FIBRA PARA
EXPORTACION

ALGODON EN FIBRA

GLICERINA

OLEINA

PAPELES y CARTOTES

IMPORTACION DE TINTAS y COLORES

CARTULINA

JABON

ESTEARINA



FABRICA DE HILADOS
BERNAL P.E.S.



TALLERES GRAFICOS
BARRACAS

PABLO

HILADOS PARA TEJEDURIA

CARTULINA IMPRESA PARA
CAJITAS

IMPRESOS COMO LITO

TIPOGRAFICO



PARANÁ



FABRICA DE FOSFOROS
AVELLANEDA



MONTEVIDEO



Belah 19.



FRAY MOCHO

Año XII

Buenos Aires, 27 de noviembre de 1923

Núm. 605

CONFRATERNIDAD ÍTALO-ESPAÑOLA



Arriba: cabecera de la mesa en el gran banquete que la comisión directiva del Club Español, ofreció en honor de la colectividad italiana, como un acto de confraternidad entre los residentes de ambas nacionalidades, coincidiendo con la visita del rey Alfonso XIII a Italia. — Abajo: una vista parcial de la mesa, durante la realización del banquete, que se llevó a efecto en los lujosos salones del Club Español, y que constituyó una brillante fiesta.



Actualidades del viernes, sábado y domingo



PRIMER CONGRESO PANAMERICANO DE LA CRUZ ROJA.—Después del banquete que ofreció el Consejo Superior de la Cruz Roja Argentina a los delegados del congreso de referencia. El acto se realizó en el Plaza Hotel.

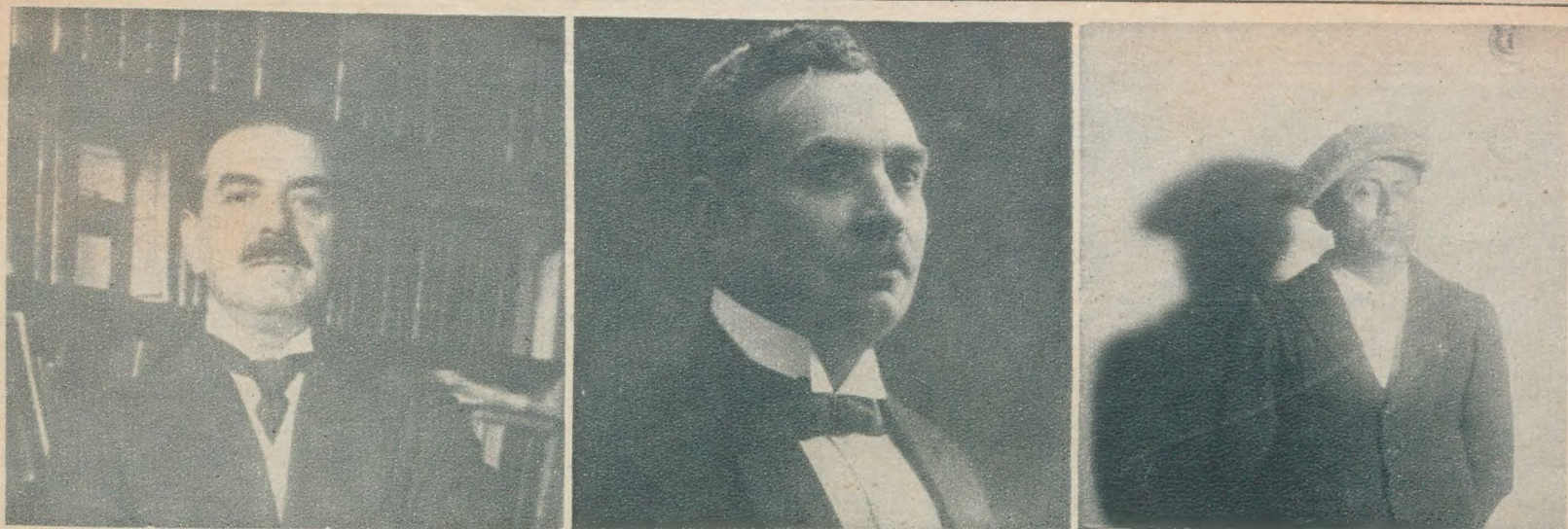


EN EL LOCAL DE LA CASA CENTRAL DE LA ASISTENCIA PÚBLICA, se inauguró el servicio de maternidad a domicilio, creado por la ordenanza de que son autores los concejales Ray y Manacorda.—El intendente Noel, el doctor Zubizarreta y otros caballeros, al inaugurarse tan humanitario servicio.

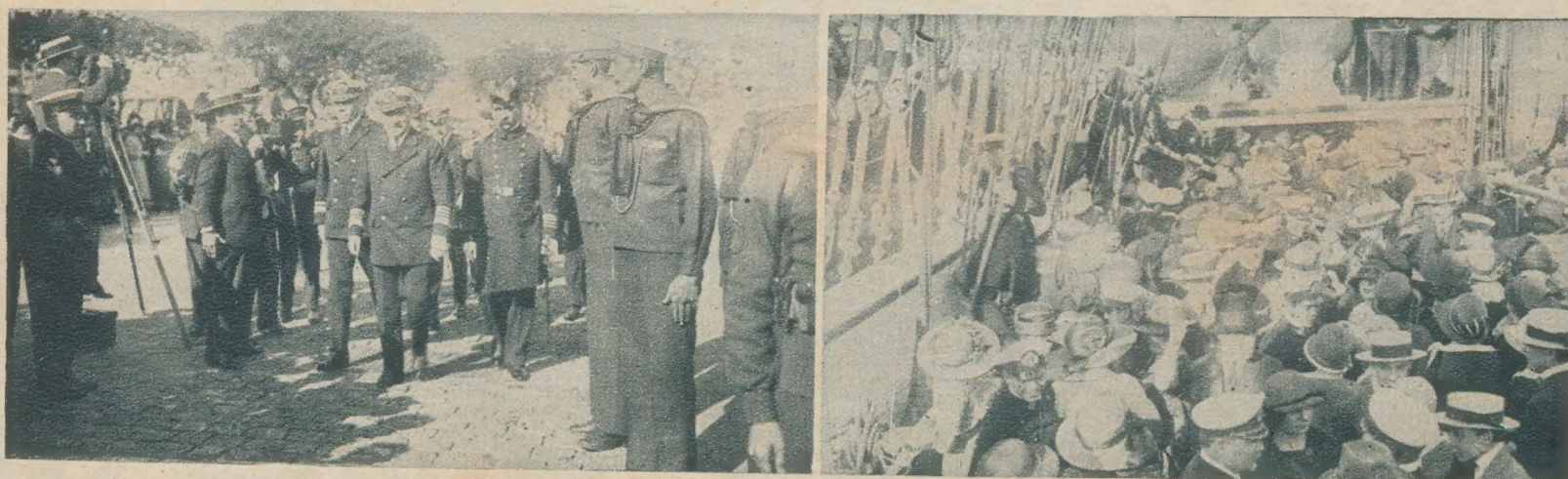
EL GENERAL DE BRIGADA JOSÉ L. MAGLIONE, designado jefe de la comisión de adquisiciones militares, en cumplimiento de la ley que autorizó la inversión de fondos con ese objeto.



QUEDÓ CONSTITUIDO EL CONSEJO DE LA FACULTAD DE DERECHO.—A la izquierda: el nuevo decano, doctor Ramón S. Castillo y los consejeros electos; a la derecha: fotografía obtenida momentos antes de iniciarse una lluvia de huevos (al parecer caseros) que prologó un respetable escándalo promovido por los estudiantes reformistas.



ECOS DEL ATENTADO DE QUE FUE OBJETO EL PRESIDENTE DE LA LIGA PATRIOTICA.—A la izquierda: el doctor Manuel Carlés, en su estudio, momentos después de haber sido blanco de tan insólita y condenable agresión; en el centro: el señor Isidoro Aslán, víctima casual del atentado; a la derecha: Desiderio Funes, el anarquista que hirió al señor Aslán y atentó contra el presidente de la Liga.



LLEGADA DE LA FRAGATA "SARMIENTO".—A la izquierda: el ministro de marina, almirante Domecq García, dirigiéndose a la veterana fragata-escuela; a la derecha: a bordo, los primeros saludos.



EN LA CONFITERIA DEL AGUILA.—Cabecera del banquete ofrecido al doctor Celestino I. Marín, con motivo de su actuación ministerial.

EN VILLA URQUIZA.—Durante la inauguración de un nuevo edificio destinado a escuela de varones, y hecho construir por la Obra de la Conservación de la Fe.



CAMPEONATO SUDAMERICANO DE BOXEO.—Los pugilistas que intervinieron en los encuentros de la sesión inaugural. De izquierda a derecha: Carlos Uzunbiaga (chileno) y Osvaldo Morel (argentino), match draw; Juan Duffan (uruguayo) v. Julio Mocorua (argentino, vencedor); Héctor Méndez (argentino, vencedor) v. Rafael García (chileno); Guillermo Silva (uruguayo) v. Luis Correa (chileno), match draw.



El Sr. Augusto S. Mallié, tomó posesión del puesto de director del Archivo General de la Nación

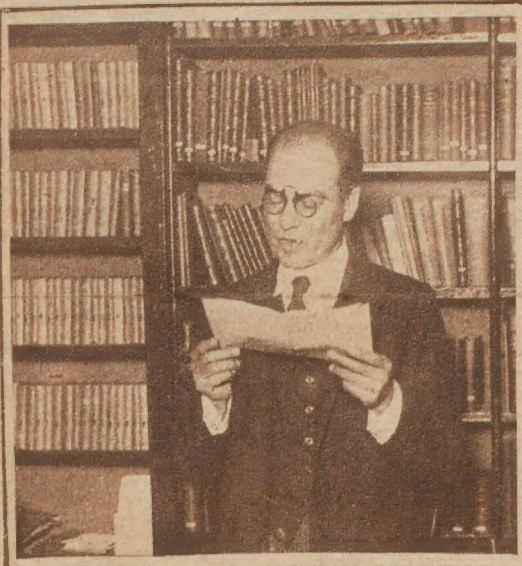


El subsecretario de Instrucción Pública, Dr. Quijano, los señores José Juan Biedma, monseñor Agustín Piaggio y Augusto S. Mallié y otras personas durante el acto de recibirse éste último del cargo de director del Archivo General de la Nación. Con tal motivo hicieron uso de la palabra los señores doctor Quijano, Mallié y Biedma.

INSTITUTO ARGENTINO DE ARTES GRÁFICAS



Vista parcial de la concurrencia que escuchó el discurso pronunciado por el señor Arturo D. Giuffra, secretario del Instituto Argentino de Artes Gráficas, con motivo de la terminación de los cursos del presente año, que dicta la Escuela Profesional Gratuita de la mencionada institución.



El señor Arturo D. Giuffra, secretario del Instituto Argentino de Artes Gráficas, leyendo su discurso.

FIESTA AL AIRE LIBRE



El personal de la sección rotogravure de los talleres gráficos que la Compañía General de Fósforos posee en su establecimiento situado en el Paseo Colón, 1266, organizó un picnic que se llevó a efecto en el recreo "Pasatiempo", de la isla Maciel.—Los concurrentes al acto, con los instrumentos de agresión filarmónica, al frente del grupo.

Un voto a la diosa Tarata-Ku-Wa

(por Guido Gozzano)



—¡Mis bagajes! ¡Mis bagajes!

¡Perdidos! Perdidos los nueve cajones de zinc en los cuales había pintado, con mi propia mano una faja tricolor para distinguirlos en el caos de las estaciones y de los puertos, perdidas las pieles de tigre, de pantera, de pitón, los plumajes de aves del paraíso: ochocientos plumajes de aves del paraíso de Nueva Guinea: ¡un capital!, y los estuches que encerraban insectos raros, todo el fruto de un año de trabajo y de destierro ¡perdido!

¡Ah!, aquella Estación de Lambahadam sepultada bajo la fronda de los cocoteros en el Indostán meridional. Creí que me enloquecería. Y tener que expresarse, que discutir, en una lengua extraña, con un jefe de estación indígena, un Cristo de bronce de uniforme galoneado que para consolarme me citaba el caso de otros equipajes muy valiosos perdidos en aquel entrelazamiento de líneas telegráficas que cierra como una red toda la península.

—¡Maldita la hora en que resolví volver a mi patria cruzando en ferrocarril todo el Indostán! A esta hora podría hallarme navegando en la calma cerúlea del Océano Indico, recostado en una silla de viaje, con el cigarrillo en la boca, a la espera de la campanada que anunciara la hora del almuerzo. Y mis cajones dormirían bien seguros en la bodega del barco. ¡Maldición!

Mi compañero de viaje, un francés, agente consular a quien había conocido en Madura, no se atrevía ya a consolarme con bromas y repetía maquinalmente:

—Está lindo... Está lindo...

Pero he aquí que llega corriendo el muchacho del hotel, enviado a la oficina de correos en busca de los telegramas. Nos traía el correo del día: diarios y cartas reexpedidos por vein-

te estaciones. Noticias desagradables de Italia: una carta de mi madre, angustiada por los vejámenes de un pariente, un cura genovés, cáncer y tirano de nuestra familia desde tiempo inmemorial; tres números de la más importante revista literaria italiana. Abro y leo el nombre del ser más envenenado que conozco, Tito Vinadio, al pie de veinte páginas que se refieren a mi último libro, escrito con todo el amor y todo el sacrificio de seis años de juventud. Dirá sin duda, cosas desagradables para mí... Pero, no, ¡no es posible! No es un comentario del libro, es una serie de contumelias groseras, de ataques torpes, de referencias personales, en un estilo que parece la colaboración de un escribano borracho y una maestra hipocóndrica. ¡Y eso en la más importante revista literaria italiana! Cosas que en la patria de uno le producen, a lo sumo, cinco minutos de malhumor; pero allí, en el fondo de la India idólatra, en ese bar de la estación, con el espíritu ya afligido por una angustia mortal, la reciedad del ataque me causa náuseas y una ira injusta contra mi patria toda.

Me pongo violentamente de pie. ¡Cosa extraña!; ya no sufro; la angustia y el odio se han neutralizado, horrando, de súbito, toda pena.

—¿De cuántas horas disponemos para visitar los templos de Lambahadam? Muy bien, vayamos.

Afuera esperan a los pasajeros tres medios de transporte: los carretones tirados por zebúes, los bueyes jorobados, de largos cuernos encorvados para atrás que han sido pintados a círculos rojos y azules; los "ricks-haws", cochecitos de laca y de bambú llevados a la carrera por indígenas desnudos; y los elefantes que transportan templetos con ocho asientos, elefantes centenarios, arrugados como odres y pintados también con

colores vivos y cubiertos de viejas gualdrapas de seda y de terciopelos descoloridos. No se ve ningún europeo; la multitud, a mi alrededor, es toda indígena: desnudez de bronce, brillo de dientes muy blancos, ojos, de suyo grandes, pero hechos más grandes y tenebrosos mediante tintes, aplicados con un arte desconocido aún para las más refinadas mundanas de Europa.

La ciudad, de casas blancas o rosadas, de un piso, es alegre y pintoresca, entre las trémulas frondas de las palmeras y de los bananos. Los techos aparecen coronados por largas rayas negras de cuervos, verdes de papagayos, y largas colas de monos allí reunidos en consistorio matutino. Al andar de la cabalgadura, vemos, por las ventanas el interior de las casas: una mujer que se peina, una madre que reprende a su hijo, un comerciante que cuenta monedas, una imagen de Visnú, una estatuita de Siva, la diosa de los veinte brazos, o de Ganesa, la diosa de cabeza de elefante. Y la gente asomada a las ventanas, hombres, mujeres, niños, a nuestro paso se inclina sonriendo, llevándose las manos a la frente, en el gesto del saludo hindú.

—¡Mi equipaje!

La memoria adormecida, distraída por el espectáculo pintoresco, se despierta en un sobresalto doloroso.

Aquí está el templo.

Uno olvida todo. Sobre el ondulante mar de las palmeras, contra el cielo azul, se yergue la titánica mole dorada: terrazas, obeliscos, cúpulas, escaleras superpuestas en un amontonamiento babélico que confunde toda ley de gravedad, todo concepto arquitectónico de la proporción y de la línea, ese algo quizás tres veces tan alto como la gran pirámide, algo que no parece ser obra del hombre.

No es obra del hombre. Es un pe-

ñón caído del cielo en la llanura infinita del Indostán, por un capricho de los cataclismos primitivos. Cuando Visnú creó la Tierra, le quedó entre los dedos un resto sobrante del material de su obra; lo redondeó y lo arrojó al azar, en el vacío; cayó en la llanura de Lambahadam y formó ese bloque imponente que domina al mar de vegetación, desde cuatrocientos metros de altura. Los hombres, durante millares de años, lo labraron como se labra el colmillo del elefante; la inmensa roca viva ha sido perforada infinitamente en galerías, escaleras, recintos; hay en su interior grandes santuarios dedicados a los tres mil dioses de la mitología bramánica; fuegos sagrados arden allí desde tiempo inmemorial; y todo aparece revestido de láminas de oro, porque de la India entera acuden los fieles y ofrecen a manos llenas joyas y monedas.

Se sube por escalinatas esculpidas en la pared vertical. Abajo aparece una multitud de cúpulas de templos menores. En torno nuestro, ensordece un griterío hostil de cuervos y buitres. Llega, del interior de cada santuario, un salmodiar salvaje, un tantum ronceo, una música que a veces se hace espantosa como cien rugidos y a veces se extingue zumbando, como la agónía de una libélula.

—¡Mis equipajes!

Subimos siempre. Cruzamos corredores. Encontramos bramantes de esbeltas y bellas formas, que no visten más que una faja alrededor de la cintura, y llevan en la frente, trazado en color rojo, el tridente de Visnú, el mismo símbolo que aparece en las columnas, en los troncos de las palmeras, en las cabezas de los elefantes y de los zebúes. Al pasar de la luz deslumbradora a los santuarios profundos, uno permanece por breve instante en la tieñiebla absoluta y luego



El Sr. Augusto S. Mallié, tomó posesión del puesto de director del Archivo General de la Nación



El subsecretario de Instrucción Pública, Dr. Quijano, los señores José Juan Biedma, monseñor Agustín Piaggio y Augusto S. Mallié y otras personas durante el acto de recibirse éste último del cargo de director del Archivo General de la Nación. Con tal motivo hicieron uso de la palabra los señores doctor Quijano, Mallié y Biedma.

INSTITUTO ARGENTINO DE ARTES GRÁFICAS



Vista parcial de la concurrencia que escuchó el discurso pronunciado por el señor Arturo D. Giuffra, secretario del Instituto Argentino de Artes Gráficas, con motivo de la terminación de los cursos del presente año, que dicta la Escuela Profesional Gratuita de la mencionada institución.



El señor Arturo D. Giuffra, secretario del Instituto Argentino de Artes Gráficas, leyendo su discurso.

FIESTA AL AIRE LIBRE



El personal de la sección rotogravure de los talleres gráficos que la Compañía General de Fósforos posee en su establecimiento situado en el Paseo Colón, 1266, organizó un picnic que se llevó a efecto en el recreo "Pasatiempo", de la isla Maciel.—Los concurrentes al acto, con los instrumentos de agresión filarmónica, al frente del grupo.

Un voto a la diosa Tarata-Ku-Wa

(por Guido Gozzano)



—¡Mis bagajes! ¡Mis bagajes!
¡Perdidos! Perdidos los nueve cajones de zinc en los cuales había pintado, con mi propia mano una faja tricolor para distinguirlos en el caos de las estaciones y de los puertos, perdidas las pieles de tigre, de pantera, de pitón, los plumajes de aves del paraíso: ochocientos plumajes de aves del paraíso de Nueva Guinea: ¡un capital!, y los estuches que encerraban insectos raros, todo el fruto de un año de trabajo y de destierro ¡perdido!

¡Ah!, aquella Estación de Lambahadam sepultada bajo la fronda de los cocoteros en el Indostán meridional. Creí que me enloquecería. Y tener que expresarse, que discutir, en una lengua extraña, con un jefe de estación indígena, un Cristo de bronce de uniforme galoneado que para consolarme me citaba el caso de otros equipajes muy valiosos perdidos en aquel entrelazamiento de líneas telefónicas que cierra como una red toda la península.

—¡Maldita la hora en que resolví volver a mi patria cruzando en ferrocarril todo el Indostán! A esta hora podría hallarme navegando en la calma cerúlea del Océano Índico, recostado en una silla de viaje, con el cigarrillo en la boca, a la espera de la campanada que anunciara la hora del almuerzo. Y mis cajones dormirían bien seguros en la bodega del barco. ¡Maldición!

—Mi compañero de viaje, un francés, agente consular a quien había conocido en Madura, no se atrevía ya a consolarme con bromas y repeticiones maquinalmente:

—Está ludo... Está lindo...

Pero he aquí que llega corriendo el muchacho del hotel, enviado a la oficina de correos en busca de los telegramas. Nos traía el correo del día: diarios y cartas reexpedidos por vein-

te estaciones. Noticias desagradables de Italia: una carta de mi madre, angustiada por los vejámenes de un pariente, un cura genovés, cáncer y tirano de nuestra familia desde tiempo inmemorial; tres números de la más importante revista literaria italiana. Abro y leo el nombre del ser más envenenado que conozco, Tito Vinadio, al pie de veinte páginas que se refieren a mi último libro, escrito con todo el amor y todo el sacrificio de seis años de juventud. Dirá sin duda, cosas desagradables para mí... Pero, no, ¡no es posible! No es un comentario del libro, es una serie de contumelias groseras, de ataques torpes, de referencias personales, en un estilo que parece la colaboración de un escribano borracho y una maestra hipocóndrica. ¡Y eso en la más importante revista literaria italiana! Cosas que en la patria de uno le producen, a lo sumo, cinco minutos de malhumor; pero allí, en el fondo de la India idólatra, en ese bar de la estación, con el espíritu ya afligido por una angustia mortal, la recidiva del ataque me causa náuseas y una ira injusta contra mi patria toda.

Me pongo violentamente de pie. ¡Cosa extraña!; ya no sufro; la angustia y el odio se han neutralizado, borrando, de súbito, toda pena.

—¿De cuántas horas disponemos para visitar los templos de Lambahadam? Muy bien, vayamos.

Afuera esperan a los pasajeros tres medios de transporte: los carretones tirados por zebúes, los bueyes jorobados, de largos cuernos encorvados para atrás que han sido pintados a círculos rojos y azules; los "ricks-haws", cochecitos de laca y de bambú llevados a la carrera por indígenas desnudos; y los elefantes que transportan templetos con ocho asientos, elefantes centenarios, arrugados como odres y pintados también con

colores vivos y cubiertos de viejas gualdrapas de seda y de terciopelos descoloridos. No se ve ningún europeo; la multitud, a mi alrededor, es toda indígena; desnudez de bronce, brillo de dientes muy blancos, ojos, de suyo grandes, pero hechos más grandes y tenebrosos mediante tintes, aplicados con un arte desconocido aún para las más refinadas mundanas de Europa.

La ciudad, de casas blancas o rosadas, de un piso, es alegre y pintoresca, entre las trémulas frondas de las palmeras y de los bananos. Los techos aparecen coronados por largas rayas negras de cuervos, verdes de papagayos, y largas colas de monos allí reunidos en consistorio matutino. Al andar de la cabalgadura, vemos, por las ventanas el interior de las casas: una mujer que se peina, una madre que reprende a su hijo, un comerciante que cuenta monedas, una imagen de Visnú, una estatuita de Siva, la diosa de los veinte brazos, o de Ganesa, la diosa de cabeza de elefante. Y la gente asomada a las ventanas, hombres, mujeres, niños, a nuestro paso se inclina sonriendo, llevándose las manos a la frente, en el gesto del saludo hindú.

—¡Mi equipaje!

La memoria adormecida, distraída por el espectáculo pintoresco, se despierta en un sobresalto doloroso.

Aquí está el templo.

Uno olvida todo. Sobre el ondulante mar de las palmeras, contra el cielo azul, se yergue la titánica mole dorada: terrazas, obeliscos, cúpulas, escaleras superpuestas en un amontonamiento babélico que confunde toda ley de gravedad, todo concepto arquitectónico de la proporción y de la línea, ese algo quizás tres veces tan alto como la gran pirámide, algo que no parece ser obra del hombre.

No es obra del hombre. Es un pe-

ñón caído del cielo en la llanura infinita del Indostán, por un capricho de los cataclismos primitivos. Cuando Visnú creó la Tierra, le quedó entre los dedos un resto sobrante del material de su obra; lo redondeó y lo arrojó al azar, en el vacío; cayó en la llanura de Lambahadam y formó ese bloque imponente que domina al mar de vegetación, desde cuatrocientos metros de altura. Los hombres, durante millares de años, lo labraron como se labra el colmillo del elefante; la inmensa roca viva ha sido perforada infinitamente en galerías, escaleras, recintos; hay en su interior grandes santuarios dedicados a los tres mil dioses de la mitología brahmanes; fuegos sagrados arden allí desde tiempo inmemorial; y todo aparece revestido de láminas de oro, porque de la India entera acuden los fieles y ofrecen a manos llenas joyas y monedas.

Se sube por escalinatas esculpidas en la pared vertical. Abajo aparece una multitud de cúpulas de templos menores. En torno nuestro, ensordece un griterío hostil de cuervos y buitres. Llega, del interior de cada santuario, un salmodiar salvaje, un tantum ronco, una música que a veces se hace espantosa como cien rugidos y a veces se extingue zumbando, como la agonía de una libélula.

—¡Mis equipajes!

Subimos siempre. Cruzamos corredores. Encontramos brahmanes de esbeltas y bellas formas, que no visten más que una faja alrededor de la cintura, y llevan en la frente, trazado en color rojo, el tridente de Visnú, el mismo símbolo que aparece en las columnas, en los troncos de las palmeras, en las cabezas de los elefantes y de los zebúes. Al pasar de la luz deslumbradora a los santuarios profundos, uno permanece por breve instante en la tiniebla absoluta y luego



empieza a distinguir las lámparas votivas, el fuego al pie de las divinidades, el cabrilleo del oro y de las piedras preciosas en los brazos, en las tiaras, en los pechos de las imágenes. Arcadas de piedra trabajadas como encajes parecen colgar de las bóvedas y se oye un susurro continuo, un que-
do aleteo de innumerables pedazos de paño negro: son los vampiros, los marcílagos que durante el día se asilan en el techo de esas oscuras galerías y de noche salen a millares y millares para revolotear entre los plantíos vecinos.

—Mis equipajes!

Un hombre, un policía hindú, ha oído mi exclamación, me ha visto con gusto afligido, con la cara entre las manos, se aproxima y pregunta solícito:

—¿Alguien ha molestado a los señores?

—No, nadie,—y mi amigo, el parisense narra el motivo de mi aflicción.

Mientras se habla, un bramán, viejo de larga barba blanca, se pone de

mente,—o cualquier otra supresión de la persona que le moleste.

Cruzó por mi memoria la imagen de Tito Vinadio.

Callaba, pero mi amigo parisense, exclamaba entusiasmado:

—¡Oh, es admirable! Yo conozco por lo menos una veintena de personas, que no deseo volver a ver cuando regrese a Francia.

Nos acercamos, riendo, al nuevo altar. El sacerdote, más decrepito y más siniestro que el primero, corta un rectángulo de una gran hoja de palmera y me lo ofrece, junto con una pluma, indicándome que escriba. Escribo el nombre de Tito Vinadio; toma el trozo de hoja y lo arroja a las brasas, que lo devoran crepitando. En seguida la mano huesuda me tiende otra hoja. ¿Otra víctima? Yo no tengo enemigos. ¿A quién suprimir? ¡Ah, sí! A don Fulgencio, el cura, tormento de mi familia. El nombre queda escrito y es devorado por el fuego. La mano huesuda me tiende otra hoja. Busco entre mis antipatías... ¡Ah, sí! aquel detestable señor de la nariz tor-

ciales que me causará la desaparición de cinco colegas, encontraré en Francia, si la Diosa Tarata-Ku-Wa me escucha, una herencia de cuatro millones y setecientos mil liras...

Más tarde, no distraído ya por el paisaje y las bromas de mi amigo, volvió a apoderarse de mí la angustia por los tesoros perdidos. El insomnio y la desesperación me atormentaron hasta el amanecer, al ritmo vestiginoso del tren. Al fin me dormí pero al cabo de una hora quizás, me despertaron los alegres gritos de mi compañero. Habíamos llegado a la estación de Katalla.

—¡Amigo! ¡Pronto! ¡Venga!

Salí rápidamente del coche. A diez pasos de mí, en el andén florido, mis diez cajones de cine, acumulados en pirámide, resplandecían al sol del trópico, con su señal tricolor.

Los toqué, los palpé, creyendo que soñaba; abracé al jefe de la estación desconcertado; abracé a una vieja hindú, que huyó asustada, tocándose los amuletos; abracé a mi compañero, más frenético aún que yo, y luego co-

yo me embarcaba para Italia, feliz, contento, con todo mi equipaje.

Pero diez días después, en Aden, se me entregaba a bordo una carta de mi madre, que me causó un escalofrío.

“...debería escribirte en papel de luto, pero sería una hipocresía. Don Fulgencio ha dejado de pertenecer al mundo de los vivos, desde hace tres días”...

Me estremecí. Pero, no... ¿Qué tiene que ver la Diosa, el templo, el maledificio? Dos muchachos imprudentes que caen de mil metros de altura, un padre que se enloquece, un viejo perverso que deja de hacer sufrir, ¿no son cosas muy naturales? ¡Tiembles por eso? ¿Te has vuelto teósofo o supersticioso? Sonaba la campana de la cena. La luz, las flores, los cristales, las bellas mujeres, la alegría de los oficiales, me devolvieron el sentido de la realidad. Me burlé de mí mismo. Quise olvidar. Y, efectivamente, ocho días después, al llegar a Génova, había olvidado todo.

Transecurrieron los meses.

El otoño pasado, en Venecia, me hallaba una tarde, sentado en el diván del centro de la Sala Vienesa, tanto con el propósito de descansar como con el de contemplar desde lejos y con ojos entornados la bella sirena pintada por Krawetz.

Pero dos visitantes que se habían situado muy cerca del cuadro, me privaban de buena parte del placer de la contemplación. Uno, alto y moreno, sostenía del brazo al otro, un hombre cillo encorvado y caduco. El hombre alto se volvió, lo reconoció y me dirigió a él, con afectuosa expansión. Era Claudio Girelli, el pintor. Miré al otro, no era un hombre decrepito, como me había parecido: era un enfermo.

—¿No lo conoces? Es mi buen amigo Tito Vinadio.

El inválido me tendió la mano izquierda, balbuceando penosamente:

—La dere... derecha... no la... puedo dar... sino... así...

Y riendo y llorando al mismo tiempo, se sacó con la izquierda la mano derecha que llevaba en el bolsillo y me la tendió; sosteniéndola con la otra: era una cosa inerte, colgante, que no parecía suya. Reía y lloraba, pero sólo una mitad de los músculos faciales obedecía a la sonrisa o al lloro; la otra mitad de la cara permanecía inmóvil o se retorcía en un rictus asimétrico que recordaba ciertas máscaras antiguas.

—El amigo... Girelli...—proseguía tartamudeando,—me acompaña a las exposiciones... me acompaña al establecimiento ele... elec...

—Electroterápico del profesor Gaudenzi,—terminó de decir el otro,—el cual curará en pocos días a nuestro amigo. Es tarde, conviene irnos.

Piadosamente Girelli le alzó el brazo colgante, le puso en el bolsillo la mano derecha, y lo tomó por debajo del brazo para sostenerle al caminar. Pero, antes de retirarse, se volvió hacia mí, que me había dejado caer en el diván, sin pronunciar palabra, y me dijo:

—No te fatigues en estos estúpidos salones. Debes estar muy cansado del viaje. Tienes una cara que inquieta...

¿Me estoy volviendo loco?

Todavía no; pero me enloqueceré quizás el día en que reciba la noticia segura de la muerte de mi tercera víctima, el “detestable señor sin nombre de la nariz torcida”. No he vuelto a verle. Pero desde hace algún tiempo ocurre una cosa terrible. He reconocido en el tranvía, en el teatro a un hombre que acompañaba a menudo al “señor detestable”; apenas puedo resistir a la tentación de presentarme a él y de preguntarle qué ha sido de su amigo.

Y si entonces me contestara:

—¿No lo sabe? ¿No sabe, pues, qué ha muerto hace un año?

Saltaría del tranvía, huiría del teatro, me presentaría a la justicia para poner, bajo su castigo, mi remordimiento tres veces asesino.



pie, se vuelve al policía que nos mira y sonríe:

—Señores: el gran sacerdote de Aparapandra, la Diosa de las cosas que están lejos de la mano, les propone un voto para encontrar el equipaje; el gasto es insignificante, una rupia, y el resultado seguro.

El policía se aleja riendo.

—Un voto a la Diosa de las cosas que están lejos de la mano? ¿Cómo no! ¿Dónde está esa señora? Ofrezco la moneda y me inclino ante la cara horrible de una imagen encerrada en su jaula milenaria. Otros sacerdotes nos rodean, extrañados de que dos “impuros” rindan culto a su divinidad. Y uno por uno se adelantan después y nos ofrecen su “mercancía”.

—Un voto al dios contra el veneno de las sobras? ¿Al dios contra los sabores del camino? ¿A la Diosa de la fecundidad? ¿Al dios contra el mal agüero? ¿A la Diosa Tarata-Ku-Wa: la diosa que hace desaparecer el enemigo?

—¡Ay! En eso ha venido a parar el divino tesoro de los Vedas en manos de la multitud ignorante! ¿En qué torpe idolatría se ha convertido la sublime herencia filosófica del Upanishad! Un tráfico y nada más.

—¿La Diosa que hace desaparecer el enemigo? ¿Qué significa?

—La muerte,—responde tranquila-

mente: un “jettatore”, sin duda, pues cada vez que lo veía todo ese día me resultaba mal. ¿Cuántas veces lo había encontrado en el tranvía, en el tren, en el teatro. Escribo: “el detestable señor sin nombre de la nariz torcida”.

Otra hoja. ¡No! ¡No! Basta. Me echo a reír, pero la broma empieza a causarme no sé qué malestar íntimo, en esa penumbra, entre esos ídolos siniestros, entre el rumor de las alas de los vampiros.

Pero mi amigo el parisense es implacable. Escribo y arroja al fuego, hoja tras hoja, en las que condena a toda su parentela: “Mi tía Verónica. Mi tío Alejo. Mi primo Federico. Mi primo Cipriano. Mi amigo Chautel...”

Lo tomo de un brazo, lo llevo afuera, a la luz del sol; bajamos las escalinatas, riendo:

—¿A cuántos mandó al infierno?

—Tres.

—Nada más? Pues yo me librado de catorce personas, entre parientes y colegas de la carrera diplomática.

Esa noche,—el tren nos lleva ya muy lejos de Lambahadam—instalo dos junto a una mesa del coche-comedor. Mi amigo escribe, en el dorso del menú una lista de nombres y de números. Al fin me dice, riendo:

—Disculpe, ya he concluido. He hecho la lista de los suprimidos. Sin contar las ventajas morales y mate-

menzamos a girar, dados de la mano, como una peonza.

—¡Viva Francia!

—¡Viva Italia!

El jefe de la estación nos apartó, nos calmó poniéndonos una mano en el hombro y nos obligó con dulce violencia a volver al tren; pero yo no subí sino después de haber obtenido garantía de vigilancia de mis tesoros y de haber despachado un aviso telegráfico a toda la línea hasta Bombay.

Y fueron veinte días de un viaje delicioso con aquel parisense siempre alegre.

Pero en Bombay,—debíamos separarnos aquel día y embarcarnos en barcos diversos,—le vi palidecer de súbito con una carta que le temblaba en las manos convulsas.

—¡Ah, pobres! ¡pobres!

—¿Qué ha pasado?

—¡Mis primos!

—...una caída... del monoplano de Guastin... mi pobre tío... enloquecido... ninguna esperanza.

Me quedé petrificado. Volví a oír los tres nombres, evocó mi memoria el antro tenebroso de los vampiros, el bramán, y la Diosa que sonreía siniestramente tras los barrotes, al resplandor rojizo de las brasas.

Consolé como pude al amigo, lo acompañé hasta el barco que levó anclas esa misma tarde. Horas después

LA GRUTA DE LOS PULPOS

Una interesante aventura llena de emoción

Cuando yo vivía en Sydney — dice Mr. Herbert Perkins, protagonista de esta aventura, — había alquilado con algunos amigos un yate a vela, con el propósito de utilizarlo para pescar y cazar en las costas australianas.

Midale Harbour, situado a la izquierda del puerto de Sydney, es un lugar ideal para acampar y por ello lo habíamos elegido nosotros como centro de nuestras excursiones.

Un día en que el propietario del velero había ido a tierra, llevé a Charley conmigo. Charley era un joven marinero de la tripulación que conocía perfectamente toda la región aquella. Resolvimos ir a pescar anguillas de roca, que abundan mucho en aquellos parajes y que se consiguen haciéndolas salir del agujero en que se ocultan por medio de un cebo colocado al extremo de un palo.

Aquella mañana dejamos la embarcación anclada en la bahía y nos dirigimos hacia la costa que en aquel punto está formada por abruptas rocas. Al pie de esa muralla granítica se encuentran algunas plataformas de roca que sólo cubre la alta marea.

Mientras abordábamos, Charley y yo, noté entre las peñas amontonadas una gran hendidura, lo suficiente ancha para permitir el paso a un hombre. Impulsado por la curiosidad, dejé que Charley explorase los alrededores y me propuse examinar el interior de esa excavación.

Era un especie de gruta circular, de unos cinco o seis metros de diámetro y en el centro se encontraba una especie de lago de bastante profundidad. Alrededor había un pasadizo estrecho por el que era bastante difícil caminar a causa de la inclinación de las paredes hacia el centro de la gruta.

Después de haberme aventurado hasta el extremo de la gruta me cercioré de que no había allí ninguna anguila y me dispuse a salir. Desgraciadamente tuve la mala inspiración de detenerme en el borde del agua para admirar su limpidez. Una roca, semejante a una minúscula isla surgía del agua que tenía una transparencia maravillosa y en torno a esa roca se veía la más hermosa vegetación submarina que pueda imaginarse, desde el verde suave de las algas hasta el rosa vivo de las anémonas de mar y de las coralinas.

Debo advertir que me encontraba descalzo de pie y pierna. Apoyado de espaldas contra la pared de la gruta me dejé llevar del deseo de contemplar aquellas bellezas naturales. De repente sentí que uno de mis tobillos había sido rodeado por un tentáculo que como por arte de magia había aparecido sobre la superficie del agua.

De suponer es cual sería mi espanto, cuando al bajar la vista me di cuenta de que era uno de los brazos de un enorme pulpo que se encontraba oculto bajo el reborde del pasadizo por donde yo iba.

En medio de mi sorpresa dejé caer al agua mi gancho para cazar anguillas. Iba a inclinarme para recogerlo cuando recordé lo que me había contado un pescador de los alrededores, pocos días antes.

Había ido él a pescar entre las rocas de la costa y habiéndose echado de bruces sobre una peña para apoderarse de un pulpo de mediano tamaño que se había escondido en una hendidura la horrible bestia lo tomó por el cuello con uno de sus tentáculos y no había podido verse libre más que después de desesperados esfuerzos.

Comprendí que si me inclinaba hacia el agua no sólo perdería, probablemente, el equilibrio, sino que el pulpo rodearía mi brazo con otro de sus tentáculos y por eso consideré lo más prudente abstenerme. Intenté libertar mi pie. Tráballo inútil. Apenas había movido mi pierna cuando otros dos brazos salieron del agua y se arrollaron sobre el primero para sujetarme más sólidamente.

¿Qué hacer? De vez en cuando el espantoso animal aparecía a flor de agua y me miraba con sus grandes ojos negros. Entre tanto el nivel de la marea se levantaba poco a poco pues era la hora de la ascendente.

Transcurrieron veinte, treinta minutos y yo permanecía fijo al suelo, apoyado en la pared de la gruta y con las piernas apartadas para impedir que mi pierna izquierda fuese presa de otro tentáculo. Pero no tardé en ocurrir lo que yo temía y un segundo pulpo me inmovilizó la pierna que me quedaba libre.

La situación se tornaba grave y comencé a inquietarme seriamente. Me puse a dar voces en la esperanza de que Charley me oyese y acudiese en mi socorro.

En otras circunstancias hubiera observado el progreso metódico de los dos pulpos que no avanzaban en la marcha que emprendieron para acercarse a mí sino dejando un punto de apoyo después de haber encontrado otro.

Pasó una hora y en nada había cambiado mi situación a no ser que el agua me llegaba hasta las rodillas. Algo vino a ser más angustiosa aún mi aventura. En la base de la roca que surgía en el centro del lago apareció una cosa que yo al pronto tomé por una gran anguila. Pero cuando la vi levantarse y distinguí en su faz interna las innumerables ventosas que se destacaban en su piel grisácea, un estremecimiento de horror se sacudió todo el cuerpo. Aquello era un pulpo gigantesco que acudía en socorro de los otros, y cuyos tentáculos tenían por lo menos metro y medio de largo...

Por fortuna mi terror fué de corta duración, pues pronto oí la voz de Charley que acudía a mi llamado.

Cuando se presentó en la entrada de la gruta le pedí me pasase la lanza-arpón y cuando me la alcanzó la clavé, primero entre los ojos de uno de los más pequeños pulpos, y luego en el cuerpo del otro.

Instantáneamente abandonaron su presa y después de nuevos golpes cayeron las dos bestias al fondo de la laguna donde se enlazaron estrechamente como un montón de serpientes.

Teniendo a la distancia con mi arma al pulpo gigantesco que ya me amenazaba con sus enormes brazos, salí retrocediendo de la gruta — el agua que me llegaba ya a la cintura — y fui a tenderme al sol sobre la arena, pues las piernas me habían quedado doloridas después de aquella larga inmersión.

Cuando regresé al yate tomé un cordial y me friccioné vigorosamente. Cosa sorprendente, tenía las piernas cubiertas de círculos rosados dejados por las ventosas de los tentáculos de los pulpos.

Ha pasado ya mucho tiempo — termina el autor del relato — y todavía recuerdo con horror la espantosa e interminable hora que pasé en la gruta de los pulpos... Mi vida estuvo entonces en grave peligro.



Parfumerie
Volnay
PARIS

EXTRACTOS

Maoni, Origan.	8.90
Violette y Chypre	
Fleurs Vives	10.50
Cap d'Or	9.50
Jasmin du Cap	9.50
Mimeomai y	
Mousse Ambrée	13.50
Chypre Ambré	
y Napée	19.50

LOCIONES

Rose Brumaire, Yapana, Am	
bre Indien. Lilas	5.80
Chypre y Violette	

POLVOS

Maoni, Yapana, Fleurs Vi-	
ves, Chypre, Jasmin du	
Cap y Cap	
d'Or	2.40

La marca predilecta del
gran mundo.

Compañera inseparable
de la belleza, su fra-
gancia exquisita atrae
con ese éxtasis subli-
me que sólo producen
la música y las flores...

Una TOILETTE no es
completa si ella no
exhala el delicioso
BOUQUET de un
Volnay.

GATH & CHAVES, Ltd.

BUENOS AIRES

ROSARIO - BAHIA BLANCA - MENDOZA - LA PLATA
CORDOBA - PARANA - TUCUMAN
MERCEDES (Buenos Aires)

EL ESPANTO

por Mauricio LEVEL

—Se va usted,—me dijo el enfermo.

—No tengo más remedio. Me veo obligado a estar en Marsella el lunes por la mañana. Tomaré esta tarde en la estación de Lyon el tren de las 10 y 50. Es un buen tren. Usted debe conocerlo puesto que si no me engaño usted fué empleado de esa compañía.

El enfermo se puso pálido y murmuró:

—¡Ya lo creo que lo conozco! ¡Nadie lo conoce mejor que yo!

Era indudable que el recuerdo de su antigua profesión de maquinista lo había enternecido hondamente, pues rodaron por sus mejillas abundantes lágrimas.

—Me va a hacer usted un favor,—dijo el pobre paráltico.—Tome usted el tren que quiera con tal de que no sea el de las 10 y 50.

—¿Por qué? ¿Es usted supersticioso?

—No señor. Soy el maquinista que conduca el rápido, el día 24 de julio de 1894, el día de la catástrofe.

Hablamos partido de la estación a la hora reglamentaria y devorábamos el espacio desde hacía dos horas. El día había sido sofocante. En la plataforma de la máquina, a pesar de la velocidad de la marcha, el aire que nos azotaba la cara era en extremo caliente.

De pronto, como si se hubiera hecho girar el botón de una lámpara eléctrica todo se oscureció en el firmamento. No se veía una sola estrella. Entonces dije al fogonero:

—Me parece que va a llover.

—Ya sería hora—me contestó—No hay quien resista este calor de horno. Hay que tener mucho cuidado con las señales.

—Sí, ya lo sé—respondí.

Tardaba en llegar la lluvia pero se acercaba la tormenta en cuya dirección avanzábamos. Ante nosotros, como a cien metros de distancia, brilló un relámpago y aún flameaba ante mis ojos cuando sonó una espantosa detonación, seguida de otra, tan desgarradora que cerré los ojos y caí de rodillas.

Permanecí algunos segundos perdida toda noción de las cosas, aturrido, aplastado, sumido en esa especie de sopor en que deben hallarse las gentes después de un terrible puñetazo en la nuca. Al fin recobré los sentidos. Me hallaba aún de rodillas, con la espalda apoyada en la pared de la plataforma. Traté de levantarme... ¡Imposible! Las piernas no obedecían a mi voluntad. Creí que me había roto algo en la cadera. Sin embargo, no experimentaba ningún dolor. Quise ayudarme con las manos para levantarme, pero mis brazos permanecían inertes. No sé que presentimiento o que fuerza me impedía abrir los ojos. Corríamos a toda velocidad. La tormenta rugía aún; pero menos intensa y más lejana. El recuerdo de mi oficio y del trabajo disipó mi somnolencia, y sin comprender todavía por qué extraño fenómeno continuaba inmóvil llamé a mi fogonero para que me ayudara a levantarme. No obtuve contestación.

—¡Francisco!... ¡Francisco!—repetí gritando.

Nada. Entonces se apoderó de mí una angustia mortal... Tuve miedo. Miedo ¿de qué?... Abrí los ojos y lancé un rugido. La plataforma estaba vacía. Mi fogonero había desaparecido. En aquel segundo, con una rapidez y una claridad sorprendentes, comprendí

todo lo que había pasado desde que se oyó el trueno que me había hecho caer de rodillas.

El rayo había estallado sobre nosotros y había dado muerte a mi fogonero, quien fué a caer a la vía. Yo estaba completamente inutilizado por la parálisis. No hay palabras para describir el terror que se apoderó de mí. Adueñóse de mi cerebro una idea espantosa. Detrás de mí dormían o conversaban doscientos pasajeros; doscientos seres humanos arrastrados en vertiginosa carrera; doscientas personas que galopaban hacia la muerte porque no disponían para conducirlos, más que de una cosa inerte y sin fuerzas incapaz de extender un brazo: de un pingajo de hombre, de un paráltico, en una palabra. Por otra parte cuanto más privado de acción estaba mi cuerpo, más despierta que nunca estaba mi inteligencia.

Lo primero que ví fué el perfil de la vía y los rieles sin fin que brillaban al resplandor de la luna. La marcha del tren era desenfundada. Pasamos un túnel en el que nos internamos como un huracán. Pensé en que cuando dejase de ser alimentada la caldera la máquina se detendría y nos salvaríamos. Me tranquilicé un tanto; pero mi tranquilidad duró muy poco tiempo. Ví de pronto una cosa que me puso los pelos de punta. El disco de una estación inmediata estaba cerrado. La vía por donde el tren avanzaba no estaba libre. No sé como en aquel instante no me volví loco. Figúrese usted lo que puede pensar el cerebro de un hombre que, lanzado en una locomotora a más de cien kilómetros por hora, nota que un obstáculo le impide el paso.

—Si no te detienes—pensaba yo—vas a estrellarte con todo el tren. Para evitar esta horrible catástrofe bastaría con asir las palancas que están a cincuenta centímetros de ti. Pero no puedes hacerlo y serás testigo de una horrible tragedia, corriendo hacia un choque inevitable. Quise cerrar los ojos y no pude. Adiviné cual era el obstáculo antes de que se me presentara a la vista. No me cabía la menor duda. Era un tren detenido con averías, lo que obstruía la vía. No sé por qué grité ¡Socorro! ¡Socorro!...—puesto que nadie podía oírme.

Aproximábase el instante del siniestro. Todo estaba muerto en mí, salvo la cabeza. Y esta se nutría de la espantosa vida de mis ojos, que veían en la oscuridad; de mis oídos, que percibían todos los ruidos por encima del ronquido de las ruedas; de mi voluntad, que meditaba órdenes desahelladas como las que pudieran darse a un caudillo que trata de conducir a sus derrotadas tropas.

—¡No faltaban más que 500 metros!... ¡No faltaban más que 100!... ¡Un relámpago!...

Recobré los sentidos bajo un montón de escombros. Oí espantosos gritos y noté que la gente corría con linternas en la mano, en busca de los heridos para prestarles el debido auxilio. Yo no sufría, no pensaba en nada, ni pedía socorro. Entre dos maderos que se cruzaban por encima de mi cabeza, veía tan solo un pedazo de cielo puro, muy puro, en el que temblaba una hermosa y brillante estrella cuya presencia me distraía en aquellos terribles y angustiosos momentos...

El suplemento de "La Razón"

Nuestro popular colega "La Razón" no omite esfuerzo para ganar simpatías entre sus lectores, y si siempre por su excelente servicio telefráfico extranjero y noticioso local se ha destacado en primera fila, hoy afirma su éxito con la publicación de su suplemento de los domingos, donde además de numerosas notas gráficas de nuestro ambiente, lo acompaña con artículos literarios de las más renombradas firmas en el mundo intelectual.

El suplemento de "La Razón" hace honor a sus directores: y nos demuestra, que al igual de las mejores empresas editoriales, "La Razón" está dispuesta a colocarse en un primer plano, siendo prueba de ello la orientación que sigue en todas sus mejoras. Y no bastándole ya ser un periódico informativo de primer orden, está dispuesto a ser un resumen de nuestra vida cultural haciendo figurar en sus páginas del suplemento lo más representativo de nuestros escritores y artistas.

Felicitemos ardientemente al colega, que con sus constantes progresos, es uno de los órganos más caracterizados del periodismo nacional.

Parecidos

Samuel Butler encontró que los italianos del Norte se parecían singularmente a los ingleses.

Wells ha hecho notar que desde ciertos puntos de vista, ingleses y rusos se parecen en muchas cosas. Modernos viajeros en España insisten en afirmar que el extranjero que más íntimamente se aproxima a la idiosincrasia británica es el español.

Este fué el tema harto natural, desarrollado por el embajador español en Inglaterra en un discurso pronunciado en el hotel Saboya a los Caballeros de la Tabla Redonda.

Aunque en apariencia estos caballeros no delataran parentesco con los del rey Arturo, "el embajador—dice el "Times"—tenía razón en dirigirse a ellos hablandoles de la caballería."

Según el embajador, la caballería existe aún en España, aunque Cervantes le diera su golpe de gracia. Otro tanto puede decirse de Inglaterra, según el "speech" de dicho embajador: el espíritu caballeresco subsiste, aunque disfrazado con arcos de deportista, más que con arcos de armas y de pelea. Hay un gran parecido entre ambos pueblos, y en ambos la caballería o el espíritu caballeresco no están confinados a un período de la historia ni a una casta determinada.

LA CRÍA DE AVES con incubadoras es un negocio lucrativo y de fácil manejo. ¡Dése una oportunidad a los hijos!

Tenemos las mejores incubadoras en venta; podemos probar absolutamente esta aserción; hemos vendido más de 28,000 en 30 años. Pídale el libro ilustrado "Manual de Avicultura" que contiene todos los datos, enviando

\$ 1-20

Exposición "Excelsior" de Avicultura. Calle Belgrano, 499.—Buenos Aires.



IRLANDA Y LAS ARTES

por William BUTTER YEATS

Las artes han fracasado; en cada nueva generación existe menos gente que se interesa por ellas. Las simples preocupaciones de la vida, de divertirse, de hacer dinero, los ocupa más y más y los vuelve, cada vez, menos capacitados para poseer el difícil arte de la apreciación. Cuando compran un cuadro, por lo general prefieren un tema rebuscado a alguna forma de convencionalismo que se pueda admirar con la misma tranquilidad con que se admira un hermoso carruaje con un excelente tronco de caballos, y al adquirir un libro lo hacen en forma que se asemeja a la del cuadro, relegado al olvido en cuanto ha pasado su época, tal y como se olvida la copa de vino que se bebió.

Los que nos sentimos profundamente interesados por las artes, venimos a ser a los apóstoles de una fe casi olvidada, y debemos, a mi juicio, si queremos reconquistar de nuevo a esos fieles emplear los métodos y el fervor de un apostolado. Debemos ser mitad humildes y mitad orgullosos. Vemos la perfección, tal vez, mejor que los otros, pero debemos descubrir las pasiones entre las gentes. Debemos bautizar, tanto como predicar.

Los creadores de religiones han establecido sus ceremonias, su forma de arte, sobre el temor a la muerte, las esperanzas que un padre cifra en un hijo, o sobre el amor del hombre y la mujer.

Han incluido en sus ceremonias aquellas que lo estaban ya en creos más antiguos por el temor de que una partícula de polvo se hubiera convertido en cristal efecto de algún fuego pasado, o que una pasión se hubiese mezclado con la idea religiosa y pudiera parecer si pareciera la ceremonia antigua. Han impuesto a fuentes bautismales o imágenes, nuevos nombres, dando nuevos significados a las ceremonias primaverales, al estío y a la cosecha.

En las edades muy tempranas, las artes estaban tan imbricadas de esto método, que eran casi inseparables de la religión, marchando a la par en toda forma de vida. Mas hoy día se han tornado, a mi modo de ver, demasiado orgullosas ansioso, por demás, disfrutar solas de lo perfecto y es así como se las ve, tal pienso yo, como carreteros de pie al lado de sus vehículos abandonados, sosteniendo en las manos las riendas rotas, o tratando de seguir su camino arrastrados por la única pasión que les queda de las pasiones de la tierra.

No debemos inculparlas a ellas, sino más bien a la misteriosa tendencia de las cosas que algún día tendrá su fin. En Inglaterra, hombres como William Morris, reconociendo en ellas pasiones tanto tiempo separadas de lo perfecto y que parecía imposible que fuesen alteradas hasta que la sociedad cambiase, trataron más de una vez de ligar las artes a la vida uniéndolas a algo útil.

Aconsejaron a los pintores que pintaran menos cuadros sobre tela y emplearan más el grabado; también trataron de persuadir a los escultores de que un candelabro podrá ser tan hermoso como una estatua. Pero aquí, en Irlanda, donde las artes se han vuelto humildes, encontrarán dos pasiones que sobresalen, el amor a lo desconocido y el amor patrio. Yo me imagino un escritor apasionado, o un pintor, ateniéndose gustosos a asuntos tomados de su Irlanda y sus creencias religiosas, y si estas son las de la mayoría podrán, por fin, conmover los corazones en todos los hogares. Y aun cuando sus creencias religiosas fuesen las de la minoría siempre tendrán mejor acogida que si hubieran escrito el rapto de Persephone o pin-

tado la muerte de Shelley. Habrán fundado su obra en una pasión que los hará llegar más tarde hasta muchos... hasta aquellos en quienes se ha cultivado el amor a lo hermoso mediante una educación especial.

Si es un pintor, o un escultor, encontrará iglesias que aguardan la obra de su mano, en todas partes, y si sigue las huellas de los maestros de su oficio, entrará también en su obra otra pasión, pues mostrará su Sagrada Familia, serpenteando entre el camino tortuoso de sierras como las de Irlanda, y al Portador de la cruz, entre semblantes copiados de los de su propio pueblo. Nuestros profesores de arte, debían alentar a sus discípulos a seguir esta tendencia, pues yo recuerdo bien que cuando era estudiante de bellas artes en Dublín, me embargaba gran depresión cuando el entusiasmo mermaba, como suele suceder de vez en cuando, al constatar la paralización del mercado.

Pero desearía hablar preferentemente a aquellos que, interesados en otras cosas que las artes, empiezan a escribir por amor a la patria, tal como yo lo realicé hace como diez y seis años, sin ningún impulso decidido hacia un tema más que a otro, y especialmente a aquellos que se hallan convencidos — tal como me convencí yo — de que el arte desconoce tribus, no tiene patria, es un capullo recogido en la "Tierra de nadie".

Los griegos, los únicos artistas per-

creo que el lector estará de acuerdo con la mayor parte de lo que he presado hasta aquí, pues todos ciframos nuestra esperanza en artes como éstas. Por mi parte puedo afirmar que empecé a descarrilar leyendo "Las ciudades jóvenes de Irlanda" y "Los ensayos de Davis".

Un inglés, con su fe en el progreso, con su preferencia instintiva por la literatura cosmopolita del último siglo puede considerar estas artes como parroquiales pero son las artes por las cuales hemos comenzado.

No estarían, sin embargo, de acuerdo conmigo todos mis lectores cuando afirmo que ningún escritor, ningún artista, aunque eligiese por tema a Brian Boróime, o a San Patricio de tratar de popularizar su obra. Una vez elegida la idea, sólo debe concretarse a transmitirla una expresión que le agrade a él mismo. Tal como expresó Walt Whitman:

"La arenga, es para el orador; la ejecución para el actor o la actriz, no para el auditorio; y ningún hombre comprende grandeza o maldad alguna, salvo la propia o la indicada por él."

Debe convertir su obra en una parte de su propia marcha hacia el camino de lo hermoso y de lo verídico. Deberá manifestar al santo, al héroe o la colina, tal como los ve, no como esperaba verlos, y deberá confortarse a sí mismo, ante la protesta ajena contra lo que vio, recordando que no existen dos seres iguales y que "no hay hermosura por excelencia, sin algo raro".

Respecto a este detalle debe carecer de humildad.

Podrá dudar de la realidad de su visión si los hombres no disienten con él, como con los Apóstoles, pues sólo

William Butler Yeats, de quien es el artículo que reproducimos, ha sido agraciado con el premio Nobel de Literatura correspondiente a este año.

Perteneciente a una vieja familia de pintores, estudió él en sus mocedades el difícil arte, pero sus aficiones no eran esas y se inició en las letras.

Enamorado de su país trató desde sus principios de encarnar las bellezas de sus colinas, sus ríos,

sus campos, enriquecer con un estilo propio, ajeno a toda influencia literaria extranjera, el relato de las fantásticas leyendas de los gnomo y las hadas, que tanto abundan entre los viejos campesinos irlandeses.

En libros, obras teatrales, artículos y poesías, trató los asuntos de su país en forma entusiasta y magistral, logrando pronto alcanzar una fama que como lo demuestra la distinción de que es ahora objeto, se hizo universal.

fechos del mundo, buscaban temas dentro de sus propios límites, y, nosotros como ellos tenemos una historia más llena de los acontecimientos que puedan concebirse, que cualquiera otra moderna; y leyendas que sobrepasan, — a mi modo de ver a todas las leyendas, menos a las de ellos, en hermosura natural, y, en nuestra tierra como en la de ellos no existe río o montaña que no esté asociado, en la memoria, con algún acontecimiento o historia, mientras que, razones políticas, han convertido — a mi juicio, — el amor patrio en algo superior al de ellos. Yo desearía que nuestros escritores y artistas de todas clases se compenetraran de esta historia y de estas leyendas, grabando en su memoria el aspecto de ríos y de montañas, y lo hicieran nuevamente visible en sus obras, de modo que, aun cuando los irlandeses se hallasen a grandes distancias de su tierra, estuviesen siempre en su suelo natal. Aunque eligiesen por tema el rapto de Brown Bull, la Llegada de Patrick, o las luchas políticas de los últimos tiempos, la otra parte del mundo entrará tanto en el conjunto, que el amor que le profesaban, daría impulso a sus manos, tal vez tanto, como cuando estaba en manos de los artistas griegos.

En otras palabras, desearía que Irlanda hiciera renacer las artes antiguas, las artes tal como fueron comprendidas en Judea, en India, en Escandinavia, en Grecia, en Roma, en todo pueblo antiguo; tal como fueron comprendidas para conmover a todo un pueblo, no a una parte de él eriala entre la clase pudiente que convirtió esa ciencia en un negocio.

existe una perfección y una forma de llegar a ella y se presenta a veces bajo el aspecto de la vida religiosa y otras de la vida artística; y no creo que dichas vidas difieran en su misión, pues "el fin del arte es la paz" y tanto de la una como de la otra nace el grito: "Sero te amavi, Pulchritudo tam antiqua, et tam nova! Sero te amavi!"

La iglesia católica no deja de ser la iglesia del pueblo, porque la misa se oficia en latín, y el arte no es menos el arte de un pueblo, porque no siempre se exprese en el idioma a que están acostumbrados a usar. En una oportunidad oír decir a mi amigo mister Ellis, disertando en una reunión en honor de un escritor, cuya fama no se proclamó hasta después de que falleciera:

"No corresponde a un poeta hacerse comprender, pero sí debe su pueblo comprenderlo."

El hecho de que al fin se vean obligados a hacerlo así es la prueba de su autoridad. Y en verdad si se restase al arte su martirio, se le restaría también su gloria. Podría aún hasta reflejar las mutables costumbres de la humanidad, pero dejaría de reflejar el semblante de Dios.

Si nuestros maestros eligiesen sus temas entre lo que pudiera llamarse nuestra interpretación de la fe en una creencia, en una vida espiritual que no está limitada a un solo credo, a la persuasión de su fe y de su patria, no dejarían de descubrir que aunque al principio su elección pareciese arbitraria, había obedecido a sus sentimientos más íntimos.

Yo no podría ahora escribir sobre

otro país que no sea Irlanda por obedecer mi estilo a los temas sobre los cuales he trabajado, pero hubo una época en que mi imaginación no se prestaba, pues escribía sobre acontecimientos irlandeses en términos que hubieran cuadrado mejor a hechos italianos o del Oriente, debido a que mi estilo habíase moldeado en esa corriente general de literatura europea venida de tantas fuentes y fue paulatinamente cómo formé mi estilo. Pasaron años antes de que pudiera despojarme del reflejo italiano de Shelley, pero actualmente creo poseer un estilo propio. Podría haber descubierto más en Irlanda si se hubiera escrito en irlandés, pero algo encontré y lo encontré yo solo.

Estoy persuadido de que si los irlandeses que pintan telas convencionales, o escriben libros sobre temas extranjeros tan gastados como los guijarros de las playas, hiciesen otro tanto, ellos también podrían descubrirse a sí mismos. Hasta el pintor paisajista que traslada a la tela un lugar que ama y que ningún otro hombre ha pintado, pronto descubre que ningún estilo adquirido en las academias se adapta a la idea que él mismo se ha formado. Y no puedo desprenderme de la creencia de que si nuestros pintores del ganado que pastorea en Escocia y de las chozas embrietas de musgo, se preocupasen de su país y observaran en qué se diferencia de los otros, descubrirían tal vez, mientras luchan por la forma de pintar el color gris exacto de las áridas colinas de Burren, y acaso ello podría llevarlos a un nuevo estilo propio.

Y admito, aun cuando a ello me guíe algún resabio de fanatismo que hasta cuando veo un tema antiguo tratado literariamente, o pintado en forma moderna, siento celos por Chuchlain, por Baile y por Allam, como también por aquellas montañas grises, a las que todavía no se ha encomiado. A veces me reprocho el no poder admirar el hermoso y compasivo "Orfeo y Euridice", de Mr. Hughes, con la mente desprovista de interrogantes. Yo repito con mis labios "El Espíritu lo creó pues es hermoso y el Espíritu florece donde está el ingenio." Pero interiormente murmuro: "Aengus y Etain lo hubieran inspirado a su vez. Y es que uno no puede acaso amar o creer por completo si no ama o cree en forma un poco exclusiva."

Y pienso, no sin disgusto, en nuestros estudiantes que escriben sobre autores alemanes, o sobre épocas de historia griega. Siempre recuerdo que podían ofrecernos un número de pequeños libros que formarían la historia de alguna determinada región, de una parroquia, versos, relatos o acontecimientos que convertirían un lago, o una montaña, visible para cada uno desde su hogar, en un verdadero placer para su imaginación.

Desearía que algunos de entre ellos abandonaran esa labor para empezar a cavar en Irlanda el jardín del futuro, comprendiendo que aquí, en este país, el espíritu del hombre puede estar en vísperas de unirse al resto del mundo.

Arte y enseñanza, como estas que he descrito, darían a Irlanda más que lo que recibieron de ella, convirtiéndolo en amor a lo desconocido en algo inquebrantable, más dispuesto a llegar a lo hondo del abismo, y harían que el amor patrio fuese más fructífero en la imaginación y tomase una parte mayor en la vida diaria.

Se conocería al irlandés en cuyo género de vida se habría penetrado y en unas cuantas generaciones más se estaría en pleno conocimiento de los usos y costumbres de todos, ricos y pobres, por algo que los diferenciaría de todos los hombres. El mismo comprendería que se esperaba más de él que de los demás, porque estaba mejor dotado.

La raza irlandesa llegaría a ser una raza elegida; una de las columnas que sostienen el mundo. (Año 1901). (Publicado en "The United Irishman")

La humillación de un bandido

Episodio heroico de la vida del general Páez

Señor director de FRAY MOCHO.

Estimado amigo: Le envío ese trabajo para su interesante publicación.

El hecho es indiscutible. El protagonista Páez fué capaz de eso y de mucho más. Lo conocí, allá por los años 70 y tantos, si mi memoria no me es infiel. Vino a Buenos Aires traído por la ola cruel de la política de su país, siendo aquí tratado cual se merecían sus méritos. Adolfo Carranza se ocupa de él en un artículo publicado en la "Revista Nacional", dando a conocer dos acciones nobles: la del suicidio de general que el gobierno argentino asignó al soldado en la desgracia, y el dinero con que el padre de Carranza le ayudó para imprimir la Autobiografía, hecho que, me llamo la atención, no lo mencionó Páez al dar a luz su obra.

Se trata de una personalidad fulgurante en los anales históricos de Colombia y Venezuela cuando la guerra con España. Fué esclavo en sus primeros años, y cuando la ola revolucionaria lo hizo flotar en la superficie política y social, un día se encontró con que había hecho prisionero al español que fué su amo, y a quien él le lavaba los pies. Su venganza consistió en hacerse lavar los suyos por aquél, para demostrarle lo que era la rueda de la fortuna y lo que al parecer la igualdad democrática enseñaba.

Su valor y su habilidad guerrera quedaron revelados en la célebre acción de Las Queseras, en que con un puñado de fincos, venció a todo un cuerpo de ejército compuesto de las tres armas. En ello no había humillación, pues, como ha dicho un erudito escritor, en esa lucha "España no fué vencida sino por España. Las glorias castellanas no fueron empujadas; con la espada del Cid triunfó Bolívar; la histórica "tizona" blandida un descendiente del héroe de Vivar".

El nombre de Páez es eterno. Aquel grito dado por él cuando los soldados españoles le persiguían, con sus sabres levantados prontos a descargarse, de "¡Vuelvan cara!" es inmortal, pues "lo que entonces pasó", dice Eduardo Blanco, "no tiene un solo ejemplo en los justos del heroísmo humano. Con la velocidad del pensamiento, los lanceros revuelven sus caballos; centellean las enristradas lanzas, y un choque terrible, formidable, como el encuentro de dos rápidas nubes, de dos furiosas tempestades, hace temblar la tierra.

La primera fila de la caballería española queda en el sitio revolcada; la segunda vacila; nuestros lanceros la acuchillan; el centro embarrado por los caballos de las dos filas destrozadas, se replica en desorden; gira sin tino buscando reponerse y da el flanco a la cuchilla de aquellos diestros segadores, que cortan sin piedad".

Pero, olvidaba lo principal. El candidato Cisneros que aparece en el artículo remitido, bravo, pero sanguinario hombre de cuchillo, y de cuchilla en aquellas breñosas montañas, había sido batido antes de ese momento, por Páez, huyendo del campo de la acción acompañado de sólo dos de sus facinerosos compañeros, sin ser posible darle caza, según Páez se lo comunicó a Bolívar. Fué más tarde que tuvo lugar la dramática escena allí relatada, dando por resultado que el guerrillero se sometiera sólo a la disciplina de Páez, pero nunca a la autoridad de la Constitución ni a la del gobierno de ella emanado. No tenía confianza sino en Páez. Vivió tranquilo algún tiempo, hasta que un buen o mal día cometió un acto de insubordinación, por lo que Páez lo entregó al juicio de un consejo de guerra, siendo pasado por las armas.

Esto lo relata Páez en su autobiografía citada.

Si de algo le sirven estas mal coordinadas líneas para su ilustrado periódico, mucho me alegraré, pues así satisficé su deseo manifestado en amena e instructiva plática. Suyo afmo. ALBERTO PALOMEQUE.

En octubre de 1827, aunque la guerra tocaba a su término, la República de Colombia era presa de grandes agitaciones y sobresaltos. La federación militar fundada por Simón Bolívar, tendía ya a desunirse, y el grande hombre echaba una mirada profundamente triste y desanimada sobre esa obra de libertad que tan gloriosamente había comenzado, pero a la cual faltaba todavía la consagración del tiempo. El Estado de Venezuela, así como la Nueva Granada, el Ecuador y el Perú, no estaban libres de los desórdenes que por todas partes suscitaba la ambición de los generales de Bolívar. Los bandos de Cisneros, Herrera y Centena inquietaban la campaña de la provincia de Caracas, y tomaban de día en día un incremento terrible, gracias a la organización militar que les daba el teniente coronel español don José Arizabalo.

El bando que más terror inspiraba, tanto por su proximidad a la capital como por el carácter feroz y osado de su jefe era el de Cisneros, cuya sagacidad frustraba siempre los planes que se hacían para capturarlo. Acampaba constantemente en el centro de los bosques y en las montañas más inaccesibles, y para no dejar el menor indicio de su retirada, hacía pasar, en sus frecuentes evoluciones, cada uno de sus soldados por sobre las pisadas del jefe de la fila que abría la marcha.

Las personas bien informadas, decían, sin embargo, que tenía aquél a sus órdenes 300 facinerosos que no temían el fuego, ni la soga, ni a Dios ni al diablo. Era la quinta esencia de la pobreza, del país.

Las poblaciones del campo, entregadas al terror más desordenado, ya ni dormían ni trabajaban; pasaban los días y las noches cuidando sus rebaños diezmados por los acólitos de Cisneros. Nadie se atrevía a pronunciar en voz alta, el nombre del saltador, y si algunas veces uno que otro valentón, animado por el vino, lo murmuraba entre dientes, no se olvidaba de persignarse, dos veces con toda devoción a fin de invocar la protección divina.

Los empleados del gobierno se cansaban en vano en averiguaciones: no les era posible descubrir el misterioso retiro del jefe indio. Éste tenía espías en todos los puntos de la provincia, y ¡desgraciados de los indiscretos! de noche eran atacadas sus casas, devastadas e incendiadas sus campos, y una muerte inevitable, acompañada siempre de tormentos inauditos, iba a cerrar la boca del que había osado abrirla.

No estaban exentos de ese terror los mismos oficiales colombianos. Ninguno de ellos se atrevía a tomar el mando de una expedición contra ese terrible Cisneros. Páez era el único hombre capaz de domar a ese nuevo león de Nemea; pero para domarlo era preciso encontrarlo frente a frente, y nadie sabía dónde se abrigaba, nadie podía mostrar en la área de las montañas las pisadas de la fiera. Pero Páez estaba resuelto a arriesgarlo todo en la empresa, y aguardaba con impaciencia el regreso de sus espías.

Un día fueron a decirle que Cisneros, después de haber hecho una incursión en los valles de Tuy, señalada como de costumbre por el asesinato y el robo, se había retirado a un desfiladero de la cordillera. Dijéronle que, si quería perseguirlo, le indicaban el camino que debía tomar.

¿Sería esta revelación una traición? ¿Sería acaso un lazo armado por el propio Cisneros al que había jurado poner término a sus atentados? Todo parecía indicarlo. El indio que daba estos informes de nadie era conocido, y las noticias que comunicaba eran tan precisas, que todos debían suponerle cómplice de Cisneros, aun cuando su sinuosa fisonomía no inspirase sospecha. Los amigos de Páez estaban tan convencidos de eso, que todos procuraban disuadir al firme general de su aventurada empresa. ¡Inútiles esfuerzos! Páez se calzó las botas de campaña, se embozó en su capa y partió a caballo para el punto designado. Su estado mayor le acompañó hasta las faldas del cerro, y allí, después de agotar toda la influencia de la persuasión y de la amistad, le dejó seguir, solo y a pie, por la estrecha senda que conducía al campamento de Cisneros. Pocos momentos después



La crema Aok se distingue por sus maravillosas cualidades embellecedoras y conservadoras del cutis.

La crema Aok pone la piel suave y flexible y conserva la tez magnífica; es de un efecto superior contra las excoeraciones, la sequedad de la piel y las grietas de las manos.

Precio, \$ 2.— m/n.

En todas las farmacias y perfumerías.

REPRESENTANTES:

F. SCHWEIZER & Cia.

25 DE MAYO 11—Buenos Aires

desaparecía el general entre las sinuosidades breñosas de la montaña.

Caminó por espacio de una hora, con paso firme, como quien va resuelto a hacer el sacrificio de la vida. Una bala podía dejarle tendido antes de llegar al término del viaje; pero él esperaba que el ángel de la guarda, que tantas veces le había protegido en el campo de batalla, le cubriría con sus alas protectoras. Pero oye súbitamente montar una carabina, y se para. ¿Quién vive?, le gritan con voz de trueno. ¡Amigo!, responde Páez, y avanza en línea recta hacia el centinela, cuya cabeza ve al través del follaje.

Apenas había dado algunos pasos, cuando se ve rodeado de saltadores, de caras bárbaras y sucias: este es el campamento. Trescientos demonios armados de lanzas, pistolas y carabinas, están echados en el suelo sobre ponchos colorados, fumando y jugando con esa indolencia tantas veces matizada de miradas sangrientas cuando la suerte del dado es desfavorable.

Páez es recibido con sarcasmos, amenazas y risas brutales, precursoras de la aguzada punta de un cuchillo. No se conmueve. Aguarda con sangre fría que lo presenten a Cisneros. El jefe indio preséntase al fin, y con una mirada profundamente altiva y amenazadora mide al general de pies a cabeza.

—¡Ah, eres tú! Parece que mereces la fama de valiente de que gozas. ¿Qué me quieres?

—Vengo a darte un consejo, y a hacerte ver la suerte que te aguarda si no pones término a los atentados.

—¿Un consejo? ¿Vienes a darme un consejo... Estás loco... ¿De qué me sirven ellos, y qué caso he de hacer yo de tus amenazas, imprudente? Mira en derredor de ti. Ve esos 300 bravos que hace seis meses se burlan de los sabuesos y de los soldados de la República. ¿Qué puedo temer yo teniendo a mi lado? Mira esas caras, y dime si el patíbulo o la cárcel son instrumentos aplicables a estos temperamentos.

—¡Célgante, Cisneros, el orgullo, y la impunidad de que hasta hoy has gozado. Suecumbirás por fin al número, si antes no te disgustara esta vida criminal. ¿No sientes a veces remordimientos al volver así contra tus compatriotas las armas de que tan noblemente podrías servirte en bien de tu país? No vengo a insultarte; vengo, como amigo, como buen patriota, a recordarte tus extravíos y a proponerte una paz honrosa. Depón las armas, deja de hacer estremecer los campos, y de sembrar el desaliento entre los pacíficos trabajadores de nuestros valles... ¿Adónde te llevará esta rebelión obstinada contra la sociedad y el buen derecho? ¿Qué gloria te traerá? Vamos, no vuelvas la cara, mírame de frente, dame la mano y reconoce tus errores. Respondo por tu vida...

—Admiro tu insolencia, —respondió Cisneros.—La protección que me ofrecen es tan ridícula como presuntuosa. ¿Olvidas que estás en mi poder, que

tu vida está en mis manos, que con un gesto puedo matarte...

—Mátame, cobarde, pero oye lo que todavía tengo que decirte.

Cisneros volvió la cara y levantó la mano. Los saltadores, espectadores impasibles, hasta entonces de toda esta escena, se levantaron como un solo hombre, y con una prontitud y precisión dignas por cierto de tropas agueridas, formaron de tres en fondo, con el arma al hombro, y prontos para ejecutar cualquier maniobra.

—Como sabes mandar admirablemente, da las voces a mi gente para una descarga en pelotón... Verás cómo se expiden.

Y al proferir estas palabras refase Cisneros con una risa satánica, sus ojos centellantes lanzaban relámpagos de sangre y de triunfo, y contemplaba a su estoico prisionero con una especie de lástima orgullosa en la cual se traslucía no menos astucia que ira.

Páez, en pie ante el silencioso batallón, alzó la frente y mostró toda la grandeza de su alma.

Después, con voz firme y vibrante, dió las voces para la descarga. Faltábale mandar dos tiempos. Los ojos del asesino y de la víctima se encontraron, y el mirar de la víctima hizo estremecer al asesino... "¡Apunten!", gritó Páez con tono imperioso... Trescientas carabinas se bajaron al nivel de su cabeza y pecho... Fue...

Más rápido que la palabra, y arróbase Cisneros entre Páez y sus soldados, y levantándose al mismo tiempo los fusiles lanzan al espacio el mortífero plomo. Páez, al silbido de las balas repetido por el eco de la montaña, no mudó de actitud. Con la mano en el corazón y los ojos en el cielo, parecía un mártir que moría por su fe.

Cisneros corrió hacia él, y apretándole entre sus brazos le dijo estas únicas palabras:

"¡La paz está celebrada; general, eres un héroe!"

El Angel de la Guarda había tomado esta vez la apariencia de un saltador generoso.

De El Comercio del Plata del 14 de noviembre de 1850.

Encienda
CON FOSFOROS
CHISPA
En cada caja va un cupon
que juega la lotería del millon



Si a ciertos políticos se les examinara, contestarían:



DE INSTRUCCIÓN CÍVICA

—¿Qué cree el señor ministro que es una intervención?
Matienzo.—En muchos casos un pretexto para ganar elecciones.



DE MATEMÁTICAS

—¿Qué sería para usted una ecuación de primer grado con dos incógnitas?
Molina.—Un empréstito por catorce millones, hecho por una repartición autónoma.



DE GEOLOGÍA

—¿Qué es roca eruptiva, roca sedimentaria y roca primitiva?
Luna.—¡Me extraña que me pregunte de Roca sabiendo que soy radical!



DE QUÍMICA

—A ver, señor ministro, ¿qué nos dice usted del petróleo?
Le Breton.—Que es una fuente de recursos para el Estado, y para muchos que no han estado en Comodoro Rivadavia.



DE INSTRUCCIÓN CÍVICA

—¿Qué nos puede usted decir del respeto a la Constitución y a las leyes de parte de los gobernantes?
Vera.—De eso habría mucho que hablar, pero tiran con cosas.



DE HISTORIA DE LA CIVILIZACIÓN

—¿Qué nos puede usted decir del desarrollo del socialismo?
Justo.—Que ya no hay libertad, ni igualdad, ni fraternidad dentro del partido. Todos quieren ser diputados.



DE HISTORIA NATURAL

—¿Qué sabe el señor senador de la adaptación de los mamíferos, según el medio y la alimentación?
Torino.—Mucho; ¿no sabe usted que soy presidente de la Comisión de Presupuestos?...



DE HISTORIA NATURAL

—Díganos algo del Felix catus.
De la Torre.—Que hay muchos en la política, en la literatura y en el arte.
—¿De qué color?
De la Torre.—A excepción del amarillo, ninguno sirve para nada.



DE HISTORIA ARGENTINA

—¿Podría, el doctor, decirnos algo de la caída de Alvear?
Irigoyen.—No se. Depende de las elecciones de marzo.



DE MECÁNICA

—¿Qué entiende usted por movimiento uniformemente variado?
Cantillo.—Andar de un punto a otro de la provincia sin tiempo ni para comprar un frigorífico, ni para contratar un empréstito.



DE LITERATURA

—¿Qué nos puede usted decir de la novela picaresca?
Frugoni.—De la novela, nada; si se conformara usted con un cuento...



DE FÍSICA

—¿Es cierto que fuerzas iguales se destruyen?
Rodeyro.—No me parece, señor. Yo he tropezado con varios changadores, y todavía gozan de vida.

Y el resultado sería...



TIRO AL BLANCO

NO POR MUCHO MADRUGAR...

Madrugador ha resultado el Partido Unitario. Antes que todos los demás partidos, ya ha lanzado su plataforma electoral para los próximos comicios de marzo, y si no ha lanzado también el nombre de los candidatos, de seguro que no ha sido por falta de ganas, más bien por pudor, para que los electores no se den cuenta de que a excepción de la comisión directiva, son pocos los ciudadanos que comulgan con las doctrinas unitarias.

Nadie nos puede negar que es partido de partidos, porque a la hora de votar han llegado a demostrar, que son pocos, pero unidos.

CALZADO.—En la Cámara de Diputados, a propósito de la rebaja de derechos de importación de calzado, se han dicho cosas fuertes, y se han subrayado otras... dando a entender, que algunos diputados se han puesto las botas.

¡Mentira! ¡Mentira vil! Nos consta que nuestros legisladores no las usan.

Podrán algunos, por su léxico, parecer hombres de chiripá y bota, pero todos calzan elegantemente.

UN COLECCIONISTA.—El juez federal ha rechazado el pedido de carta de ciudadanía a un europeo que ya había logrado tal honor de las repúblicas hermanas del Brasil y el Uruguay.

Adivinamos las razones que tenía el prójimo para proveerse de carta de ciudadanía en esos países, y en el nuestro. La ciudadanía le daba inmunidad para ponerse a salvo de una expulsión, pues era lo que llamaremos por eufemismo, coleccionista.

Pero el juez fue muy ladino, y de su deber coloso, le negó a ese tenebroso derecho a ser argentino.

DISGUSTOS.—El Intendente, que ha recibido una educación muy alimbarada, ha de estar muy amargado con lo que le sucede. En primer lugar: el ministro del Interior le ha pasado una nota que ha venido a poner de punta un cabello de ángel, donde le notifica que no necesita para nada su permiso para coleccionar edificios oficiales.

Después las renuncias de los ingenieros Foster y Spota le han disgustado sobremanera.

En fin, tales disgustos le han hecho pasar los superiores y los inferiores, que no

sería extraño que estas navidades la comuna tuviera que pasar sin Papá Noel.

¿QUÉ HACER?—Allá en Jujuy hay un gobernador que según dicen, se ha pasado un poquito, y por lo tanto se le amenaza con una intervención.

Esta ya ha sido votada por el Senado, pero la Cámara de Diputados no la ha tratado todavía.

El gobernador Córdova, para probar que es merecedor de que le tiren con los artículos 5.º y 6.º de la Constitución, acaba de hacer otra punta de barbaridades, pero está visto, los diputados no le dan el gusto.

Y el pobre gobernador decía muy compungido: ¡Dios mío! ¿Qué habrá que hacer para ser interesante?

EL MILLÓN.—La especulación que se produce todos los años con los billetes del millón, ha llegado éste al sumum. Se pagan precios fabulosos por un décimo, es decir, que antes de jugarse ya les ha tocado la lotería a los especuladores.

Y los que tienen reparto oficial, se dicen que han vendido los billetes antes de colocarlos en la vidriera. ¡Lo que es el colmo de la suerte!

Y si los han vendido, es porque ha habido quien los compre; y si los compran, es para especular con ellos; y si se prestan a la especulación, es porque hay muchos que creen que el millón les está dedicado; total que el número de zonzos es infinito.

Y así se hacen millonarios, unos cuantos especuladores, que medran con los dineros de tantos miles de estorjados.

TEJER Y DESTEJER.—La espada de Damocles que significaba el nuevo impuesto municipal para Buenos Aires, ha sido derogado. Después de los fallos de los jueces declarándolo inconstitucional, los concejales no tuvieron otro recurso que destejér lo que habían tejido el día anterior.

Y tanto en un caso como en otro, se hizo derroche de oratoria, porque nuestros concejales, igual tienen pulmones para cantar un himno que para recitar un responso.

Y lo mismo que aprobaron, y con orgullo bregaron, por su pronta implantación de una pluma de borra, y con igual fe votaron el acta de defunción.

Francis, decididos a "desprusianizar" todo y al mundo entero, y hasta a la misma Prusia, no son del mismo parecer.

"Las gentes—dice un periódico—se equivocan al creer que la cerveza es tedesca; la cerveza es una bebida de origen céltico."

"En tiempos remotos se llamaba en francés 'cervoise', y en italiano 'cervogia', nombres derivados de las palabras latinas que significan 'sacada del grano'. Efectivamente; la 'cervogia' se obtenía de la fermentación del grano."

"Hasta el siglo XV no aparecieron en Italia y en Francia las palabras 'birra' y 'bière', derivadas de la tedesca 'brau'."

"Otro tanto ocurre—añade el mismo periódico—con el rey de la cerveza: Cambrinus. Este legendario rey tedesco ha sido robado a Francia, donde se llamaba Cambrinus (con c), porque procedía de Cambrai. Era un gigantesco muñeco de madera que el buen pueblo de aquella vieja ciudad del Norte de Francia llevaba en procesión en las fiestas comunales, siguiendo una antiquísima costumbre."

Un bello espectáculo

La salida del sol, vista desde la cima del Fusi-Yama, en el Japon, es uno de los más soberanos espectáculos que pueda ofrecernos la naturaleza. Los peregrinos se hincan de hinojos, y arrodillados, bajan sus cabezas hasta el suelo, mientras entonan la oración budista, "Na-mu-myo-renage-Kyo"

LOS PROGRESOS DE "CRÍTICA"

Son harto visibles los progresos que se vienen operando en este popular diario de la tarde, y es justo reconocer que sus avances hacia la meta son, sencillamente, impresionantes.

La gran circulación alcanzada por el colega, en los últimos tiempos, exigía un esfuerzo, en materia informativa, capaz de satisfacer a sus numerosos lectores; y he aquí que se les ofreció una quinta edición, abarcando en ella todo cuanto de interés diverso, registra la actualidad del momento, tanto nacional como extranjera.

Pero no concluyeron aquí las iniciativas de "Crítica", pues llevando sus arrestos periodísticos, que tanto favor público le han valido, al campo del progreso editorial, nos sorprende gratamente con el Suplemento Ilustrado dominical, excelentemente impreso en rotogravure, con el cual tienen sus miles de lectores diarios una amplia y variada información gráfica, que sirve de magnífico complemento a sus ediciones cotidianas.

"FRAY MOCHO" envía al colega sus sinceras felicitaciones y se complace en exteriorizar su aplauso por el acierto de la gestión directiva del mismo.

La patria de la cerveza

Seguramente ustedes como la mayoría de las gentes, estarán en la creencia de que la cerveza es una bebida de origen tedesco y de características eminentemente tedescas; pero en

Harrods

ARTÍCULOS DE CALIDAD PARA CABALLEROS

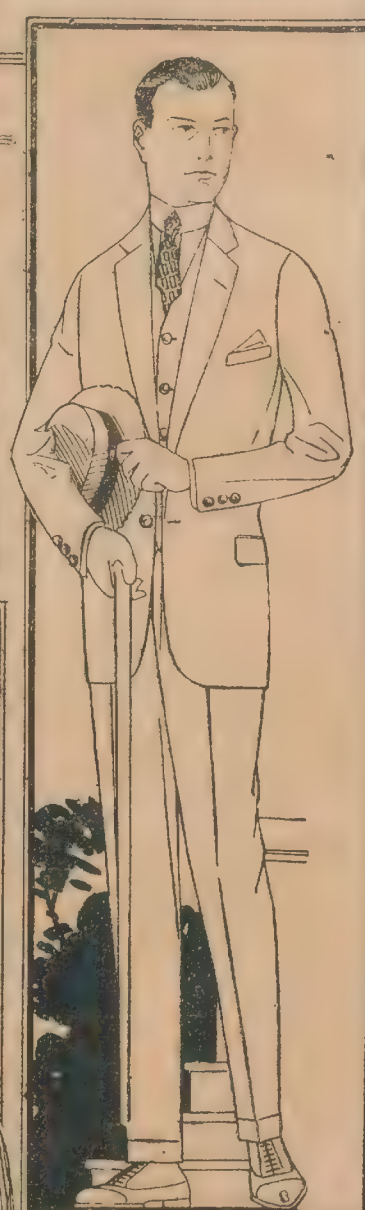


CANOTIER RUSTIC, tipo medio pesado, trenzado grueso, color natural, guardapolvos finos; modelo de gran moda. \$ 6.80



CAMISA, en cofir, abierta, pechera negligé, puños doblados; con un cuello postizo, a \$ 7.50

CORBATA, en fular de seda; para hacer regata, fantasías de gran moda, novedades recientemente recibidas, a pesos. 3.50



Elegante modelo de TRAJE, en rico casimir genuinamente inglés, lo más nuevo en gustos alta fantasía, \$ 125.—, 110.— y

\$ 95.-



Moderno ZAPATO, en fino becerro de color, con perforaciones de moda, forma cómoda,

\$ 21.-

DEL BUENOS AIRES COLONIAL.—Tipos y costumbres

LOS BUHONEROS

Las pequeñas industrias fueron consideradas durante el régimen colonial propias solamente de gente plebeya, y aunque en su ejercicio muchas familias humildes acumularon capitales, los peninsulares no se estimularon y prefirieron sufrir necesidades y miserias antes de dedicar sus energías a ese género de trabajos. La provisión a domicilio, por la especial naturaleza de ese servicio, debía ser hecha sin tomar en cuenta la clase de los compradores, y como entre éstos existían mulatos y mestizos medianamente adinerados, el peninsular al tratar con ellos y recibir el precio de los artículos anunciados a pregón se habría creído deshonrado y de cierta manera subordinado "a las castas", que eran especialmente despreciadas.

El pequeño tráfico de artículos ultramarinos y de aguardientes y telas de América hecho en casas públicas, tampoco fué ejercido por peninsulares sino en las primeras décadas del siglo XVIII, cuando ya los vecindarios empezaban a presentar definidos caracteres de plazas comerciales. Antes de ese tiempo, pocos eran los que querían "ladearse con traficantes y especieros" y aun más tarde, ilustres viajeros observaron que muchos españoles, despreciando ocupaciones muy dignas, cuando llegaban a estas regiones se afanaban por comprar peluca, capa y espadín, y pretendían, por la sola circunstancia de su origen, tener tierras e indios subordinados.

El "señorío" tenía su primera demostración en el traje. La "nobleza" estaba constituida por los eclesiásticos, los empleados de la administración y los grandes hacendados hijos de los conquistadores o que tenían eso mismo por concesiones reales a título también de haber sido funcionarios o descendientes de éstos. Había comerciantes en esa clase; pero eran aquellos con negocios de cierta manera iguales a los que hoy llamamos "casas de importación y exportación", que no vendían al público directamente.

En el siglo XVIII y a principio del siglo XIX, aquellas circunstancias variaron por completo: casi todas las casas comerciales eran lo que clasificaríamos de comercio múltiple, pues vendían todo género de mercaderías desde las drogas hasta las telas, propiamente dicho, bazares de mercaderías generales, aunque siempre considerábase la sección más noble aquella destinada a la venta de paños y telas. Todavía hoy, vemos en los departamentos rurales casas de comercio general, iguales a aquellas que prosperaron en el último siglo de la dominación española.

Los buhoneros o comerciantes ambulantes eran los indígenas o los criollos, y hasta mediados del siglo pasado continuaron, sin disputas de extraños, en las mismas ocupaciones, heredando la preferencia de los marchantes de padres a hijos. Los marchantes se llamaban entonces "parroquianos" de esos vendedores.

En los primeros años de los pueblos americanos, estos vendedores no hacían el negocio por cuenta propia, excepción de los indígenas que iban a los pueblos a cambiar mieles, pescado, pieles y metales. Los "amos y señores" eran los empresarios y en algunos casos los ven-

dedores llevaban una comisión de venta, con la que, esclavos industriosos, solían comprar su libertad y asegurarse un relativo bienestar.

Andando el tiempo, muchas familias de distinción venidas a menos por causas diversas, vivieron cómodamente y aun adquirieron capitales apreciables, organizando la venta callejera de artículos que hacían en pequeñas fábricas caseras las señoras y las niñas. Los vendedores eran los esclavos y sirvientes de la misma casa. Acerca de estas industrias en la Asunción y en Buenos Aires durante la dominación española, se tienen noticias muy exactas e interesantes, y en las provincias del interior, aún hoy, un observador inteligente descubriría el mismo antecedente en una serie de pequeños negocios.

vida colonial encierran verdaderos tesoros que alguna vez puestos a la luz del día ilustrarán abundantemente sobre todo lo que se relacione con el proceso social de estos pueblos desde sus orígenes hasta el momento en que se emanciparon, según la fórmula clásica del Congreso de Tucumán: "del rey Fernando VII, sus sucesores y metrópoli y de toda otra dominación extranjera".

EL PANADERO

El pan, cuando los conquistadores tuvieron todo lo necesario, lo amasaba cada familia para su consumo limitado. En cada casa había un horno, detalle indispensable en el orden de las construcciones de aquella época. Cuando los vecindarios crecieron y se observó un proceso de

del sistema adoptado para repartirlo a domicilio. Lo mismo sucedía con la preparación del pan, que fué gradualmente mejorándose.

Primero repartía el pan entre sus marchantes la misma mujer que lo preparaba en el horno de su cocina; después se hacía acompañar por sus hijas, las que llevaban el artículo en canastos de cañas o en azafates y bateas de madera. Cuando la clientela aumentó y las distancias fueron apreciables, el reparto se hizo a caballo. A fines del siglo XVIII, con el establecimiento de panaderías más modernas, empezó a verse "el panadero", tipo popular que llenó su papel, no escaso de importancia, hasta el año 1880 en esta ciudad de Buenos Aires. Generalmente estos repartidores iban en caballos bien albardados que llevaban dos capachos de cuero a los costados y varias bolsas. No pregonaban el artículo, por llevar en los capachos la cantidad de pan calculada para la venta a los parroquianos. En la ciudad, el reparto se hacía dos veces al día; uno por la mañana en las primeras horas de luz y otro a la tarde.

Era el personaje que más simpatía tenía entre los chicos, quienes solían rodearlo y agasajarlo ruidosamente por la yapa de tortas azucaradas o bizcochos que les repartía según la importancia del gasto que había hecho la familia.

En algunos pueblos de la provincia de Buenos Aires y en el interior, todavía se ve el mismo sistema y el mismo tipo popularmente llamado "el panadero".

EL SERENO

Los vecinos se repartían entre ellos el trabajo de vigilar de noche la tranquilidad general. Los tiempos no eran gratos y todos los peligros venían o eran, cuando menos, esperados del exterior, de los indígenas mal sometidos que merodeaban en las adyacencias de los pueblos. Las autoridades cuidaban entonces de las armas y municiones que tenían los vecinos, y al efecto se levantaban frecuentemente inventarios para conocer a ciencia cierta el poder de los elementos de defensa con que se podía contar en un momento dado. La documentación que hay en los archivos de cada región respecto a este punto, es muy valiosa.

Aparte de esos peligros, que sufrieron sin excepción todos los pueblos fundados en el territorio hoy argentino, la vida era tranquila y cada vecindario podía, de cierta manera, ser considerado como una familia. Los delitos contra la propiedad no eran conocidos. La pobreza general en muchos casos parecía miseria. Un siglo después de los primeros establecimientos, empezaron a conocerse las raterías, consumadas por los sirvientes y allegados.

Los mismos españoles tenían más motivos para cuidarse, pues entre ellos los robos se consumaban con gran audacia, hechos que se liquidaban a estocadas. Al gobernador Manuel de Robles Lorenzana, que redondeó una brillante fortuna, cuando murió en Santa Fe en 1724, sus amigos se quedaron con gran parte de los bienes y la noche en que lo velaban le robaron de encima del cadáver "una cadena de oro en que había pendiente al cuello un relicario".

Un indígena, mestizo o allegado del servicio, no se habría animado

Pida

QUILMES

BOCK

exquisita
cerveza

Muchos hijos de familias pobres adquirieron educación y pudieron ser más tarde hombres útiles a sus ilustres, por servicios positivos prestados a la República, mediante los ahorros que realizaban con el pequeño comercio las madres viudas y las hermanas huérfanas.

Los beaterios y conventos, también tenían sus esclavos y sirvientes ocupados en vender dulces, panes, hordados y otros artículos. El producto de las ventas en estos casos, era destinado a aumentar el tesoro de la comunidad o a gastos de especiales solemnidades religiosas.

Estos capítulos inexplorados de la

diferenciación, empezó también a ser un comercio productivo el del pan.

Como explicamos en otra parte, fueron familias pobres e industriosas las que primeramente se dedicaron a amasar para la venta pública, y gradualmente instruidos los esclavos y mestizos continuaron por su cuenta el negocio una vez conquistada su independencia personal. Podríamos decir que fué industria de mujeres, como aún se observa en algunas provincias donde el llamado "pan de mujer" tiene un gran consumo.

El aumento de parroquianos fué influyendo en el perfeccionamiento



a cometer esa acción, salvo el caso de ser incitado por algún miembro de la "nobleza" interesado en la cadena y el relicario. La gente pobre y sin arraigo, según lo observaron muchos viajeros ilustres, si alguna vez caía en la tentación de apropiarse lo ajeno, prefería llevarse de un conjunto de riquezas una pieza insignificante, la de menos valor. Cuando eran descubiertos, los ratones de Lima, Quito y Guayaquil, decían que lo habían hecho por "yanga", queriendo significar que no le daban valor a lo robado ni importancia al hecho. Lo mismo sucedía en los pueblos argentinos, aunque no se explicaba con el mismo vocablo el acto. Si conocían el valor de lo robado, lo que no ponemos en duda, se daban cuenta de que no podrían venderlo ni lucirlo sin denunciarse ellos mismos, y también graduarían las posibles penalidades siguiendo la importancia de la pieza robada y la influencia de las víctimas.

La miseria mantiene a las personas frente a un constante inventario público. Cualquier pieza nueva en el ajuar de un pobre llama inmediatamente la atención.

Los robos más valiosos durante los siglos xvi, xvii y xviii, comprendían estos artículos: sombreros, bayetas y telas diversas, artículos caros en los pueblos americanos, especialmente en los del virreynato del Río de la Plata.

Las noches eran tranquilas y fueron siempre así hasta principios del siglo xix.

Una antigua costumbre señalaba el toque de "queda", que se daba generalmente a las 9 de la noche. Las familias cerraban las puertas de sus casas y por las calles sólo andaban aquellos que tenían permiso o los que realizaban en el silencio de la alta noche sus aventuras o gateamientos amorosos. Una pareja de vecinos o de guardianes, recorrían de hora en hora las calles oscuras del vecindario.

Los serenos se conocieron en Buenos Aires en el siglo xviii; pero los servicios públicos que prestaban sufrieron muchas intermitencias. En la ciudad del Rosario de Santa Fe, los serenos en el año 1855, fueron pagados directamente por los vecinos y en muchas ciudades del interior sucedía lo mismo.

El traje y las costumbres variaron. Al principio se vestían más o menos como paisanos e iban armados con sable. Más tarde vistieron uniforme y llevaban una lanza o chuza y un farol. Cuando paseaban las calles a pie o a caballo, repetían con un canto especial las horas que tocaba el reloj del Cabildo, agregando un dato acerca del tiempo, por ejemplo: —"Las dos horas han dado y sereno" y si llovía "Las dos horas han dado y lloviendo" u otras circunstancias.

Entre el servicio de serenos, el de partidas volantes y la actual gendarmería, hay un largo espacio que comprende una fase de la evolución y transformación social argentina.

LA LECHERA

El reparto de leche en los pueblos argentinos fué originariamente hecho por mujeres; siguieron los mestizos tamberos en los suburbios, quintas y alrededores, y más tarde, en el siglo xix, fueron irlandeses y vascos españoles los que monopolizaron ese servicio, aumentando con el reparto de manteca y mazamorra.

La lechera a caballo, llevaba la leche en botijos acomodados en una albarda, y pregonaba la mercancía: "Leche fresca", "Leche pura", "Rica leche". Lo mismo hicieron los sucesores en ese comercio hasta media-

ATARDECIENDO

Lenta suena la guitarra junto al rancho cendoroso.
Las haciendas rezagadas se aproximan al redil;
y a lo lejos el cencerro con su acento quejumbroso,
va evocando algún recuerdo de la vida pastoril.

Las bandadas se detienen en el sauce más añoso;
se oye un triste modulado con voz dulce y varonil;
y los nardos florecidos desde el huerto primoroso,
embalsaman el ambiente con su esencia más sutil.

Hunde el sol su disco inmenso trasponiendo el horizonte,
el crepúsculo acentúa en el llano y en el monte,
la tristeza de las tardes sollozantes que se van.

Y de pronto, junto al cerco, surge esbelta la figura
de una joven que interroga, palpitante, la llanura,
y anhelosa y tierna aguarda la venida del galán.

Sinto. G. Peraltá

dos del siglo xix, y aunque continuaron mucho tiempo después de la fecha señalada, ya no pregonaban. También varió la manera de llevarla: desde el porongo, el botijo y la botella, hasta el tarro de latón usado en el día.

En Lima, según cuenta un cronista, cuando la policía inspeccionaba y encontraba adulterada la leche, procedía a confiscarla y "la repartía en los hospitales". Forma barata y curiosa de hacer caridad. Entre nos-

otros la inspección es modernísima; pero cuando se comprueba una adulteración, el lechero es obligado a arrojar el líquido y pagar una multa.

En la actualidad el reparto a caballo sólo se hace en los pueblos de campo: en Buenos Aires hay un gran número de lecherías lujosamente establecidas.

La lechera como en los tiempos de la colonia todavía puede verse en Córdoba, San Pedro del Estero y otras provincias.

latos libertos hicieron el reparto llevando el agua en botijas a lomo de mula o de caballo trotón. Cobraban a los parroquianos unos cuantos reales "por viaje", comprendiendo un viaje, dos botijas. Más tarde hicieron el transporte en dos pequeños barriles acomodados en albardas y después en grandes pipones colocados en carros tirados por dos bueyes.

En las primeras décadas del siglo xix, estos carros—con una campanilla y un santo de palo—eran lleva-

dos por caballos. La medida era una caneca de madera. Los negros y mestizos abandonaron este comercio y fueron reemplazados por europeos, generalmente gallegos, a mediados del siglo xix, los que monopolizaron el servicio, lo mismo que los vascos el comercio de lechería.

Un paso adelante

En la lucha contra los peligros que rodean nuestra salud es indispensable que los bactericidas jueguen el más importante papel.

Hace tiempo que la opinión científica reconoció en la antisepsia el punto básico de la higiene y juzgó el desinfectante como elemento primordial para actuar con éxito; pero al par que se notaron los beneficios de la desinfección, se advirtieron también los inconvenientes y peligros que significaban el empleo de ciertos desinfectantes. Este era, pues, un escollo que había que salvar, y el laboratorio dióse con tal empeño a la tarea, que al fin pudo hallar el bactericida anhelado creando el Lysoform, notabilísimo antiséptico que reúne en sí todas las buenas cualidades de sus similares, sin que adolezca de ninguno de sus inconvenientes.

El Lysoform es un producto químico que no mancha ni exhala mal olor, que es incoloro, que no es cáustico ni tóxico y que encierra un poder bactericida realmente notable. Imprescindible en los usos domésticos, no tiene rival alguno para la higiene personal y especialmente para la toilette íntima de las señoras, quienes habituándose a la práctica de irrigaciones diarias con soluciones tibias de Lysoform, pueden conservar una excelente salud general y evitar la causa de muchas y graves enfermedades propias del sexo femenino.

NOTA.—Use usted el Jabón Lysoform, para tocador, fabricado a base de Lysoform. Precio al público: \$ 0.15 cada pastilla.

Hoy el establecimiento completo de una red de cañerías lleva el agua filtrada a cada domicilio, y los aguadores, o "aguateros", como los llamaba el vulgo, tienen apenas un escaso campo de acción en los suburbios lejanos, donde todavía no han llegado las cañerías del servicio público de agua.

En la república, actualmente, es muy reducido el número de ciudades que carecen del servicio de aguas corrientes.

El arriero durante el régimen colonial, fué el más importante factor del comercio entre los diversos pueblos. Con una recua de treinta o cincuenta mulas de carga, especialmente aparejadas, cruzaba los desiertos transportando de una ciudad a otra ciudad, los productos de las industrias americanas y también mercaderías ultramarinas. Era el guía más seguro, conocedor del territorio, por haberlo recorrido en todas direcciones. Elegía los rumbos y en realidad consagraba los caminos mejores y más cortos. Con sus elementos propios se encargaba de transportar las familias que salían de un pueblo para establecerse en otro. Los arrieros, generalmente mestizos, solían ser dependientes de una casa de comercio que extendía sus operaciones muchas veces dentro y fuera del virreynato; pero en la mayoría de los casos, estaban subordinados a un jefe que hacía y dirigía el negocio por su cuenta, hombre de confianza y de acción, valiente a toda prueba y que organizaba la caravana armando a todos

EL ARRIERO

El arriero durante el régimen colonial, fué el más importante factor del comercio entre los diversos pueblos. Con una recua de treinta o cincuenta mulas de carga, especialmente aparejadas, cruzaba los desiertos transportando de una ciudad a otra ciudad, los productos de las industrias americanas y también mercaderías ultramarinas. Era el guía más seguro, conocedor del territorio, por haberlo recorrido en todas direcciones. Elegía los rumbos y en realidad consagraba los caminos mejores y más cortos. Con sus elementos propios se encargaba de transportar las familias que salían de un pueblo para establecerse en otro. Los arrieros, generalmente mestizos, solían ser dependientes de una casa de comercio que extendía sus operaciones muchas veces dentro y fuera del virreynato; pero en la mayoría de los casos, estaban subordinados a un jefe que hacía y dirigía el negocio por su cuenta, hombre de confianza y de acción, valiente a toda prueba y que organizaba la caravana armando a todos

KALISAY El mejor Aperitivo
21 años de éxito

AUTO DE FE

—¡Al fuego! ¡Al fuego toda esta inmunda literatura que perverte a los espíritus y los hace perder la cabeza!
—Dice mamá que quemes también esto.
—¡Más "Copa del olvido"!?
—Son las cartas que le escribiste.

los hombres hábiles que llevaba para defender la vida y las mercaderías de cualquier ataque de los indios, que eran entonces los que formaban el mayor peligro en los caminos del desierto.

Este sistema de transporte se usa todavía en las serranías y valles de Córdoba, Catamarca, Salta y Jujuy, donde no existen caminos carreteros. A los arrieros, siguieron las tropas de carros de dos ruedas tirados por seis yuntas de bueyes. El viaje era más lento con este último sistema, pero permitía el transporte de grandes cantidades de mercancías en buenas condiciones, y los viajeros gozaban de mayores comodidades.

Hasta el año 1882, a pesar del progreso que ya revelaban las líneas férreas que hoy cruzan toda la república, esos carros hacían el servicio de transporte de productos de las estancias, de Buenos Aires a las barracas de esta ciudad.

Los arrieros en verano, hacían las jornadas durante la noche para evitar los grandes calores perjudiciales para los hombres y muchas veces para las bestias de la recua. Las jornadas, según los caminos, la región y la estación del año, eran de cuatro, seis, ocho y diez leguas al día. Eran, por consiguiente, viajes largos; pero nunca lo fueron tanto como los que se realizaban en carretas. La distancia entre Córdoba y Buenos Aires, que es recorrida hoy por el ferrocarril en 16 y 18 horas, entonces si el tiempo era sereno y sin lluvias, el camino sin pantanos y no se presentaban los indios a entorpecer las marchas, lo salvaba la caravana en tres y cuatro meses...

Esto explica el aislamiento en que vivían los diversos pueblos y lo débil que se reveló el vínculo de solidaridad en algunas horas delicadas de nuestra historia.

Las "damas"

Las hipotéticas batallas entre peones y damas que se asaltan en el campo raso de un tablero, han sido siempre uno de los juegos favoritos de la humanidad, desde que, por vez primera, a lo que se presume, rompieron el fuego los egipcios, allá por el año 1600 antes de nuestra Era. Más tarde cultivaron este inocente pasatiempo griegos y romanos, que hoy hace las delicias de la mayoría de los países civilizados, con nombres diferentes y quizás, a veces, sujetos a reglas más o menos variables.

En general, el juego se desarrolla sobre un tablero cuadrado dividido en 64 cuarteles, alternativamente pintados de blanco y negro o de blanco y rojo. Este es el campo de batalla de los peones, doce por cada bando contendiente, y que consisten en pequeños círculos de madera o de hueso, blancos los unos y los otros negros.

Dos jugadores, poseedores cada uno de ellos de doce peones o contendientes, dirigen el combate de sus huestes, que consiste en avances y retrocesos más o menos inteligentes ante las contingencias de la contienda y los ardis del enemigo.

La finalidad del juego consiste en hacer prisioneros a los peones del contrario, guardándolos en rehenes.

Antes de empezar el juego, las fuerzas contendientes se colocan en tres líneas de batalla por cada bando.

Cada uno de los bandos mueve un peón de los suyos alternativamente y en sentido diagonal, es decir, hacia la derecha o hacia la izquierda. Si el peón blanco encuentra un peón negro en su avance, salta sobre él y lo captura. A veces se da el caso de que un peón, en una sola jugada, hace prisionero no sólo un enemigo, sino varios.

Cuando un peón ha penetrado en la última línea enemiga o línea real, de simple peón se convierte en rey o reina, o en "dama", que se indica colocando sobre la ficha sencilla otra pieza semejante que se convierte en doble. Una "dama" se halla en posesión de diversas ventajas que contribuyen grandemente al triunfo final de su bando.

Una de ellas consiste en que sus movimientos pueden realizarse lo mismo hacia adelante que hacia atrás, aparte de que de un sólo salto puede salvar no uno solo sino varios cuarteles vacíos.

Cuando todos los peones de un bando han sido capturados, o cuando los que quedan de ellos se hallan bloqueados por las fuerzas opuestas de modo que ninguno de ellos pueda moverse sin ser batido, el juego está ganado por el jugador que ha originado tal conflicto en las filas contrarias.

Tejidos de papel

Durante la guerra, la lana, el algodón, el lino y el yute faltaban en los mercados europeos o alcanzaban precios muy elevados, por lo cual se explica que los artículos de tejido de papel alcanzasen gran importancia por el año 1916. Actualmente son siempre muy superiores a los que regían antes de la guerra, pero ya no faltan las materias textiles, excepto el lino por

NO OLVIDE:

la instalación de cañería para calefacción a gas en cocinas, baños, etc.

EL GAS es un combustible de uso imprescindible en todo edificio moderno, y especialmente en las casas de pisos o departamentos.

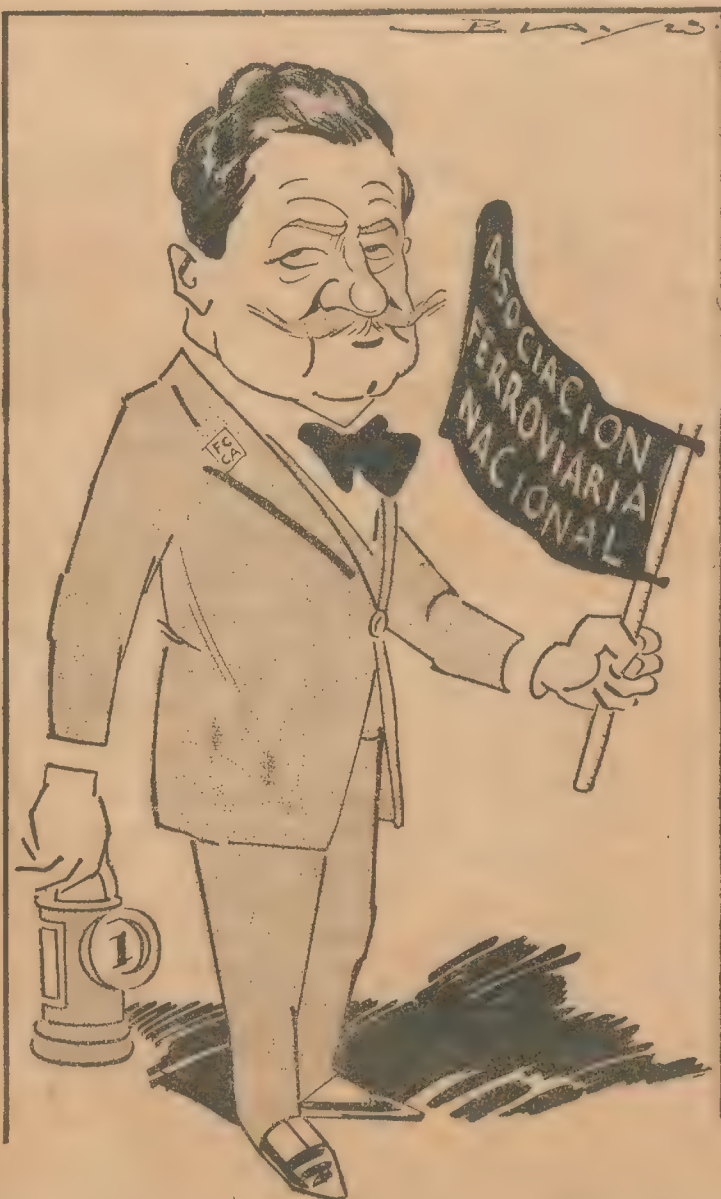
COMPañIA PRIMITIVA DE GAS

ALSINA 1169

Coop. 110, Central

U. T. 4760, Rivadavia

DE NUESTRO MUNDO FERROVIARIO, por Blay



Don Miguel Leguía, ha rato que se "encarriló" en la presidencia de la Asociación Ferroviaria Nacional, sin "desvío" alguno en el ejercicio de tan elevada designación. Las "guías" de su bigote son populares en el mundo del "riel". Tiene facilidad de palabra de "rápido" al Rosario y de "expreso" a Córdoba. No es un hombre "reservado". Muy "urbano", sus amigos se cuentan por docenas y en "señal" de imperturbable camaradería. Item más: le faltan pocos años para llegar al "andén" de la "estación terminal" de su merecida jubilación.

hallarse revolucionados los principales países productores: Rusia e Irlanda.

La fabricación de tejidos de hilo de papel tiende a estabilizarse para la producción de artículos económicos que no se fabrican con yute por el alto precio de este textil.

La industria de los tejidos de papel ha disminuido mucho de intensidad en los países del centro de Europa, pero en Francia ha adquirido un desarrollo regular y proporcional a las necesidades de la clientela, que pide sobre todo cuerdas, sacos de embalaje y ciertos tejidos baratos para revestir paredes y muebles, reemplazando a los de yute.

Las cuerdas son resistentes y económicas, y su metraje por kilo es superior al de las tramillas y bramantes ordinarios.

En Francia hay fábricas con salones inmensos llenos de maquinaria perfeccionada, que permite fabricar hilos "todo papel" o "papel recubierto de algodón".

Estos hilos de diferentes grosores son susceptibles de numerosas aplicaciones y sirven especialmente para cintería, formas de sombreros y trenzas para la confección de pisos de alpargatas y zapatillas. También se emplean en tejidos para revestimiento de paredes y mobiliario, para manteles, cortinas y tapetes. También se emplean en el tejido de tapices y con los recursos que ofrecen los telares Jacquard se logra obtener, gracias al gusto artístico de los dibujantes, efectos preciosos.

Aunque estos tejidos se denominen de "hilo de papel", en realidad su base es el hilo de esparto. Unas máquinas estiradoras sirven para doblar o triplicar las mechas de esparto para la constitución del hilo que se obtiene por la torsión en máquinas hiladoras. Después, el alma central del hilo de esparto se recubre de papel, y al salir de este taller el hilado presenta asperezas que se quitan mediante la operación del pulimentado. La máquina pulidora tiene un depósito de agua jabonosa por la que pasa el hilo antes de enrollarse, para el secado, en dos tambores calentados a vapor y allí recibe el apresto que le da la brillantez y la regularidad necesarias.

En estado salvaje el caballo vive de treinta y cinco a cuarenta años. En domesticidad sólo llega a los veinticinco.

ENSUEÑO DE NAVIDAD

por Armand SILVESTRE

Palidecía la claridad de la lámpara, envolviendo mi mano con pálidos reflejos, y dejé la pluma, me tumbé en el sillón y me pareció que también en mi cerebro las imágenes, menos límpidas, temblaban bajo una vaga claridad de alba.

En mis dedos; que la pluma había cansado, se enrolló y encendió un cigarrillo; a través de la llama, amortiguada por las neblinas azules de la mampara, miraba maquinalmente cómo subía el humo en espirales, cómo se alargaba en figuras bordeadas de azul y se perdía en la sombra de las cortinas.

Había pasado la tarde con una familia amiga, en casa de un cofrade cuya fraternidad Dios ha bendecido con largueza, y mis oídos estaban llenos de voces de niños, claras y charlatanas, como un vuelo de pájaros. Los pequeños se contaban, entre risas, lo que esperaban del abuelo Noel; había escogido ya cada uno su rincón en la chimenea, y los padres se divertían también de tales proyectos, que, al revés de los nuestros, son realizados por la única y verdadera ternura, cuyos brazos se nos tienden en el vestíbulo mentiroso de la vida.

Y con esta música de recuerdos, meciendo mi cabeza, ya somnolienta, me dormí en ese sueño especial en que está uno medio despierto, en que no se pierde el sentido de las cosas; pero que las transforma, siguiendo misteriosos caprichos.

Franqué, con un salto atrás, un abismo de años, y me hallé niño, palpitando las mismas esperanzas, en aquella casa, allá lejos, al borde del riachuelo cuyas aguas reflejaban ahora las cimas reflejadas de los abetos que han crecido. Por singular ilusión sentí a mis pies la frescura del pavimento. Una ola de ternura póstuma me subió al corazón, por los ausentes que ya no puedo abrazar, mientras la luz temblaba de manera extraña y como estriada en mis ojos, aún abiertos, en los cantos de siempre. ¡Navidad!

Decididamente soñaba.

Aun sintiendo que mis piernas seguían cruzadas, me pareció que me dirigía, como antaño, a la chimenea. El tapiz, sin duda, impedía que mis pasos sonaran en mis oídos. Sin la menor fatiga me bajé, con los brazos adelante, como para coger algo. Un rayo de día naciente quebraba en el atrio su plateada luz. El zapato estaba en su sitio, sin que yo le hubiera puesto allí. Os aseguro que jamás había visto otro más pequeño y más lindo. Era nuevo e inmaculado como un lirio. El pie adorable para el que estaba hecho debió de haberse sólo deslizado en él un instante, el instante necesario para dejarle ese algo turbador que ponen las mujeres en el perfume de las flores que han llevado.

Dudé—temeroso como soy de lo maravilloso,—dudé un rato si metería los dedos en el zapato. Estaba vacío y me pareció que sonreía tristemente. Mi ensueño iba siendo locura, y cuando llevé el calzado exquisito a mis labios, me pareció que me devolvía mi beso, un beso muy dulce y muy melancólico, un beso cuyo ruido imperceptible murmuraba aún: ¡Navidad, Navidad!

Ahora, el zapatito hablaba conmigo.

¡Oh, el delicioso y quejumbroso rumor, del que salían verdaderas palabras! Era sutil y distinto, sonoro y delicado, como la canción de un arroyuelo entre piedras en algún fresco rincón del paisaje, en el silencio de una siesta de verano.

Me decía:

“No soy un bienhechor: soy un mendigo. Nada te traigo, y te vengo a pedir. Soy el zapatito de aquella que fué tu novia, de lejos, por esas fatalidades del alma que rompe a menudo un destino implacable. ¿Has pensado alguna vez, al menos, que allá lejos te esperaba una novia vestida de blanco? La imagen santa de los esposales, ¿no ha aparecido nunca ante ti, cerebro poblado de fantasmas rojos y ardorosos? ¿No la has reconocido vestida de todos los candores, bajo un velo de nieve?”

“Durante largos años, por ti sólo solté cada mañana su cabellera pesada y perfumada; enlazó a su brazo el oro de un único brazalete, donde vuestros nombres tenían que cruzarse; que se probó sin descanso los pliegues armoniosos de su tocado ideal.

“Cansada al fin, yo soy el resto más caro. El otro, igual que yo, está encerrado en lo más secreto de las cosas que ha amado y que teme ver. Soy el eco de truncadas esperanzas, que murmuran a tus oídos y a los suyos: Navidad, Navidad.”

El zapatito no había terminado su discurso, cuando yo buscaba ya algún presente que regalarle y consolarle, pensando en la que esperaba, sin duda, su vuelta, como ella me había esperado. Ni una flor en el jardín. El invierno la había marchitado. Ni una joya que otra mano no hubiera profanado. Buscando la mano en mi

pecho, quise arrancarme el corazón y dar al menos su último latido a esa deliciosa tumba de seda blanca, para embalsamarla. Sólo me quedó en los dedos un poco de ceniza, de cálidas cenizas, tan cálidas que di un grito de dolor.

Ese grito me despertó.

Al mismo tiempo tiré un cigarrillo, que, apurado, me quemaba las yemas de los dedos...

Y las voces lejanas de niños no cantaban ya... ¡Navidad!

Artillería insecticida

Linda manera tienen en Costa Rica para combatir una plaga de langosta: cargan un cañón con arena y lanzan este proyectil, en forma de tromba devastadora, contra el grueso del ejército de acridios. Por fin se ha descubierto un empleo razonable para los cañones.

MOTIVO

(Del libro de versos "Momentos sentimentales", recientemente aparecido)

Cual la estrella que, rauda, en la bóveda proyecta

los puntos invisibles de misteriosa recta... irradiación que apenas encendida se apaga; bajel inaccesible que en la noche naufraga de fugaz ilusión...

La dicha peregrina que surge a nuestro paso y de súbito hunde en las sombras del ocaso la improvisa emoción, ¿no deja, por ventura, luciendo, fulgurante, una estela de alburas en nuestro corazón?

Es la grande armonía de las raudas quimeras que graban en el alma, con notas pasajeras, su eterna vibración.

Adela GARCÍA SALABERRY.



Pequeña causa... grandes efectos.

Es lo único que cuadrará decir en este caso, pues una persona que come una pastilla de

Santeína

que es muy pequeña, obtiene un efecto notable sobre su estado general.

No hemos de olvidar que la mayoría de los malestares y enfermedades que a diario nos aquejan son debidos, casi siempre, a

mal funcionamiento del intestino

habiendo o no constipación o estreñimiento, es decir, sequedad de vientre.

Entre estos malestares o enfermedades figuran: mal aliento, lengua cargada, jaquecas, granos, barros, malas digestiones, colitis, reumatismos, etc., etc.

La Santeína

(Dioctilfitolofenona)

es presentada bajo la forma de deliciosas pastillitas de chocolate, gratas al paladar, que no dan regüeldos ni asco. A la dosis de una pastilla a cualquier hora del día, en cualquier estado, es laxante; a la dosis de dos, es purgante; pero purgante que no exige cuidado alguno y que puede ser dado a los niños o a las personas delicadas.

Es el purgante soñado para toda persona de gusto algo delicado.

SE HALLA EN LAS FARMACIAS Y EN

Farmacia Franco-Inglesa

La mayor del mundo

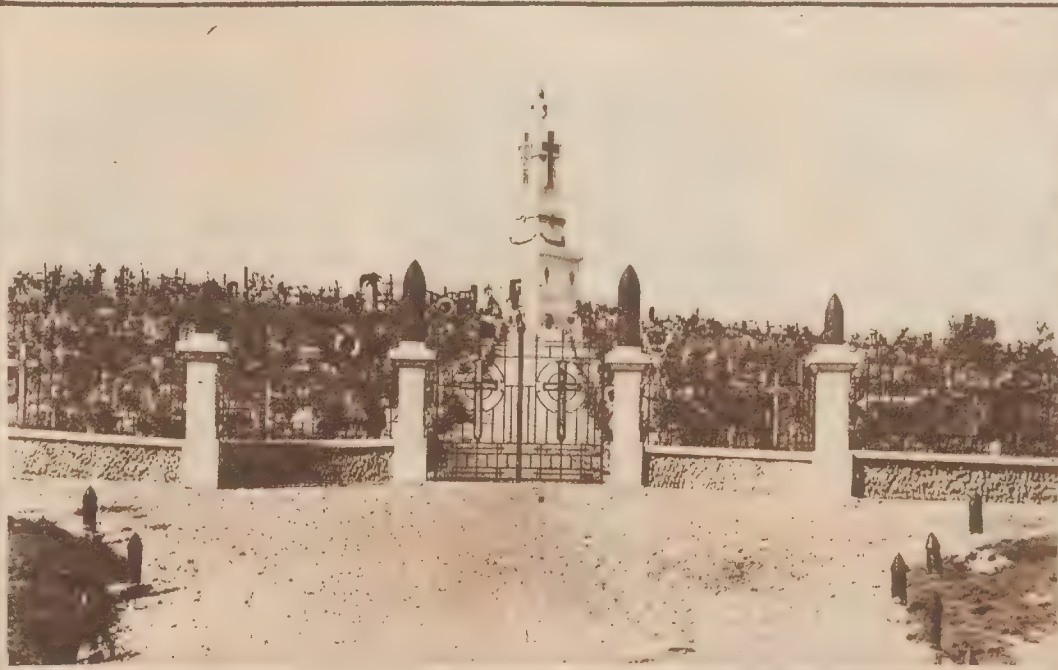
Sarmiento y Florida

Buenos Aires





La Colina de la Muerte. — Cementerio monumental de guerra en Redipuglie, Gorizia



Entrada principal a la Colina de la Muerte, o cementerio de guerra, en Redipuglie.



Tumbas de un aviador y un artillero. En la primera se lee: "Donde más resplandece el sol". Y en la segunda: "No me lamento, madre; estoy bien aquí".



Cuatro tumbas de soldados alpinos del regimiento 116.



La tumba de un cocinero. La leyenda dice: "Te perdono a ti, que me rodeaste de acre humo en los días tremendos del viento Bora.—Ahora no sirves más, porque constantemente me abrigo con las sagradas llamas de Italia".



Treinta mil jóvenes, casi podríamos decir treinta mil niños, yacen en la Colina de la Muerte—allá arriba, donde es más potente la luz—después de haber defendido con el muro de sus pechos, el sagrado suelo de Italia.

La inmensa necrópolis, guarda los restos, no del soldado anónimo, sino de los que cayeron en un público acto de heroísmo; por lo cual, el agradecimiento de la patria o el recuerdo de los suyos, conserva sus palabras postreras—como una pobre florecilla seca—en las últimas páginas del libro del destino.

Entre los montículos de piedra; el alambre de púa, que inventó el hombre para resguardar el ganado y aplicó luego para destruir las carnes de sus semejantes, en el horror del asalto o en la sorpresa de la fuga; las máquinas de traidores gases, que apagan los ojos y extienden un velo sobre la memoria; restos de matanza; ametralladoras que abrieron el abanico de la Desconocida; todo lo que significa un atisbo de muerte, aparece en el cementerio de Redipuglie, sobre el cuerpo de los héroes, formando su propio monumento funerario.

Allí un artillero, descansa bajo la cruz que dice: "No me lamento madre, estoy bien aquí". Más lejos, un motor sobre la cumbre, cubre al pobre aviador caído: "Donde más resplandece el sol". Luego, un chiquillo, que tuvo a su cargo la pequeña cocina de campaña, que agonizó pálido y exangüe, que contrajo su boca en la angustia, deteniendo el corazón inocente... en su tumba, se abrigo, "con las sagradas llamas de Italia".

El estampido de los cañones, los ayes, la gritería del triunfo, la clarinada loca del asalto, la bárbara alegría de los que regresan, el dolor de los que esperan a los que no vuelven más... todo eso pasa en un recuerdo trágico. Mas la Fatalidad pone su dedo sobre los labios de la Vida, mientras crece misteriosa sobre la Colina de la Muerte, la sombría rosa del silencio.

"Alto splende il meriggio pasquale sopra la città santa".

Ricardo GUTIERREZ.



Horas de prueba. -- El martirio de los exámenes o las ilusiones marchitas



Señor Pascual Guaglianone, Inspector General de Enseñanza Secundaria.

Oh, jóvenes amables, que en vuestros tiernos años al templo de Minerva dirigís vuestros pasos... Esta es la vera ofigies de Guaglianone, el santo ciudadano, que en favor del alumno él siempre ha interpretado, programas, reglamentos y decretos... ¡Y aún se dice que es malo!



O terror de os estudiantes que deben materias, de os profesores faltadores e ainda mais, de rectores incumplidores.



Señor Noé Aguilar, jefe de la sección Colegios nacionales.

Llegó el momento difícil para el alumno, de probar ante un tribunal rígido e invulnerable, los conocimientos adquiridos durante el año. Los muchachos durante esta época pierden su alegría, y ello se justifica, y más este año, en el que ha entrado en vigencia el decreto de Marcó. Los alumnos regulares ya no se salvan del examen oral ni con un siete, y los libres, ni con la clasificación más alta de que puedan echar mano los profesores.

Como la vigencia del decreto ha tomado a todos de sorpresa, pues los estudiantes contaban con la benignidad del nuevo ministro doctor Sagarna, ha caído sobre la Inspección General de Enseñanza Secundaria tal lluvia de solicitudes, que el Inspector General, señor Guaglianone, se ha visto en el trance de poner una vez más a prueba su bondad, e inteligentemente ha



Señor Baltasar Tejeiro Sánchez, jefe de la sección Escuelas Normales.



Señor Ciriacó M. BURGUEÑO, jefe de la sección Establecimientos especiales.

sabido interpretar los artículos del famoso decreto de modo que se haga más tolerable a los alumnos su cumplimiento.



Los estudiantes del Nacional Central, tranquilos y alegres, dispuestos a afrontar la prueba de los exámenes.



Grupo de alumnos que acaba de rendir examen y espera las notas, que suelen ser una desilusión.



Los del Pucyrroón, dispuestos a pasar a la posteridad por si no pasan en el examen.

Con lo cual se ha conseguido que los alumnos se vean en la obligación de estudiar, pero facilitándoles el modo para que lo puedan hacer como previos, libres o en marzo. Así que los que tenían perder su año, lo perderán si no han estudiado, pues la inspección le ha dado toda clase de facilidades para que puedan rendir las materias atrasadas.

El señor Guaglianone, que tiene una orientación definida en materia de enseñanza, y que conoce como nadie nuestra idiosincrasia, está dispuesto a organizar la instrucción en toda la república, haciendo cumplir en todo los reglamentos. Todo ello le demandará un gran esfuerzo, pues el puesto que el señor Guaglianone ocupa, es de los que ponen a prueba la paciencia de un santo, si santos pudiera haber en este siglo.

De cualquier modo, las medidas tomadas por el ministerio redundarán en favor de la enseñanza, y el título de bachiller podrá tomarse en cuenta en las facultades.

Así pues, jóvenes estudiantes, no hay más que estudiar todas las bolillas, y tanto en el examen oral como en el escrito, probar que los libros han servido para algo más que para enriquecer a los editores.

DE LA TEMPORADA PRIMAVERAL EN CACHEVTA



Señora Rosa V. de Costagüta y familia.



Señoras Ana B. de Canquani e Isabel M. Gelos de Bejarano.



Señores Evaristo Báez y Ernesto Rancère.



Señorita Gómez Molina.



Doctor Alberto J. Rancère y señor Ernesto Rancère.



Señor Héctor Reyes Quiroga, su esposa y su hijito.



Feliz y orgulloso de su heredera.



Señorita Electra Vallejo y señor Faustino Vallejo.



Señor Victoriano C. Bian y señora.



Señor José Argüelles y señora.

Fots. Bejarano.





NOTAS MUNDANAS



Señorita Josefa Alzaga Monasterio, que recientemente contrajo enlace con el señor Eustaquio Pellicer (hijo).



Señorita Ema Frida Pfister, que recientemente se desposó con el doctor Andrés Egaña (hijo).



Señorita Emma Saracco, cuyo enlace con el señor Alberto Scarnati se realizará en breve.



Señorita Ernestina Landolfi, que acaba de contraer matrimonio con el señor José C. Mauro.



Lomas de Zamora. — La señorita María Virginia Migoni y el señor Angel Carlos Newton, después de su enlace.



Enlace Poggio-Grondona. — Los novios después de la ceremonia nupcial.



Señorita Estela Spag, cuya boda con el señor Manuel Radusky se efectuó recientemente.



Dibujos y fotografías artísticas



"Después de la tormenta" y "Bolíche de campaña", dos bellos dibujos, por Juan Más (hijo).



Pintoresco paisaje del Tigre.

Pot. Griensu.



HOMBRES DEL MOMENTO



Doctor Manuel C. Cáceres, gobernador de la provincia de Santiago del Estero, cuyos conflictos con el Poder Ejecutivo de la Nación, han sido tan comentados por la prensa.

La fiesta criolla de "La Acción"



Celebrando el primer aniversario de su vida periodística, nuestro colega "La Acción" organizó una fiesta criolla, que tuvo lugar en una quinta situada en los alrededores de los Mataderos. En la fotografía aparecen el director y director-administrativo de "La Acción", señores Edmundo T. Calcaño y Arturo Meccia, respectivamente, acompañados del grupo de paisanos premiados en la corrida de sortija, que constituyó uno de los números del programa de fiesta.



Los jinetes criollos que intervinieron en la corrida de sortija.

DE LOMAS DE ZAMORA



Niñas que recibieron la primera comunión, en el Colegio de la Inmaculada Concepción.

Fots. Parisienne.



ACTUALIDAD CINEMATOGRAFICA



Una escena de "La cuna vacía", película extra, sello Truart, de Max Glücksmann, recientemente estrenada y en la cual actúan como principales intérpretes Mary Alden y H. T. Morrey.



Ethel A. Taylor, protagonista de "La pérdida", obra del programa Fox, cuyo estreno se anuncia para el próximo diciembre.



El cómico Ben Turpin en "Casimiro el motorista", de la Corporación Argentino Americana de Films.



Un pasaje de la cinta "Los tres amantes", perteneciente a la Cinematográfica Sudamericana. — Este film representa una adaptación del drama de Guillermo Zorzi, estrenado por la compañía Niccodemi, en el teatro Cervantes, y ha sido recientemente exhibido. Actúan como protagonistas Italia Almirante Mancini y Hamleto Novelli.

El jardín secreto

por Evar MÉNDEZ

No sé qué sensación de júbilo causa el ver aparecer, después de muchos años de silencio, el libro de este poeta. Ello nos dice que la diaria tarea desde el periodismo no ha agotado el fresco manantial de poesía que barbotaba en su espíritu y que nos dió aquellos juveniles "Palacios de En-sueño".

Evar Méndez, lírico, fundamentalmente lírico, es un poeta al través del cual las cosas, los recuerdos, las emociones toman un tinte personal. Lo vemos en estos motivos poéticos; y así, ya recuerde a su país natal o coja impresiones de ciudad y campaña o de media noche o se eleve en el sonar espiralado hacia el ideal. Evar Méndez tiene el don de personalizar todo ello, limar aristas bruscas, diluir colores hirientes, apagar voces de agria estridencia, y darnos un conjunto de poemas en donde la vida de ayer, la del recuerdo, o la de hoy, la vivida, se hace delicadeza y dulzura. Su emoción es íntima, como a un lírico por excelencia acomoda; pero en su misma intimidad es concentrada, como recogida en sí, no se desborda a transmitirnos el dolor o el júbilo que la poseen, sino que somos nosotros quienes debemos ir a buscarla en su recónditez algo esquiva. Y esto nos da la sensación del hallazgo, y nos hace felices. Leemos entre líneas también, y ya se sabe lo que esto es para el lector sutil y comprensivo.

Evar Méndez, con este libro bello, se incorpora otra vez al movimiento literario en actividad; anuncia nuevas poesías... ¡Así sea! Yo hago votos para que la vida "dura y amarga", la "vida que pesa" sea vencida al fin en su alma, en ese combate que todos libramos.

He aquí como sintetiza el propio autor su libro. Reproduciré el prólogo:

El Jardín Secreto

"Estos fueron motivos de poemas, rápidas anotaciones, las más, a fin de no perder, para siempre, la fugaz emoción, el recuerdo, la idea oportuna. Pero, después ¿cómo reconstruir el estado de alma? La vida ardiente, y el desgano, y el propio descontento, malograron los versos, y quedaron en esto: larvas de mariposas de poesía; poemas que no haré jamás, todavía menos hermosos que cuantos uno sueña, vive,—al azar de la ruta,—y no escribe nunca.

Fueron algo de mi expresión en un pasajero instante. Mentiría si dijese que ésta es mi única o mi última expresión, y se equivocaría quien así lo creyera. Casi nunca da nadie su imagen más reciente. En arte toda representación es pretérita. ¿Seríame forzoso entregar un "yo" de actualidad? ¿Cómo descifraria mi enigma de mañana?

En fin, damas y caballeros:—"Vous allez voir ce que vous allez voir..."

Ernesto Morales

La ventana iluminada

(Del libro "Fuego", en preparación)

Se ha dormido la calle desierta,
y a lo lejos un mirlo que canta
monorríma el poema nocturno
ante un cielo de luces fantásticas.

¡Qué noche tranquila!

¡Qué luna tan alba!

¡Cómo el novilunio,

fulgurando en la noche callada,
del ensueño en la eterna marea
claridad de diamantes derrama!

¡Oh ventana lírica!

¡Oh alegre ventana

que, tras velo de seda, sonríes
y del hondo misterio nos hablas!

¡Puerto luminoso,

florescencia mágica,

pupila inquietante,

virgen solitaria

que contempla insomne

las síldreas lámparas,

loto en la penumbra,

traslúcida bareta

que, rompiendo el nocturno zafiro,
en un mar sin riberas aguarda!

¡Oh ventana lírica!

¡Oh alegre ventana

que, tras velo de seda sonríes
y del hondo misterio nos hablas!

¿Es acaso el amor lo que ocultas
o del odio la innoble asechanza?

¡De otro sol ha llegado a la vida
bello infante, signado con plácida
lucidez zodiacal! ¿O es la muerte...
o es la muerte que avanza, que avanza,
que avanza y fascina,
fascina y avanza

demudando de horror algún rostro
y oprimiendo una ronca garganta?

Hay quizás un poeta que sueña...

Un amante dichoso que aguarda...

Invisibles espectros que giran...

Una rosa que muere olvidada...

Una bella mujer que sonríe...

O, tal vez, insondable una alma

que lesiones terribles oculta

que se aleja, sombrío fantasma,

y en la cumbre del alto silencio

derrama sus lágrimas.

Se ha dormido la calle desierta

y a lo lejos un mirlo que canta

monorríma el poema nocturno

ante un cielo de luces fantásticas.

¡Qué noche tranquila!

¡Qué luna tan alba!

Pero llega el minuto angustioso:

una mano invisible se alarga

y esta trémula mano de sombra

desde adentro cerró la ventana.

¡Qué sombra en la calle!

¡Qué sombra en el alma!

Augusto Centeno Quirós

Los insectos y los colores

Indudablemente, las moscas, las mariposas, y en general todos los insectos, tienen marcadas preferencias por ciertos colores.

Para comprobarlo se han hecho muchas curiosas observaciones.

Después de encerrar en una gran campana de vidrio una buena cantidad de moscas, se pusieron dentro de la misma campana varias cajitas pintadas con colores diferentes. Las moscas se precipitaron hacia las cajas de tonos claros: rosa, verde pálido, amarillo limón, huyendo con horror de las pintadas de azul y de negro.

En cambio, los dos últimamente citados colores parece que son los preferidos de los moscones y de los tábanos; no hay sino fijarse en que atacan especialmente a las personas vestidas de negro o de colores parduscos.

Las mariposas tienen decidida predilección por las flores del mismo color que el de sus alas.

Las abejas gustan extraordinariamente de las flores azules, tal vez porque sean las más ricas en miel.

En cuanto a las hormigas, parece que tienen ciertas particularidades visivas; evitan la luz violeta, y si en la obscuridad se enciende de pronto una luz roja o de color de naranja, no se enteran, no la distinguen.

A las personas refinadas y de
buen gusto, se les recomienda, por su
alta calidad y su delicado perfu-
me, estos dos exquisi-
tos productos

Loción *Cielito mio*
Polvo *Cielito mio*
Perfumería MENDEL

En Buenos Aires:

calle Guardia Vieja 4439

En Montevideo:

calle Cerrito 673

Los pueblos raros y desconocidos: KIVA

A orillas del río Amu-Daria u Oxus, que se dirige al inmediato lago de Aral, se halla situado el kanato de Kiva.

Kiva, la capital, se halla, sin embargo, en la orilla izquierda de dicho río. En cuanto a la orilla derecha, sus tierras no son otra cosa que tierras de pasto, si no estériles, donde se ocha de menos la falta de aguas de regadío, que contribuyen a la fertilidad de la orilla opuesta.

En la Edad Media, Kiva o Karczm, como se llamaba entonces, era celebrada en todo el Oriente por su cultura y porque sería una población bastante más numerosa que en nuestros días.

Desde el gobierno de los Tahirs, que ocuparon el trono hasta el final del siglo IX y que a menudo se preocuparon más de su bienestar que del bienestar del pueblo, y a través de la dominación aun más lamentable de los Seuljuks, hasta el reino de los príncipes Kivanos, el país decayó deplorablemente, llevándolo continuas guerras al colmo de la devastación.

Las hordas mongólicas asolaron el país con el fuego y la espada, borrando casi el nombre de Kiva de la lista de los dominios turcomanos; y la situación de guerras inacabable, inaugurada por los Chingiz, fué proseguida por sus descendientes y representantes, los Uzbeks, hasta tiempos recientes a los nuestros.

Estas prolongadas guerras eran de índole extranjera, de resistencia a los Bokaras, o de índole intestina o civil, como consecuencia de un pueblo civilizado rodeado de salvajes tribus nómadas.

Cuestiones ínfimas y simples infracciones del derecho acarrearaban la destrucción de distritos enteros. Durante los últimos tres siglos, Kiva ha sufrido de este modo de los Kalmucos, de los cosacos, de los Kara-Kalpaks, de los Tornules y de los Uzbeks, cada una de cuyas razas nómadas se apoderaban sucesivamente del trono, hasta que, desde el principio del siglo XX (la dinastía Uzbek llegó a mantener un estado de cosas más estable. Con motivo de la repulsa del ataque ruso y la subyugación de los turcomanos, los príncipes de esta dinastía, de la tribu de Kungrat, ganaron el respeto de Persia y la preponderancia política y la independencia del kanato.

Los Uzbeks Kivanos de hoy día, raza cruzada con elementos turanianos modernos, se distinguen físicamente de todos los demás asiáticos del Centro; su color es en extremo blanco, y los hombres poseen un aspecto agradable y unos ojos expresivos.

Durante siglos Kiva ha sido un país afamado en cuanto a su música y a sus cantos populares, su poesía y sus trovadores. Los mejores cantantes, violinistas y guitarristas, conocidos en Constantinopla, Ispahán, Lahore y la antigua Tuganas (donde adquirieron el favor de los príncipes y la correspondiente numeración, que aún subsiste), eran y son kivanos.

Un viejo adagio dice graciosamente que el "ruiseñor ha sido el maestro de música durante muchos años del pueblo entero de Kiva"; y es cierto que a través del Turkestan, entre los Afghanos y en el norte de Persia, dondequiera que la lengua turcomana es hablada, la buena música es designada con el nombre de "Urgendsch", es decir, perteneciente a Kiva.

Así como en Italia el viajero puede oír música excelente en insospechados y modestos barrios, así en Kiva la música sorprende donde menos se piensa y donde menos podría hacerse sospechar. Y no menos es el gusto de los kivanos en la recitación y la poesía, en las que se distinguen con particularidad las mujeres; y si las composi-

ciones líricas carecen de originalidad, no deja de sorprender, sin embargo, que las musas hayan encontrado un oasis en medio de países tan bárbaros e incultos.

Se ha dicho que los proverbios son la sabiduría de las naciones. Escuchemos al alma nacional de los kivanos expresarse por medio de ellos, algunos de los cuales nos ofrecen como el eco en nuestras lenguas occidentales:

"Cuando apeléis a la ley contra el emperador, Dios solamente puede ser vuestro juez."

"La palabra dada no puede retirarse más."

"Un ratón vivo es mejor que un león muerto."

nas descabalgan, como no sea para llevar a cabo las formalidades o ritos del culto de la oración, proclamando de este modo su afinidad con el polvo de donde la humana naturaleza proviene.

Kiva, la metrópoli, tiene una población de 12.000 habitantes, y es considerada como el centro del saber y de la inteligencia. La existencia de un colegio le da cierto derecho a esa pretensión, aunque, a decir verdad, ha quedado reducida a una de las ciudades más miserables del Asia central. Otras ciudades dignas de mención son Urgen, que mantiene relaciones comerciales con Rusia; Gwden, afamada por sus ricos melones, su excelente pan y sus músicos; Kungrat, habitada por Kara-Kalpaks y Turcomanos, y donde la carne, la manteca y la leche se hallan más baratas que en ninguna parte; y, en fin, Chadscha-Ili, famosa por el orgullo genealógico de su pue-

NO HAY MOTIVO

para que los que padecen de hemorroides desconfíen de poder extirparlas. ¿Han recurrido al Noridal? Seguramente, no, desde el momento en que siguen siendo víctimas de dicha enfermedad.

El Noridal constituye la más eficaz barrera para atajar el mal y librar al paciente de las garras del flagelo, eliminando el peligro de las fistulas, de las úlceras y hasta de la gangrena, y evitando, por consiguiente, el grave riesgo de tener que someterse a una necesaria operación quirúrgica.

Su acción terapéutica es segura e inmediata, y como viene dispuesto en pomos terminados por una cánula que distribuye el medicamento en todos sentidos, evita el peligro de adquirir infecciones.

los crímenes que difícilmente pueden compararse con los peores tiempos de la Edad Media: mujeres cautivas atadas a la cola de los caballos y arrastradas horas enteras; ancianos a quienes se les arrancan los ojos; mutilaciones, precipitaciones desde lo alto de las torres sobre picas o piedras puntiagudas, todos estos tormentos son corrientes, ordenados por el Estado sin escrúpulo ni remordimiento, como una regla de gobierno.

Los despotas temen dondequiera y se arrastran tras de su sombra; en Kiva, sin embargo, esta mano de hierro y esta política de opresión y sangre está aliada con el más profundo respeto y lealtad del pueblo por su soberano.

Hemos dicho ya que el pueblo kivano vive a caballo. Débese, en parte, esta característica, a la naturaleza de la mayor parte del terreno del Estado de Kiva, cubierto por vastas extensiones arenosas, que hacen difícil y penosa la marcha a pie. El tipo de caballo del país sustenta no sólo al jinete, sino a su impedimenta, propia de un caballero esencialmente nómada, y es capaz de considerables distancias que a duras penas podría realizar un caballo que no fuera del país.

En un país donde el suelo es arenoso y árido, el vendedor de dulces debe ser considerado entre los bienhechores de aquella humanidad, que halla su mercancía útil y agradable para distraer sus reseacas y polvorientas gargantas. Sentado a la manera oriental, lleve ahí que espera el paso del nómada para vocear su mercancía y hundir su cuchillo en su tarro de azúcar succulentos.

El mahometismo se halla profundamente arraigado en el sur y en el occidente asiáticos. Aquí, en el patio soleado del exterior de una mezquita, los piadosos "mullahs" o sabios musulmanes, están en oración, entre los zapatos de los fieles que se hallan congregados dentro. El almudano, o preste, a quien incumbe tal ministerio, llama a la oración cinco veces al día, y entonces todos los rostros, vueltos hacia la Meca, imploran a Alá.

El kanato de Kiva encierra más de una raza, entre las que se halla la de Kirghiz, un pueblo nómada de las estepas, que yerra en medio de las tierras salvajes del Asia central, entre la Siberia y el Caspio. Las gentes de este pueblo son inseparables de sus caballos, a los que pretenden parecerse. La base de su alimentación es la leche, pues desprecian la agricultura hasta el punto de que en su lenguaje la palabra campesino y de pobre hombre constituyen el mismo vocablo.

Ya hemos dicho los sufrimientos del pueblo de Kiva desde el punto de vista guerrero y político. La gran guerra ha llegado hasta allí, también, estableciendo una forma de administración republicana, aunque es de dudar que el gobierno de los Soviets emplee formas y maneras que se diferencien mucho de la antigua tiranía.

¡HAGA FORTUNA!
5 INDUSTRIAS DE GRAN PORVENIR Y RIQUEZA
 Al alcance de cualquier persona. ¡Han enriquecido a millares!
 Datos completos en los siguientes libros ilustrados:
 MANUAL DE AVICULTURA \$ 1.20 INDUSTRIA LECHERA... \$ 1.50
 ALBUM DE AVES, en colores, 1.00 CONSERVACIÓN DE FRUTAS... 2.00
 LA CRÍA DE ABEJAS... 0.50 La colección completa por... 5.00
OFERTA LIMITADA. ESCRIBA EN SEGUIDA.
 Remítase giro postal al Gerente de la
EXPOSICIÓN "EXCELSIOR" - Belgrano 499, Bs. Aires

"Cuando muráis, hasta la tumba os será cómoda."

"Cuando os visite el párroco, no os mostréis jubilosos, porque os pedirá limosna."

"Si la mano diera todo lo que promete la lengua, no habría ni un pobre: todos seríamos príncipes."

La vida a caballo es ingénita entre los kivanos. "¡A caballo, a caballo!", es la frase más común entre aquel pueblo. Las gentes acomodadas ape-

blo, que se dice descendiente directo del Profeta. Es un honor de los más grandes el que la novia sea natural de este pueblo. Hay, por otra parte, más pueblos, pero la mayoría de ellos no están constituidos sino por meras aglomeraciones de tiendas con jardines.

El gobierno y las condiciones políticas de este pueblo se hallan ensombrecidas por el más intenso despotismo, y el viajero queda aterrado de

EL PRESAGIO

(Del libro "Versos de una mujer", recientemente editado)

Llegó casi indeciso, temeroso,
 se abrió camino en mi melancolía,
 y fué su anunciación, la sinfonía
 de quién sabe qué canto misterioso.

Yo con mi ensueño a cuestas, sin reposo,
 (¡carga muy grande para el alma mía!)
 desmayaba, sin ánimo y sin guía,
 de encontrar mi sendero luminoso.

Peró en la tarde quieta y sensitiva,
 en alas de la sombra, azul, furtiva,
 llegó el ave que trina, sueña y canta.

¡Era el presagio del amor ansiado!
 Desde entonces mi afán ha terminado;
 sólo sigo la huella de su planta.

María Luisa CARNELLI.

Apareció

PEDRÍN

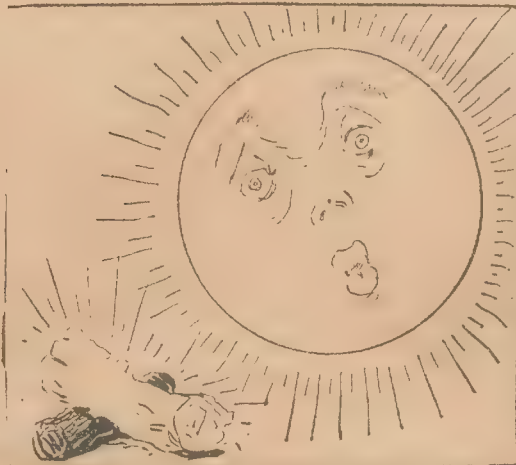
**BROCHAZOS
 PORTEÑOS**

El nuevo libro de FÉLIX LIMA

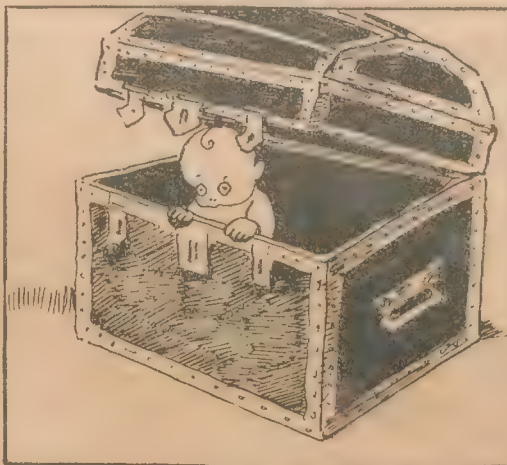
En todas las librerías y en los quioscos de las estaciones de ferrocarril. **Precio: \$ 2.50**

Los pedidos del interior se atienden en
LIBRERÍA EDITORIAL ARGENTINA, Entre Ríos, 2194

PEPITO RODAJAS



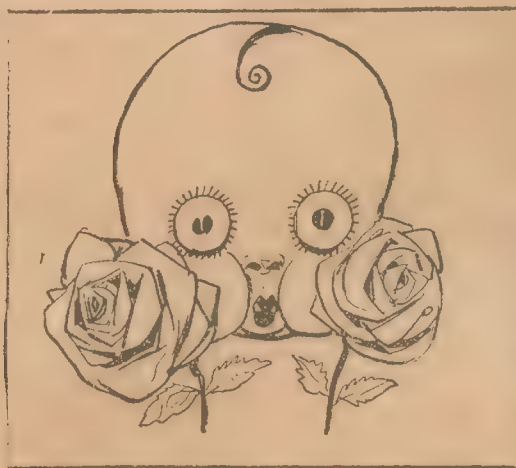
En una tarde en que el sol brillaba como un
ascua,



vino al mundo Pepito Rodajas,



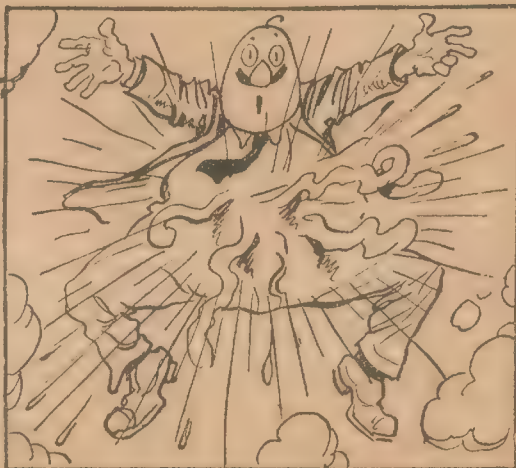
gordo como una bola



con dos carrillos como dos rosas



y una boquita tan pequeña y tan coloradita
como una gota de lacre,



Mientras su papá estallaba de alegría,



a su mamá se le hacía la boca agua de ver
niño tan lindo.



Cuando Pepito salía de paseo con la niñera,
el papá y la mamá estaban pendientes de un
hilo,



pues era tal el cuidado que tenían por el niño
que los dedos se les figuraban huéspedes.



Y aunque ojos que no ven, corazón que no
siente,
Dib. de Rojas.



no por ello dejaban de estar en un jay!



El tiempo pasaba,

(Continuará).

UNA OCASIÓN



—¿Te molesta que mamá nos acompañe? Ten paciencia hasta que encontremos dama de compañía.
—No busquen más. Yo creo que esta mujer, viéndola bien, podría servirnos perfectamente.

PUCHITOS

La transfusión de la sangre de una persona a otra, que hace diez años era considerada una operación difícil y a la que se recurría en casos extraordinarios y a veces con resultados fatales, es hoy, en Europa y Estados Unidos una operación diaria, empleada para curar las más diversas enfermedades. Aseguran los médicos que la transfusión de la sangre es un tratamiento eficaz, para 28 enfermedades específicas, entre las que figuran la fiebre tifoidea, la neumonía, el envenenamiento por gas de carbón, la hemorragia, las infecciones, las intoxicaciones de la sangre, en general para todos los estados de debilidad orgánica.

Por antiquísima tradición, en el pueblo de Dunmox y en la comuna de Ilford (Inglaterra), todos los lunes de Pentecostés se reúne un tribunal especial, presidido por un magistrado, para conceder el premio de una libra de tocino, al matrimonio más feliz de la región. El tribunal de Dunmox estaba constituido últimamente por doce solteros, seis varones y seis mujeres. El premio correspondió al diputado laborista por Stafford, señor Tom Groves y su esposa que, según la opinión de sus convecinos, son un matrimonio que desde hace muchos años vive en perpetua luna de miel.

La policía norteamericana emplea, durante el interrogatorio de los sospechosos, un aparato de uso frecuente en los laboratorios de fisiología, que sirve para registrar el número de pulsaciones, o, en otros términos, el ritmo circulatorio de la sangre. Es un dato científico el de que cuando una persona dice una mentira grave se altera el latido de su corazón por efecto nervioso, y se acelera o se hace más lenta, la circulación de la sangre. Algo semejante ocurre con la respiración: el juego de los pulmones se resiente de una manera que registra en seguida el aparato, por más impasible o sereno que quiera permanecer el sujeto.

Hay en los Estados Unidos 13.329.379 aparatos telefónicos, lo que representa el 64 por ciento de todos los que existen en el mundo. Suecia es el país que sigue a los Estados Unidos con el 6.6 por ciento. Gran Bretaña sólo posee el 2 por ciento. Italia, cuenta apenas con la tercera parte del 1 por ciento.

Un estómago vacío experimenta los efectos benéficos del azúcar a los 10 minutos de haberlo ingerido, y la respiración se acelera en seguida. 140 gramos de azúcar por día, agregados a la dieta ordinaria, aumenta la energía en un 25 por ciento.

El "contrato de salud" que han adoptado algunas pequeñas poblaciones norteamericanas, consiste en lo siguiente: si en el pueblo no hay médico ni quiere establecerse en él un profesional porque la clientela ordinaria no es bastante productiva, todos los vecinos forman una asociación, y se comprometen a pagar una cuota fija mensual. Contratan un médico y le asignan un sueldo fijo. Ese médico tiene obligación de atender gratuitamente, o mejor dicho sin más retribución que el sueldo, a los vecinos que

forman la asociación y sus familias. Se dice que este plan que permite contar con médico a las poblaciones poco importantes, tiene además la ventaja de elevar el nivel de la salud de la población y de reducir los gastos en médico de las familias que más lo necesitan.

El más ilustre de los bibliófilos fué Napoleón. Uno de sus compañeros de la Escuela Militar de Brienne decía que habría sido el mejor bibliotecario y que, acaso, equivocó la carrera. Durante toda su vida amó intensamente la lectura. Se hacía llevar, por lo común antes y después de comer, y a veces por la noche, las mejores obras publicadas en la semana. Todo leía y juzgaba por sí mismo. Se había hecho formar una biblioteca portátil, de volúmenes sin margen, para no perder espacio, de 500 a 600 páginas cada uno y de tapas blandas, que comprendía unos 40 volúmenes de obras religiosas, 40 de poemas épicos, 40 de dramas, 60 de poesías, 100 de no-

velas y 60 de historia. Esta biblioteca le acompañaba en sus expediciones.

En dos establecimientos generadores de energía, situados uno en el Canadá y el otro en Michigan, el famoso industrial Henry Ford, ha iniciado lo que, según los ingenieros representa uno de los adelantos más importantes y revolucionarios de la industria en el último cuarto de siglo.

En efecto, ha instalado maquinarias para la destilación del carbón de piedra a baja temperatura, con el propósito de extraer ciertos subproductos, que ahora se pierden en el humo de las chimeneas de la fábrica y vician el aire que ha de respirar la población. Ford piensa extraer de ese material un combustible más barato que la nafta; aceites lubricantes y grasas para automóviles; gas de alumbrado más económico que el actual; aceites y sustancias químicas (entre éstas el amoníaco), para muchos usos domésticos.



Sólo la madre que cría a su hijito conoce toda la inmensa dicha

que encierra la maternidad. La lactancia, por cierto, exige esfuerzos desmedidos para la mayoría de las mujeres, pero con la feliz ayuda de la Malta Palermo ésta se vuelve una tarea fácil. La experiencia de muchos años ha consagrado la Malta Palermo como el auxiliar más indicado para las madres en el período de la lactancia. Es el tónico nutritivo que reemplaza rápidamente las fuerzas gastadas, que favorece en el más alto grado la secreción de las glándulas lactarias, y permite de este modo a la madre criar a su hijito con la mayor facilidad sin desmedro alguno de su salud. Si dudara consulte a su médico, o pídanos sus certificados.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAÍS

CERVECERIA PALERMO S. A. Bs. Aires



EL TEATRO CRÍTICA-GLOSAS-HUMORISMO

FINIS

El pasado domingo dió por terminada su temporada en el Argentino Florencia Parravicini. Su balance no arroja ningún éxito ruidoso, de esos que agitados en una temporada, aún tienen substancia para otro año. O los autores no acertaron con Parravicini, o los autores no acertaron con Parravicini. Ello es que la obra que más tiempo se ha mantenido en el cartel ha sido "El hombre sandwich", adaptación hecha por él de una pieza francesa y que gustó al público por la interpretación juguetona y feliz que le dió el gran bufo. En general, la producción teatral del año ha sido floja y uno de los primeros síntomas cabe registrarlo ahora, con motivo de la terminación de la labor de Parravicini, uno de nuestros actores de más prestigio y de los más favorecidos por el público. Con las obras que ha dado Parravicini, sólo se puede hacer una temporada provechosa, porque la gente antes piensa en el intérprete que en la pieza. Deseamos que la suerte acompañe al gran actor al otro lado del Río de la Plata, donde actuará unos meses.

FINIS ET INITIO

También terminó Casaux su temporada en el Victoria y puede decirse que, en cuanto al valor intrínseco de las obras estrenadas se ha encontrado en el mismo caso que Parravicini. Ningún éxito rotundo y sólo el eficaz esfuerzo de su labor personal, siempre admirable, ha logrado reanimar esa sala que hacía tiempo no se veía llena, a causa de la serie de mediocres compañías que actuaron en ella. Retemplando su ambiente por el prestigio de Casaux, se anuncia que desde el 1.º de diciembre actuará en ella una compañía de comedia que dirige Enrique Arellano y que está formada en buena parte por elementos que actuaron con Camila Quiroga. La presentación tendrá lugar con el estreno de la pieza en tres actos del doctor David Peña, titulada "Don Félix de Montemar". He aquí el elenco:

Actrices: Angélica Tesada, Ana Arnedo, Amalia Bernabé, Carmen Ganduglia, María Goicoechea, María Martínez, Dina Dastés y María Demasá. Actores: Enrique Arellano, Eliseo Cordido, Félix Rico, José Sande, Mario Cullen, Pablo Piazza, Antonio Zamora, Gonzalo Palomero, Luis Fagioli, José Palomba, Alberto Palomero, José Ganduglia, Arturo Barrero, Luis Pérez Aguirre y Alfredo Ghizi.

SALUD... Y PESOS

Van en el Avenida
"Las hijas del placer"
y es obra que, sin duda,
tiene mucho que ver
porque al salir a escena
"Las hijas del placer"
la gente abre unos ojos
grandes como un mantel
y se entusiasma viendo
"Las hijas del placer"
que danzan, pasan, toman,
se van, vuelven después,
suben, bajan, oscilan.
"Las hijas del placer"
tienen más movimiento
que el tren y eso que el tren
tiene un gran movimiento
cuando marcha. Pues bien,
son algo parecido
"Las hijas del placer"
porque hay curvas y túneles
y pasos a nivel
brazos como semáforos,
paragolpes de miel,
mucho fuego en la máquina,
humos que dan que hacer,
plataformas y bullos
y, por fin, un andén,
un "andén" con cuidado
que se van a perder.

SE ESTRENA

En la pasada semana se estrenó en el teatro Smart, para beneficio de Tomás Simari, el sainete en un acto "Es inútil barajar, cuando quien falla es la vida", original de Horacio V. Dutra. Nos ocuparemos de esa pieza en el departamento correspondiente del próximo número.

GENTE CONOCIDA

La sala del Liceo será ocupada en los primeros días de diciembre por un conjunto de comedia que dirigirá como primer actor Federico Mansilla.

"EN TIERRA DE GAUCHOS"

Aunque se progresa a todos los vientos que la tradición se va, siempre resulta grato al público la reaparición de nuestro clásico pasado en la escena. Así deben haberlo comprendido los señores Weisbach y Martínez Ruiz, autores de "En tierra de gauchos", recientemente estrenada por Muñiz en el Buenos Aires. En rigor, se trata de una pieza campesina más, que evoca discretamente el ambiente y que gusta sobre todo por los bailes y canciones criollas, siempre más bonitas que los "shimmys".

tangos y "jazz bands" que nos han atosigado los oídos.

Se destacó Muñiz, interpretando un viejo criollo de esos en que el popular actor tiene amplio margen para mostrar sus aptitudes. A su lado, la Poli se desempeñó con su conocida corrección.

EN EL MARCONI SE PRESENTARÁ LA COMPAÑÍA SENISTERRA-CASAMAYOR

La compañía de Blanca Podestá está dando las últimas funciones de su temporada y a ella ha de sustituir el elenco formado por el actor José Casamayor, que según se anuncia, hará su presentación el sábado próximo, estrenando la versión castellana hecha por Julio F. Escobar, de la comedia "La primera aventura", de Gerbido y Armont.

He aquí los elementos que constituyen el nuevo conjunto, además del nombrado actor y la señora Amalia Senisterra, primera actriz de la compañía:

Pura Mora, Leticia Scuri, Olga Casares Pearson, Olga Saldías, Elsa O'Connor, Myrta E. D'Arly, Lydia Angeles, Lita Padrón, Elvira Romero, Fernando S. Settler, Angel Watk, Enrique Senisterra, Raimundo Pastore, Alberto Bicchieri, Juan Giovanetti, Pascual J. del Bueno, Ricardo Lanza y Agustín Charni.

LIOS EN EL APOLO

La nueva pieza de don Ricardo Hicken, "Los lios del Dr. Alvarez", es un juguete cómico discretamente construido, pero no exento de cierta ingenuidad. La pieza quiere ser un vodevil, pero se queda en juguete y su fuerza cómica depende exclusivamente de la labor de un personaje, un provinciano fresco y a ratos gracioso, pero de una gracia discutible.

Pepe Ratti, actor de clara visión, hizo de ese tipo una creación interesante y su desempeño brillantó la obra, cuyo final es asaz ingenuo. Corsini, en el papel incoloro de Dr. Alvarez, actuó con ponderable discreción.

"UN DRAMA EXTRAÑO"

Al caer la cortina sobre la escena final de esta obra, don Alfredo Méndez Caldeira, autor de numerosas piezas teatrales, presentó al público a su hijo Mario, un simpático joven que colaboró con su padre en la construcción de "Un drama extraño", acogido por el público con sostenido aplauso. Vigoroso, con un final truculento de grand guignol, "Un drama extraño" renueva el asunto de muchas otras producciones, toda vez que en él sólo se trata de la disputa de una mujer por dos rivales, uno de ellos el propio marido. Un poco diluido el primer cuadro, la acción se intensifica en los dos restantes, cobrando interés e imponiendo el aplauso al terminar.

La señora Caspell, actriz de nervioso temperamento dramático, Morganti y García Carabá, los tres personajes principales, actuaron con eficacia.

PROXIMO ESTRENO

En el Nacional, donde "La estancia" y "El cambalache" se vienen sosteniendo gallardamente en el cartel, toca el turno, en cuanto aquellas decaigan, a "La cagnotte", de Saldías, ya madura para estrenarse. Esta novedad se viene anunciando hace dos semanas, pero nadie sabe cuándo se producirá el estreno, que lo mismo pudo efectuarse en la semana anterior que ser en la corriente.

"NO ARREBATEN..."

...que hay pa todos". Así se titula la nueva revista que arrojarán al público del Portiño Manuel Romero o Ivo Pelay, dos tigres para hacer obras de cien o más representaciones. Como en el cartel del Portiño, actualmente ocupado con revistas de los mismos autores, no se da paso a nadie que no sea de la casa, cabe decirles a Pelay y Romero: "no arrebatén, que hay pa todos".

CASINO

Paulo y Florian, el trío Viebig, León Rogge, miss Susy y demás elementos de la compañía de variedades constituyen una buena atracción para el público.

GRAND SPLENDID

Con buen éxito se efectuaron la semana anterior las funciones en esta regia sala, que administra el popular don Carmelo, simpática persona muy estimada por los habitués. El programa que se anuncia para estos días es excelente y ha de hacer afluir numeroso público selecto al Gran Splendid.

CAPITOL

Continúa siendo bastante frecuentada la hermosa sala de la calle Santa Fe, en la que la pantalla exhibe interesantes films de las mejores marcas.

¡HACED FELIZ A VUESTRA ESPOSA!



Lionel Strongfort
El Hombre Perfecto.

Strongfort fué, hace algún tiempo Director Pícaro Extraordinario de S. M. Don Alfonso XIII, Q. D. G.

"Los ideales por el suelo, las promesas quebrantadas, el descubrimiento de debilidades clandestinas, de vicios cuidadosamente disimulados durante los días de cortejo, han sido la causa de las miserias matrimoniales; de que nazcan niños enfermizos y enclenques; de que las Lunas de Miel resulten en ruidosos divorcios. Estos son los elementos que minan la integridad de la familia y corrompen la base fundamental de nuestra civilización." — Lionel Strongfort.

Efectos de la Vida Desordenada

Vuestros trasnoches, vuestras parrandas, vuestros desvarios han dejado una marca indeleble en vuestro organismo. El fruto sembrado en vuestra loca juventud presenta su cosecha de espigas. Este desgraciado fruto será cosechado por la pura, inocente joven que la suerte os depare. Si sois honrado, si pensáis en vuestro honor, en vuestro futuro hogar, estoy seguro pensaréis mientras leéis estas líneas. Vuestro porvenir se presenta muy obscuro.

¡Animo, Aún es Tiempo!

Sed fiel a vuestra conciencia, por amor a la virgen que os ama. Desterrad vuestros vicios—las deficiencias que cual monstruos desencadenados amenazan arrebatáros la dicha de vuestras bodas—los placeres de vuestra Luna de Miel: la felicidad de esa doncella dulce y pura que confía en usted y os ama ciegamente. Ella en su amor no puede ver la realidad. No la engañéis. Librados de vuestros padecimientos: Resfriados, Reumatismo, Estreñimiento, Asma, Neuralgia, Nerviosidad, Bilirosis, Impotencia, Pérdida de Virilidad, Emisiones Nocturnas, y los otros frutos del árbol sembrado en vuestra inexperiencia y loca juventud y regado con vuestros excesos y desconocimientos de las Leyes Naturales. Ayude al único poder capaz de reconstruirlos—la Naturaleza—a hacerlos apto para el Matrimonio y la Paternidad por medio del

STRONGFORTISMO

La Ciencia Moderna Promovedora de la Salud

El Strongfortismo se funda en un Principio incontrovertible: Que la Naturaleza es la única y verdadera fuente correctiva que "cura". Quien se sujeta a los preceptos naturales gozará de salud ilimitada, fuerzas superiores y vitalidad inagotable. ¿El Strongfortismo? EL PRIMER AYUDANTE DE LA NATURALEZA contiene la quintaesencia y la aplicación más científica de las fuerzas inmanejables de la Naturaleza. Por eso triunfa cuando otros métodos fracasan. No me importa cuál sea su edad, sexo o condición de salud, os garantizo resultados positivos.

Pida mi Libro Gratis

"Promoción y Conservación de la Salud, Fuerzas y Energía Mental", le dirá el secreto científico del poder regenerador y revitalizador de la Naturaleza. Os enseñará el modo de desterrar vuestros padecimientos, de adquirir las fuerzas que os hacen falta. Os dirá cómo adquirir suprema vitalidad. Este libro es gratis. Mientras me quede un ejemplar, os lo enviaré gratuitamente. Mandad qué materias os interesan en el cupón al pie y envíad diez centavos para los gastos de correo. Demorarse es olvidarse. Los ejemplares gratuitos son pocos. Remitid HOY MISMO.

LIONEL STRONGFORT

Especialista en Salud y Perfeccionamiento Físico

Dept. 1124 Strongfort Institute

Newark, N. J. (E. U. de A.)

Recorte este Cupón y envíemelo HOY MISMO, incluyendo 20 ctvs. en estampillas o moneda para los gastos de franqueo. Mencione sus enfermedades y deseos.

Lionel Strongfort, Dept. 1124 Strongfort Institute, Newark, N. J., E. U. de A.

Nombre.

Calle y Número.

Pueblo y Provincia.

Edad. Ocupación.

Indique cuáles son sus malestares.

No importa cuál sea su dolencia ni cuánto tiempo la ha tenido, puedo ayudarlo. El franqueo de una carta a los Estados Unidos es 5 centavos



PAPEL Y TINTA

"El árbol fragante", poesías de Horacio A. Rega Molina, Buenos Aires.

El libro que el señor Rega Molina ha dado a la publicidad y que intitula con el nombre de estas líneas, no está exento de esa fina emoción que es patrimonio de los verdaderos hijos de Apolo.

Ya conocíamos la labor de este poeta, y en su obra "El poema de la lluvia", notábase ese afán de superarse, y esto se viene a confirmar con el "El árbol fragante", que da a su autor su verdadera personalidad.

Todos estos poemas están impregnados de una suave melancolía; aunque encerrados dentro de los moldes clásicos, marcan una orientación moderna por la belleza de sus imágenes, casi siempre felices. Quizá el poeta dejándose llevar por ese empuje de la inspiración, abuse de la repetición de algunas palabras, pero esto no altera el valor del conjunto de sus poesías interesantes, donde hay muchas de una belleza incomparable, como "El silencio" y "Lo imposible".

Rega Molina con este libro traza su verdadera senda; sus cantos llevan un sello personal; los motivos son originales y se acrecen a su espíritu casi siempre apoderado de una letal melancolía.

Si nos detenemos en las metáforas encontramos algunas interesantes, como esta:

"Entonces soy como la flor del loto, mitad loto y mitad trémula estrella".

Rega Molina es uno de los jóvenes poetas, que ha de llamar la atención, por la fluidez y elegancia de sus composiciones, por la sinceridad e inspiración que aquellas encierran, porque nacen espontáneas tal como el dulce acento de un ruiseñor en la espesura de un bosque milenario.

"El rechazo", episodio dramático por Félix Esteban Cichero, Buenos Aires.

Se trata de un episodio dramático tejido con acierto. El señor Cichero, que otras ocasiones nos ha dado algunas obras interesantes, en este pequeño volumen publicado recientemente, ha reflejado un giro de vida. Esta obra marca una tendencia, encierra una tesis, lleva una orientación definida.

En el presente nuestro teatro nacional, es deficiente, salvo algunos autores, los demás no encarnan en sus personajes verdaderos tipos de la vida real. Se va al teatro a reír, a pasar el momento, a disfrutar de cuatro comparaciones satíricas, pero no a sentir la obra sana, que critica, anatomiza o refleja el dolor de una existencia atormentada, la súplica de justicia de la masa social que sufre y espera.

Cichero no ha llevado esta obra a la escena, y esto se justifica, pues se trata de un estudio meditado, con diálogos perfectos e interés en todos los pasajes, donde el autor hace idea, y esto bastaría para que no encontrase ambiente.

Este episodio encarna una sana filosofía, como ha dicho anteriormente. Tal vez algunos parlamentos resulten largos, como ya se lo han hecho notar al autor lo cual podría empañar su desarrollo, pero para el lector pasa esto desapercibido, que encuentra en "El rechazo" una verdadera obra de arte, de emoción y sinceridad.

Aun cuando conocemos la producción vasta e interesante de Cichero, sus cuentos dados asiduamente a las revistas, creemos que su parte tónica está en las obras de esta índole, pues en ellas hace resaltar su observación, la pena que agobia a los personajes que refleja con acierto.

Este teatro de ideas, perdura siempre aun cuando no sea llevado a escena y encuentre un ambiente hostil. Días vendrán en que nuestro público se despoje de ese mal gusto y observe el verdadero teatro, que es cátedra, es arte y es emoción.

V.

Claudio PREMAT.

El divorcio como institución religiosa.

El señor H. Lartigue Laspada, poeta de condiciones excepcionales no obstante la circunstancia de no ser debidamente conocido por el pueblo argentino, acaba de llevar a feliz término una interesante monografía sobre el divorcio, llegando a la conclusión de que tal institución no está en pugna con los dogmas religiosos, sino que, al contrario, es una institución perfectamente cristiana.

Con gran acopio de antecedentes, el señor Lartigue Laspada analiza la disolubilidad del vínculo matrimonial en el Pentateuco

y en los Sínodos, demostrando que el divorcio no repugna ni al espíritu ni a la letra de la Ley mosaica como tampoco a los Evangelios, sino que su establecimiento concuerda con los mismos fines de la institución del sacramento del matrimonio. Robustece la tesis con antecedentes del Manu, del Koran y algunos Padres de la Iglesia, exponiendo metódicamente, en forma clara e interesante, revelando una penetración ponderable en materia de exégesis.

El singular aspecto del asunto lo hace doblemente interesante por cuanto el señor Lartigue Laspada lo encara de buena fe, sin velado propósito de ataque a la Iglesia y sin considerarlo desde el trillado punto de vista de una necesidad de orden social contemporáneo.

Sobre la institución del divorcio se ha hecho política de sacerdotía y de libre pensamiento o socialismo con tanto fundamento como si liberales y católicos discutiesen las reformas del código penal desde el punto de vista metafísico, basados en que el libre albedrío es una ficción o una verdad de origen positivo divino.

La disolubilidad del sacramento matrimonial, a través de los dogmas que analiza el señor Lartigue Laspada, prueba que el divorcio es una institución creada para asegurar los benéficos fines que se persiguen con la misma institución del matrimonio y no para contrariarlos, es decir que se fundaba antiguamente en razones de moral y de utilidad pública.

¿Qué obstáculo tiene la Iglesia para ver con indiferencia la disolubilidad del matrimonio? El Concilio de Trento.

Y el Concilio Tridentino equiparó la disolubilidad del vínculo matrimonial a la poligamia, sistema este último que no es perfectamente equivalente al establecimiento del divorcio. La institución del divorcio no haría separar los cónyuges unidos, sino que uniría a través de la ley a los que se desposan a espaldas de ella, por la actual indisolubilidad del vínculo matrimonial. Los antecedentes bíblicos que analiza el señor Lartigue Laspada prueban el origen y tradición religiosa del divorcio, el cual, lejos de afectar la esencia de los dogmas, concuerda admirablemente con ellos.

El anatema del Concilio Tridentino es el insignificante y único argumento que cuadra para robustecer la tesis del señor Lartigue Laspada. En el tomo tercero del

"Análisis de Concilios" general et partiu liers, del R. P. Charles Richard, profesor de Teología y autor del Diccionario de Ciencias Eclesiásticas, edición de 1773, impreso en París, dice: "El séptimo canon de la 24.ª sesión del Concilio de Trento que dice: 'ce que la Iglesia no puede disolver el vínculo matrimonial en el caso de adulterio', no propone su aserción como un artículo de fe y no condena como herética la opinión contraria." Richard transcribe el Canon VII y dice: "Tal es el canon sobre el cual se apoyan los teólogos que pretenden que el Concilio de Trento ha hecho un artículo de fe de la indisolubilidad absoluta del vínculo matrimonial sin exceptuar el caso de adulterio."

A favor del divorcio está el Antiguo y Nuevo Testamento. Se opone sólo el VII canon del Concilio de Trento y de éste dice el teólogo Richard que: "No se ha hecho un artículo de fe de la indisolubilidad absoluta del vínculo matrimonial sin exceptuar el caso de adulterio." El canon prohibitivo acepta un divorcio relativo. Contra 100 razones la Iglesia tiene una a su favor y esa es discutida por 100 teólogos.

La exposición del señor Laspada es seria, bien fundada, desarrollada con singular maestría y convincente en grado superlativo, mereciendo ser leída por las damas piadosas que quieran asegurarse un conocimiento valioso sobre un asunto de trascendencia indiscutible que siempre se ha considerado como motivo de guerra entre clericales y librepensadores.

El libro del señor Lartigue Laspada puede ser la mano inteligente que señalará a las señoras devotas las páginas bíblicas donde está la Ley de Moisés y los Evangelios que consideran la importancia moral de este asunto de tan continuada actualidad.

Villa San José, noviembre 1 de 1923.

"La trova perpleja, por Alfredo Golsack Guinazú.

El poeta que tan bellamente se presentara con el libro "Alma", hoy nos sorprende con un nuevo volumen, "La trova perpleja", brillante y aguilada colección de poesías donde se afirma más vigorosamente su personalidad. En una gran variedad de metros, lo que hace más amena su lectura, el poeta, con un lirismo del mejor y más elevado gusto y fuerza, recorre con singular maestría una abigarrada gama de emociones. Es un libro, sin paradoja, igual y diverso. Siempre en un alto tono lírico, y siempre cantando motivos distintos.

La belleza de estas composiciones está



EL OXÍGENO

que es fuente de vida, no siempre se aplica utilizando las virtudes que la química le permite desarrollar.

EL AGUA OXIGENADA CHOBET

(a 10 volúmenes)

Constituye una barrera para las infecciones, evitándolas con su uso y destruyéndolas o impidiendo su desarrollo.

SALPULLIDOS, SUDORES FÉTIDOS, ESCALDADURAS, BUCHES, GARGARISMOS, ENJUAGUES y otras aplicaciones de uso **HIGIÉNICO** que permite apreciar la lectura de su folleto.

EN LAS FARMACIAS

Pedir siempre **CHOBET**

SINÓNIMO DE GARANTÍA

UNICO CONCESIONARIO:

Vda. de FRANCISCO LOPEZ
SANTA FE 2653

en que, antes de ser versos son poesías, es decir, que por sobre amaneramientos de estilo prima la emoción.

¿Cuál es la mejor poesía?

Sería imposible señalarla, pues, aún con el criterio más hábil no se puede establecer diferencias; todas son muy bellas, todas son muy interesantes, y, para gustar mejor la honda belleza de cada una, conviene leer todas, que, así, compenetrados del espíritu del poeta, se llega mejor y más eficazmente a la emoción que traducen.

"La trova perpleja" es un muy valioso aporte a la literatura nacional.

Un libro como hay pocos.

Ya llegó el "Almanaque Enciclopedia de la Vida Práctica (Baillly-Baillière) para 1924", el libro español de mayor venta del año. En él se continúa el método de divulgación científica que le ha dado tanta fama, y su texto y sus grabados son sencillamente insuperables. Como siempre, se divide en las secciones tituladas: "El Universo", "Matrimonio y Hogar", "Ciencias vulgarizadas", "Geografía", "Medicina", "Agricultura", "Música y Bellas Artes", "Historia" y "Juegos y Sports". Figuran artículos de tanta actualidad como "El Relativismo", "Telefonía sin hilos", "Pasteur y sus descubrimientos", "El Petróleo", "Navegación aérea", "Bolchevismo" y otros muchos que llamarán poderosamente la atención. Los coleccionistas y el público en general, recibirán con gusto el "Almanaque Baillly-Baillière para 1924", cuya presentación nada tiene que envidiar a la de años anteriores.

El "Almanaque Baillly-Baillière para 1924", da a los compradores regalos y bonos de rebaja.

Hemos recibido:

Nuevas chacayaleras, poesías de Miguel A. Camino. Edición S. Merovich. Buenos Aires.

Orfeo Catalá de Buenos Aires. Seis años de vida orfeónica.

Anales de la Sociedad Científica Argentina. Julio-Agosto 1923.

Inconstitucionalidad de los impuestos confiscatorios, por Carlos Ibarguren.

La primera cosecha, poesías por Enrique Landor. Edición Biblioteca Selecta Americana. Buenos Aires.

Los intelectuales. Año II. Núms. 82 y 84.

Los pensadores. Año II. Número 70.

Trabajos manuales en las escuelas comunales de la provincia de Buenos Aires. Año I. Número I.

La Gaceta Porteña. Año I. Núm. 2.

Innovaciones postales

M. Paul Laffont, subsecretario de comunicaciones postales de Francia, tiene en estudio en estos momentos dos innovaciones que están a punto de convertirse en realidad.

Se trata, en primer lugar, de la implantación de telegramas que reproduzcan la escritura de los expedidores, procedimiento denominado la "teleautografía", una de cuyas principales ventajas consiste en dar al telegrama el valor de un documento original. Dos líneas están a punto de abrirse al público: París-Lyon y París-Estrasburgo.

Por medio de una tinta especial, el expedidor podrá emplear cualquier papel para la redacción de sus despachos. Dos dimensiones han sido adoptadas: 135 por 95 milímetros y 135 por 47 milímetros; las tarifas de transmisión serán respectivamente de 20 y de 10 francos.

En un emplazamiento delimitado, el expedidor podrá disponer su texto por medio de caracteres de todas las lenguas o por signos estenográficos, notas de música, dibujos o croquis de un solo trazo. Más tarde se espera poder llegar a la reproducción de medias tintas y hasta fotografías.

La otra innovación consiste en un aparato que franquee y oblitere automáticamente el correo a domicilio. Este aparato será arrendado, por un precio mínimo, a los industriales y comerciantes que muestren deseos de utilizarlo para el franqueo y obliteración de su voluminosa correspondencia, ganando con ello un tiempo que les es precioso.

Todos los meses, un inspector se encargará de la verificación del aparato, cobrando la suma que arroje el contador.

LA MUJER EN EL HOGAR

Una falda con un metro de tela

Para verano, la falda de sarga o de tela blanca y hasta de lana gris claro es siempre chic y práctica. Acompañada de un paletó claro, amarillo, rojo o verde vivo, queda de hecho a la "mode".

He aquí algunos modelos fáciles de hacer utilizando poca tela, y que podrían ser útiles. Su precio, gracias a esto, será mínimo; lo que es una ventaja verdaderamente apreciable.

Un metro de tejido, muy ancho naturalmente, bastará amplitud para confeccionar vuestra falda.

La forma es recta generalmente. Los pliegues muy en boga este año, podrían inspiraros. Se les ve agrupados y hasta solos en los costados.

Podrís así adornar vuestra falda con trencillas lisas o de muchos colores o de galones coloreados. Se venden hermosas fantasías en este momento.

Si tenéis en vuestra maleta algunos pedazos viejos de cachemira, utilizadlos. El momento no puede ser mejor. ¿Qué diríais de una falda de sarga blanca, adornada de incrustaciones de cachemira? Si, por suerte, tenéis lo suficiente, hacéis una chaqueta con ella y formaréis un conjunto encantador.

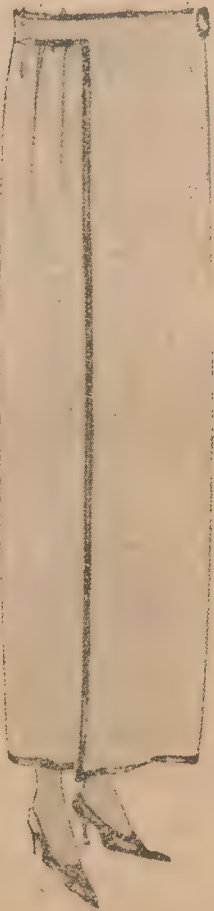


Fig. 1



Fig. 2

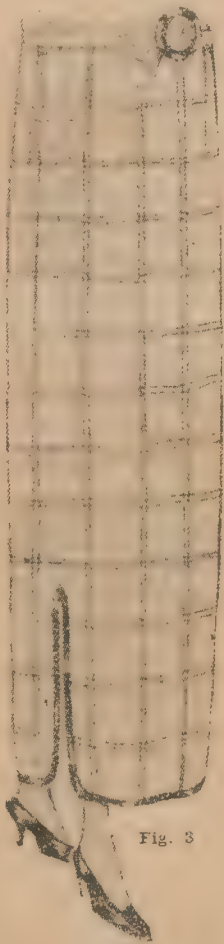


Fig. 3



Fig. 4

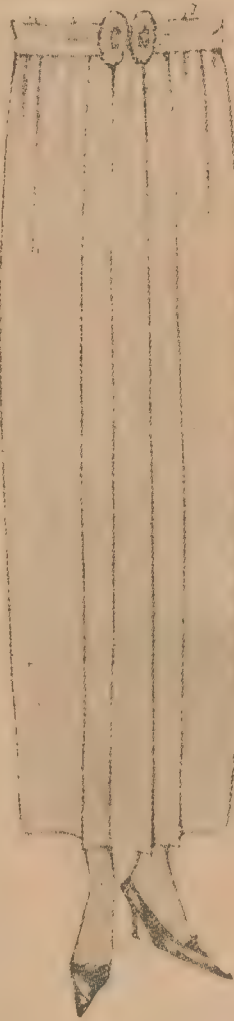


Fig. 5



Fig. 6

¿Tenéis paciencia y vuestro tiempo no está limitado? Borda con lana de color, al pasado, con punto de cruz, con punto de hierba y hasta con punto de cadena.

Para sport, se bordan sólo las iniciales sobre el bolsillo. Esto es simple como conviene, y chic a la vez.

La falda de lana a cuadros convendrá sobre todo a las personas que juegan al tennis o al golf, pues la abertura practicada a cada lado de 15 cm. de alto da mucha comodidad a los movimientos. El bajo de esta falda está guarnecido de cuero de color a vuestro gusto y el cinturón termina con una hebilla, fig. 3.

La falda fig. 4, tiene diversos ramitos impresos. En uno de los lados, lleva un bolsillo triangular, sobre el que están bordadas las iniciales. El dobladillo está sostenido por un punto de fantasía visible.

Otro de los modelos en sarga blanca, tiene un solo adorno, un conjunto de tres tablitas en el delantero. El cinturón se termina por una fina hebilla apoyando sobre las tablitas. Para ejecutar este modelo se precisa que la tela tenga 1.40 de ancho. Fig. 5.

El modelo de la fig. 1 quedará muy elegante en lana blanca o gris con trencilla negra. La única costura de esta falda se encuentra en el principio del frunce y se disimula con la trencilla. El cinturón forma parte del delantero y se une sobre el costado opuesto al frunce, con un botón de fantasía.

Esta falda en tejido rayado, sólo lleva como adorno las iniciales. El cinturón es de cuero rojo barnizado y esto disimulará los frunces. El bajo de la falda y el bolsillo están orlados por una trencilla.

La última falda en tela blanca, tan simple, es original por el bordado de lana de color que sigue el movimiento del pliegue. Fig. 6.

Figura 1.—Falda en lana gris claro con trencillas negras con pliegue al costado.

Figura 2.—En tela blanca con líneas rojas, bolsillo bordado del mismo galón que la falda; iniciales bordadas; en el talle, pequeño cinturón de cuero rojo oculta la costura de los frunces.

Figura 3.—Falda de lana blanca a cuadros; abierta a cada lado y trencillado cinturón que se cierra por una hebilla de metal.

Figura 4.—Falda en tela blanca de hilo. Sobre un costado se coloca un bolsillo triangular fijo, con un monograma.

Figura 5.—Falda clásica en sarga blanca. Grupo de tablas delante, cinturón con doble hebilla.

Figura 6.—Falda de tela blanca. Un pliegue a un lado disimula la abertura. Un bordado en contorno monta sobre el pliegue.

Secretos de Tocador

MIXTURA PARA DEBENGASAR EL CABELLO

Corteza de Panamá... 200 gramos
Alcohol de 70°... 800 "

Téngase la corteza en maceración en el alcohol cuatro días. Filtrase y añádase 2 gramos de esencia de bergamota, para perfumar.

Al emplear la composición, mézclese 100 gramos de ella con medio litro de agua fría.

COMPOSICIÓN PARA ESPESAR EL CABELLO

Tómese dos cucharadas de las de sopa, de glicerina, ocho de alcohol, dos de esencia de bouquet y medio litro de agua bien pura hervida y fría. Únase a esto 64 gramos de creta. Agítase el conjunto, déjese reposar y decántese la parte clara en otra botella.

Para emplear esta preparación, friccionese todos los días con unas cuantas gotas de ella el cuero cabelludo.

COMPOSICIÓN PARA ONDULAR EL CABELLO

Para ondular el cabello en frío, prepárese una mezcla de:
Agua hirviente... 400 gramos
Clorato de sosa... 15 "
Goma rubia... 4 "

Déjese disolver y enfriar.

Añádase:

Acete esencial de violeta... 24 gotas

Alcohol alcanforado... 10 gramos

Lociónese el cabello y luego arróllesele en horquillas de ondular al acostarse.

A la mañana siguiente estará ondulado y flexible.

OTRA

Practíquense lociones con la siguiente mezcla:

Agua destilada de laurel... 500 gramos

Alcohol de Fioravanti... 25 "

Goma fina de Senegal... 10 "

MIXTURA PARA REFORZAR EL CABELLO

Médula de vaca... 600 gramos

Acetato de plomo cristalizado... 10 "

Bálsamo negro del Perú... 40 "

Alcohol de 60°... 100 "

Tintura de cantárida... 4 "

Tintura de clavo... 40 gotas

Tintura de canela... 40 "

CONTRA LA FETIDEZ DEL ALIENTO

Se la combate por medio de las fórmulas siguientes:

Poivo de carbón vegetal 25 gramos

Azúcar pulverizado... 25 "

Chocolate de buena calidad... 75 "

Fúndase el chocolate en baño-maria, incorpórese el carbón y el azúcar, mézclese bien, déjese enfriar, y extendiendo la mezcla sobre una placa de mármol, córtese en pastillas de 8 gramos aproximadamente, de las que se tomarán de 5 a 6 al día.

Café tostado y molido... 75 gramos

Carbón en polvo... 25 "

Acido bórico molido... 25 "

Tintura de vainilla (cantidad suficiente)

Mucilago de goma (cantidad suficiente)

Se tomarán de 6 a 8 pastillas diarias.

Alcohol tónico... 1 gramo

Alcohol... 4 "

Clorato de sosa... 2 "

Mézclese.

En gargarismos, tres o cuatro veces al día.

BRILLANTINA

Alcohol (convenientemente aromatizado)... 100 gramos

Glicerina o aceite de ricino recién preparado... 10 "

Mézclese.

COMEZÓN DE LAS MANOS

Se la hace desaparecer con:

Leche de almendra... 250 gramos

Hidrato de cloral... 2 "

Tintura de amapola... 2.5 "

Mézclese íntimamente.

NOTA.—Las lectoras que deseen recibir alguna consulta referente a los secretos del tocador, pueden dirigir la correspondencia a nombre de la "Señorita Redactora de la Sección Femenina de 'Fray Mocho'".—Calle Bolívar 879, Buenos Aires.

Cómo se llega a ser dama de sociedad. — La indispensable adaptación

Para adaptarse a los usos mundanos, cuando no se ha recibido de joven una educación adecuada, es para ciertas personas una cosa difícil, y hay que proceder por el tacto y la observación.

Antes, cuando los salones dignos de este nombre eran un círculo cerrado, donde ningún intruso tenía acceso, no había necesidad de adaptarse.

El niño nacido en un medio distinguido iba adaptándose día a día, por así decir, en medio de las delicadezas del protocolo y su educación para el trato social se hacía sin esfuerzo y estudio.

Hoy día, los salones mundanos semejan una inmensa explanada; a ella tiene acceso todo el mundo con tal que posea fortuna, vista elegante "toilettes" y emplee un lenguaje correcto que no recuerde el arrabal, y así como los salones mundanos semejan explanadas, hay encantadores, bosquejados a los cuales está prohibida la entrada. Estos son los últimos salones que se rehúsan a admitir el eclectismo de la época.

Existen los que se abren a cualquier venido, pero hay muchos que conservan, como es natural, las distancias. Otros, son como una sala de paso a la que se llega sin conocer siquiera al dueño de casa, y hay aquellos salones cuyos dueños no gustan de prodigar a cualquiera, no siendo persona de su confianza.

Pero volviendo a la adaptación, más queridas lectoras, que es en suma el arte

de ser lo que se quiere ser, tanto en éste como en aquel salón, debo observar que la primera condición para lograrlo es tratar de ser persona de tacto. En una reunión íntima es fácil ponerse a diapañón en la conversación. Hablando un poco de todo y escuchando mucho, se hace pronto el aprendizaje.

La observación atenta de los usos y costumbres sociales, nos ponen pronto al cabo del protocolo a seguir para reglar nuestras personas a las modalidades de la gente distinguida. Ella hace que nos demos cuenta del ambiente, nos informa de las tendencias de las personas cuyo trato deseamos y de sus hábitos y relaciones. Una vez documentados sobre estos puntos esenciales, no tenemos más que adaptar nuestra conversación y nuestras maneras al medio general en que tenemos que actuar. No hay necesidad para ello de abdicar de nuestra personalidad. Se trata simplemente de no abordar ciertos temas ni de promover conversaciones que puedan molestar a las personas presentes en la reunión.

Cuando se conoce a fondo a las personas que visitan una casa, puede uno conducirse con más desenvoltura, pero cuando uno debe tratar con personas de las cuales se ignora el origen, educación y tendencias, conviene que uno se ponga en guardia y se abstenga de emitir opiniones o ideas que puedan originar controversias. Sabiendo escuchar, se evita una muchas

veces de caer en error. Sabiendo uno bordear los asuntos dentro de una conversación banal, pero distinguida, puede uno arriesgarse a tomar parte en ella sin peligro.

Existía antes un uso que nos garantizaba de caer en error, era este la costumbre de anunciar y presentar a los invitados.

Cuando el valet de chambre hacía oír nuestro nombre en un salón, cada uno sabía a qué atenerse sobre vuestra persona y la manera de conducirse, pues se conocían vuestros hábitos mundanos, ideas políticas, religiosas y antecedentes familiares, y por lo tanto podían abstenerse los presentes de hablar de cosas que pudieran molestarlos. La costumbre de anunciar se ha perdido desde que nuestros salones se han convertido en algo parecido a los halls de los grandes hoteles, donde se entra, se sale y se dejan de lado las precauciones necesarias para hablar como lo exigen el buen tono y la cortesía entre gentes de mundo. La persona que ha recibido una educación esmerada desde la cuna, se hace notar en seguida hoy día, pues sabe adaptarse a todos los medios sin que en sus modales se note afectación ni rebufo. Es un privilegio del que gozará siempre.

Varios ejemplos explicarán mi pensamiento. En el salón de una persona respetable, un poco gazona, imbuida de ideas religiosas, no es prudente iniciar

conversaciones sobre temas escabrosos para comentar tal o cual escándalo; es preciso dejar a las personas de edad el primer lugar y disciplinarse. Uno tiene siempre el derecho de callarse cuando no se comparte el parecer de la persona con quien se habla, pues antes de contradecir es preciso asegurarse de qué edad y condición es la persona a quien nos dirigimos y los respetos que le debemos.

En ciertos salones políticos intransigentes no debe uno aventurarse a discutir sino se comparten las opiniones de los dueños de la casa, a menos de que uno se sienta lo suficientemente fuerte para ocultar sus propios sentimientos, o sea uno capaz de manifestarlos con sangre fría.

En otro orden de ideas, yo diría que las pequeñas difamaciones, las columnias injustificadas, tienen casi tanta importancia como los dispendios políticos o religiosos.

El mejor modo de evitar los riesgos será evidentemente el de no tener más que relaciones a toda prueba, de esas que no nacieron ayer ni se borrarán mañana. Sin embargo, las circunstancias nos obligan a extender el círculo y es entonces que la adaptación se impone.

En este caso es oportuno guardar cierta reserva para conservar el decoro familiar y social en medio de este desequilibrio en que hoy día están obligadas a someterse todas las clases sociales.

Condesa de ARZAC.

LAS BELLAS LABORES. — NUESTROS SWEATERS DE SEDA

Entre todos los trabajos para señoras, el ganchillo es uno de los más antiguos.

Los sweaters a ganchillo, clásico en lo sucesivo, están nuevamente de moda.

He aquí un modelo muy seductor de fácil ejecución y de recreativo trabajo.

El esquema y las explicaciones adjuntas indicarán la marcha a seguir.

Material.—Los sweaters son generalmente de seda. Para ejecutar este modelo, para una talla mediana, se necesitan 500 gramos.

LA CADENA



Puede ejecutarse también en algodón perle N.º 10.

Existo también un cordón sedoso (torsada para punto ricot).

La ejecución en seda es infinitamente más linda e incomparable; es necesario trabajar con seda de tres hebras sin apretar las mallas, para obtener un trabajo suelto y regular.

Para un sweater algo más corto; 1.05 m. en lugar de 1.25 m. se utilizan 400 gr.

La aguja debe tener alrededor de 12 o 13 mm. de circunferencia.

Ejecución de los puntos.—Cuatro puntos son necesarios para la ejecución de este modelo: fig. 2, cadenas; fig. 3, mallas simples; fig. 4, medios-punto; fig. 5, barretas.

Ejecución del cuerpo.—Figura 6 algo agrandada. Este sweater (exceptuando el entredós) se empieza por el bajo del delantero, sea la parte A. B. (ver el esquema, fig. 1).

Es preciso ir y volver dando vuelta al trabajo al fin de cada fila. Para dar vuelta se hacen dos cadenas vueltas.

MALLAS SIMPLES



Primera fila.—Se hace una serie de cadenas hasta tener 25 cm. de ancho. Hechas las dos cadenas de más, se da vuelta al trabajo para ejecutar la segunda fila que no tiene más que mallas simples (fig. 3).

Segunda fila.—A fin de darle más soltura al trabajo es preciso hacer una cadena entre cada malla.

Esto es: una malla simple, una cadena, otra malla simple, otra cadena, etc., haciendo entrar la aguja en una malla si o en otra no.

Terminando la fila, con las dos cadenas se da vuelta el trabajo y se empieza la tercera.

Tercera fila.—1.ª La primera malla se saltea no haciendo entrar la aguja hasta la segunda, haciendo siempre pasar el ganchillo en los vacíos que separan las mallas de la fila anterior. 2.ª Se hace una malla simple; 3.ª una cadena; 4.ª otra malla simple en el vacío siguiendo de modo que los puntos sean bien alternados como lo indica la figura 6, en la que las mallas están bien espaciadas para que se vea bien.

Se continúa así sobre todo el alto del trabajo, pero siguiendo el esquema; teniendo cuidado, de que al llegar a la

parte N. O. y R. S. que es el escote: no continuar las mallas más que sobre 5 cm. a izquierda y a derecha, para los hombros, y de no volverlos a tomar antes de los 15 cm. de largo, debiendo tener un alto de 92 cm. todo el pedazo desde A. B. hasta A' B' (ver el esquema N.º 1).

Bandas de los hombros.—Las dos bandas C. D. y E. F. se ejecutarán igualmente de 92 cm. de alto y con el mismo punto, no teniendo más que 5 cm. de ancho.

MEDIO PUNTO



Ejecución del entredós.—Figura 7. Este sweater se termina por dos entredós de 7 cm. que se unen entre ellos por medio de un centímetro de mallas simples de modo de producir una puntilla ancha de 10 cm. que ceñirá las cadenas.

Un solo entredós de 7 cm. será suficiente para un sweater de más corto.

BARRETAS



Se empieza por la parte M. V. trabajando en sentido vertical.

Primera vuelta.—1.ª Se hacen 13 cadenas y se da vuelta el trabajo; 2.ª se pasa el ganchillo muniendo de una lazada en la 4.ª cadena para ejecutar la primera barreta (fig. 5). 3.ª se sigue haciendo una barreta en cada cadena, lo que da un total de 10 puntos; 4.ª se hacen 6 cadenas y se da vuelta el trabajo.

Segunda vuelta.—Se tejen tres barretas en el medio de la vuelta anterior, después tres cadenas, una nueva barreta, cuatro cadenas y se da vuelta el trabajo para comenzar la tercera vuelta.

Tercer vuelta.—Tres barretas, una cada

nita, una barreta en medio de la vuelta anterior, una cadencia y cuatro barretas; seis cadencias para empezar la 4.ª vuelta.

Quarta vuelta.—Se hace como la segunda.

Otras vueltas.—La quinta vuelta como la primera; la sexta como la cuarta y la séptima.

Cuando todo el medio de este entredós está hecho, se termina en sentido contrario, es decir horizontalmente, para trabajarlo de derecha a izquierda, de K. hacia T. y de X. hacia Z. (fig. 7) haciendo simplemente dos cadencias; dos medio-puntos; dos cadencias; dos medio-puntos. Este encuadramiento dará más solidez, mantendrá más el trabajo.



Fig. 6

Ejecución de las mangas.—Las mangas están igualmente compuestas de banderetas formadas de dos entredós reunidos por algunas vueltas mallas simples que permitirán hacerlas más o menos cortas.

Para unas mangas muy cortas bastará con un solo entredós.

Confección.—Cada parte del sweater terminada se unirá toda con un punto de unión. La parte D. se fijará a D'; E. a E'; F. a F'; G. a G'; H. a H'; I. a I'; J. a J'; K. a K'; L. a L'; M. a M'; N. a N'; O. a O'; P. a P'; Q. a Q'; R. a R'; S. a S'; T. a T'; U. a U'; V. a V'; W. a W'; X. a X'; Y. a Y'; Z. a Z'.

Del resto el esquema (fig. 1) y el

croquis del conjunto (fig. 8) indican el modo de seguir el trabajo.

Para reforzar el escote, el bajo del sweater y las mangas puede hacerse un doble punto de festón en contorno de ellos.

Este modelo puede agrandarse o achicarse fácilmente, aumentando o disminuyendo las bandas de los hombros, lo mismo que el delantero.

Para un talle mediano, se mide el contorno de las cadenas de la persona a la que está destinado, arreglando las medidas del esquema de acuerdo con ellas.

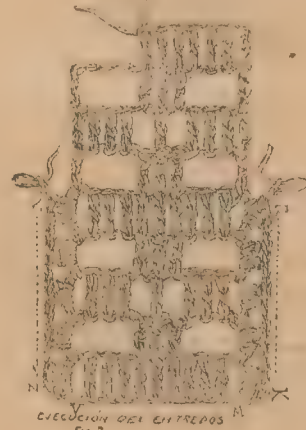


Fig. 7

El escote también puede ser fácilmente hecho más o menos grande. En cuanto al entredós, puede tener un aspecto más flojo, sea aumentando el número de barretas, sea ejecutándolo como el modelo y alargándolo de cada lado por medio de una segunda vuelta de medio-puntos o con mallas simples, hasta obtener el ancho deseado.

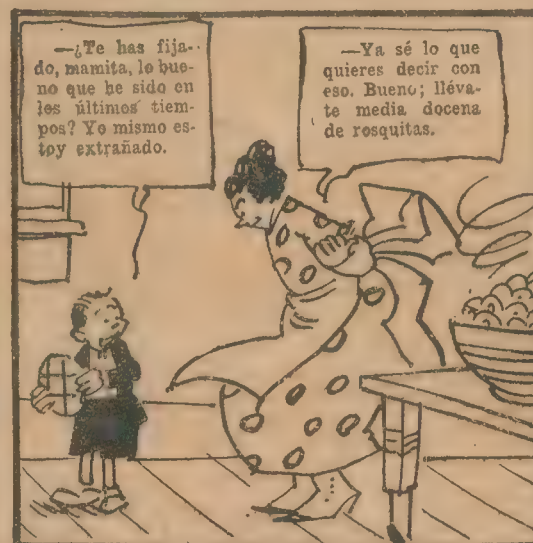
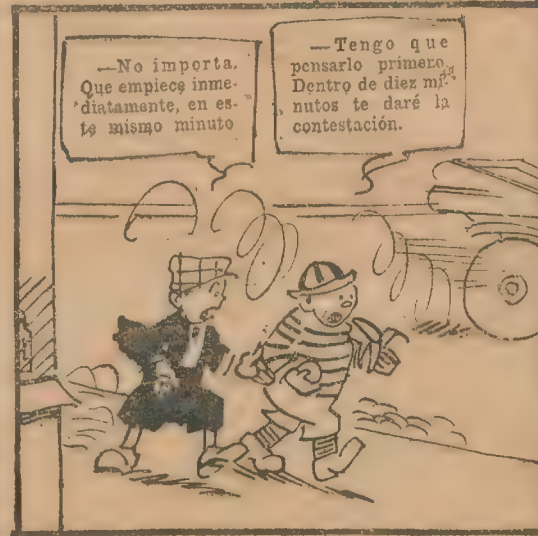
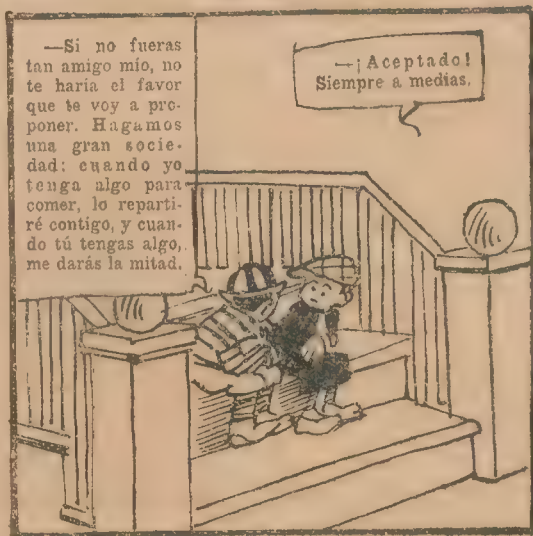
Además de ser práctico, este trabajo tiene todavía por su simplicidad de eje-



Fig. 8

cución, la inmensa ventaja de no ser muy caro. Su precio resulta menos elevado que el de cualquier blusa. Los tintes de las sedas son infinitamente ricos y variados, pudiéndose elegir entre jade, azul, geranio, amarillo de oro y otros. Si se desea que sirva para cualquier traje se puede en las cadenas del blanco plata, arena o simplemente blanco de por sí tan sencillos.

PÁGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipirí



LA ESCENA MUDA

Crónica local

Una de las más divertidas películas que circulan desde la semana anterior, es "Te... cargado!", asunto cómico, satírico, antiprohibicionista, presentado fastuosamente, y con el concurso de numerosas estrellas, que, en su "Programa Rialto", hizo estrenar la "Sociedad General". Es un éxito, por el trabajo de la graciosa Luisa Fazenda, y el de sus compañeros: Doris May, Zu-Zu-Pitts, Rosemary Theby, Creighton Hale, Stuart Holmes, Chester Conklin, Hank Mann y muchos otros artistas, en número de veintisiete celebridades de la pantalla, bellezas premiadas en concursos y coristas de Broadway. Hay el habitual romance, y esta vez se trata de una muchacha que instala una falsa casa de "Te" para salvar a su padre de la ruina.

Otra nota interesante dió la "General" el viernes último con el estreno de "La calle principal", comedia por Monte Blue y Florence Vidor, de la nueva productora Warner que se dió a conocer no ha mucho con "El peccoso" y "El precio de su belleza". Es adaptación de una novela de Sinclair Lewis, cuyo asunto presenta a una joven dama provinciana, empeñada en transformar su ciudad natal infundándole las costumbres sociales de los grandes centros. Esto la induce a alejarse de su marido, y a vincularse con un joven idealista, quien después resulta comprometiéndola, hasta que dramáticas aventuras la obligan a reconocer el mérito del apoyo de su esposo.

El sábado dió a conocer la "General", "Entre las 9 y las 9", drama "Royalty", por Elsa Reich, y el domingo pasado "Nanook, el esquimal", cinta a la cual ya nos hemos referido.

En casa Max Glücksmann está exhibiendo con mucho éxito "Etica matrimonial", sello Laurence Weber, con Tom Moore, y Ana Forrest como protagonistas, secundados por H. Gilbert. Plantea una cuestión muy interesante el asunto: de la historia presentada en el film se desprende que siendo para muchos el matrimonio una especie de lotería, y vamos a él sólo con el deseo de ganar, esa sería la causa fundamental de las desdichas conyugales. Hay que trabajar por la propia felicidad. La cinta nos presenta un caso típico y convincente.

A este film siguió el miércoles último "Mientras París duerme", cuyo asunto tiene por ambiente el Barrio Latino parisense y como protagonistas a gentes de la bohemia artística. Es una película de escenas emocionantes, de notas dramáticas sensacionales, un melodrama que conmueve al público, hábilmente realizado bajo la dirección de Maurice Tourneur e interpretado por Lon Chaney el más notable transformador de su figura del mundo del film, Mildred Manning y H. Gilbert.

Desde el viernes exhibe esta casa en los salones que atiende "La cuna vacía", drama de honda emoción y profunda ternura, una de las mejores producciones de la Truett, con Mary Alden y H. T. Morey protagonistas. Es la historia de una mujer a la cual la miseria y la desesperación obligan a desprenderse de una hijita, comprada por una mujer estéril, para, con ese medio, reconquistar a su marido que la abandonó por esa causa. El marido de la primera cree culpable a su esposa y de ahí las escenas más dramáticas del film.

Ha comenzado a distribuir desde el sábado último Glücksmann "El dos

de espadas", producción del "First National Circuit", que interpretan Charles Ray y Margorie Maurice.

Mucho éxito sigue obteniendo la "New York Film" con su cinta de reciente estreno "Perdida y encontrada" que reproduce una dramática historia, de ambiente marino, y en una isla semisalvaje, donde el capitán Blackbird logra descubrir cómo su mujer fué asesinada por el raptor de esta y su hija mayor, no sin que para ello y para vengarse, se produzcan escenas de intenso carácter dramático, contrastando con las sentimentales derivadas del amorío de una de sus hijas con un naufrago y la horfandad de la niña Madge. Notables intérpretes de esta cinta son House Peters (Blackbird), Rosemary Theby, la esposa Madge, Mary Jane Irving (la niña menor), Paulina Starke (la hija Lorna), y Antonio Moreno (el naufrago).

Pero la nota más sensacional ofrecida por esta casa es la cinta "Los experimentos de Doctor Thomas", sabio criminalista, perito de los tribunales vicienses, presente ahora en Buenos Aires, y que al exhibirse la película, que reproduce fenómenos de hipnotismo y sugestión, dió sobre ello una conferencia celebradísima en el San Martín. La cinta trata de cómo pueden servir de estos fenómenos que aún estudia la ciencia los criminales, y, para cumplir propósitos de difusión científica, presenta el caso de un individuo utilizado como medio para realizar actos delictuosos, al mismo tiempo que señala cómo pueden ser víctimas las personas débiles de voluntad de estas influencias peligrosas.

La "Nueva York Film"—que el domingo hizo la reprise de "Madame X", cinta siempre de éxito,—hará estrenar hoy "La ley de Alá", cinta de ambiente oriental con Henry Rollan y Marthe Vinot, producción francesa; y, el jueves próximo dará a conocer "El conde impropio", por Louis Benninson, de su programa Gold.

El jueves 22 hizo estrenar la "Fox Film" la cinta "Escarcha", del sello Standard, con Charles Jones como protagonista, y "Atisbando mal", comedia Sunshine, en dos actos. Esta casa prepara una película extra "La pérdida", para próxima programación, anunciada como un poderoso drama de tentación y falso amor, inspirado en un poema de Rudyard Kipling. Son sus protagonistas: Estelle Taylor, Lewis Stone, Irene Rich, Marjorie Daw, Mahlon Hamilton, y W. V. Mong. Es la historia de trágica de un hombre que cae en las garras de una vampíresa, por ella, hipnotizado y luego traicionado, y por la cual abandona los deberes más sagrados, hasta que muere víctima de su error.

La Fox sigue distribuyendo con grandes aprobaciones de los aficionados al turf, la cinta que reproduce la "Carrera Papyrus-Zev", por cierto grandemente interesante.

Desde el sábado 24 está programando la "Cinematografía Sud Americana" una notable versión para la pantalla de la festejada comedia "Los tres amantes", de Guillermo Zorzi, que nos dió a conocer en el Cervantes la compañía Nicodemí, y de la cual toda la crítica se ocupó con elogio. Es la historia, original e interesantemente presentada, de una mujer que seduce, sin proponérselo, a tres hombres su propio marido, un pintor, el discípulo de éste, con el cual, al descubrir la pasión, el artista la obliga a irse, y el muchacho ciego ayudante del taller. Es protagonista

excelente Italia Almirante Mancini. El film, de producción italiana, está realizado notablemente.

La "Sud Americana" estrenará en el próximo diciembre "La gran recompensa", película en serie de quince episodios, cuyos protagonistas son Francis Ford, Jack Ford y Ella Hall.

Desde el miércoles último la "Universal" distribuye en los salones que sirve la interesante película "De mala suerte", cuyo asunto hemos adelantado, como también el de "La marca del amor", que se estrenará mañana. Esta misma casa anuncia para los primeros días de diciembre el estreno de la película "El capítulo de una vida", producción dirigida por Miss Louis Weber, e interpretada por la niña Jane Mercer, de relevantes dotes artísticas, y que es una halagadora promesa para la pantalla, niña descubierta por aquella directora.

Ayer ha estrenado la "Corporación Argentino Americana" la cinta interpretada por Jack Livingston, "La pradera roja", y, el sábado último, dió a conocer las películas cómicas "Casimiro motorista", con Ben Turpin como principal intérprete, y "El Método-en-todo", con Charles Murray, ambas del Primer Circuito. Ambas cintas son de seguro éxito y muy divertidas, sobre todo la primera, que ofrece el más hilarante asunto.

Producción nacional

Después de darse a conocer el 14 del corriente, la película "Buenos Aires bohemia", de la "Rapid Film", programada por el señor Alsina, y que continúa siendo bien recibida por el público, la cinematografía nacional entrega al público, desde la semana anterior (se estrenó el lunes 19), la cinta "Escándalo a media noche". Es una producción de la "Zenith Film", dirigida por don Roberto Guidi, en la que intervienen como primeros actores las señoritas Amelia Mirel, Elena Jones, Felipe Fará, Edmundo Volmar y José Plá. El argumento es de don Eduardo J. Watson y la fotografía de don Andrés. Fué aplaudida por los públicos del Empire, Esmeralda, Callao, Petit Splendid, etcétera.

En breve será programada "Audacia y nobleza", cinta de la "Colón Film", que en la exhibición privada del Select Lavalle fué vista con agrado.

Se ha resuelto por la "Sud Americana" dejar para el año próximo el estreno de la película nacional, que ella programará, "El matrero".

Para este fin de mes se anuncia la exhibición en privado de "El último centauro" (nueva versión de la vida de Juan Moreira), que está ultimando la "Lautaro Film".

Propaganda profiláctica

En continuación de la campaña profiláctica contra las enfermedades secretas iniciadas hace tres domingos, por la casa Glücksmann, en el cine Rivoli, en la mañana de anteayer proyectó en el Etoile Palace, por la mañana, el film "Las enfermedades venéreas", acompañado por una conferencia del médico diputado Bard. La cinta fué filmada en la clínica del doctor Ernesto Finger, de Viena, y es el más interesante y completo documento gráfico sobre la materia, y comporta una utilísima enseñanza para el público, que aprueba sin reos el film. Las exhibiciones seguirán haciéndose, y siempre serán gratuitas, pero no se aceptan menores ni señoras sin caballero que las acompañe.

"La Garçonne"

El asunto de la prohibición del film tomado de la novela tan conocida de

Victor Margueritte, se debate en el Concejo Deliberante, y parece que no se ha dicho aún la última palabra. Por cuanto respecta al gobierno francés, se hace notar el caso curioso de que no se ha prohibido en Francia la exportación del film y se ha dejado llegar copias al extranjero, para luego caer en la contradicción de que una legación como la acreditada aquí, haga notar a nuestro gobierno que "La Garçonne" se prohibió en Francia. Con esto, el único perdedor es "La New York Film".

Estrellas viajeras

El famoso cow-boy Art Acord, artista de la Universal, que se encuentra de paseo en Chile, donde se ha exhibido en el teatro Septiembre, de Valparaíso, anuncia que numerosos astros del arte mudo se dispondrán a imitar su ejemplo, dedicando sus vacaciones a recorrer varios países de la América del Sur, en viajes de placer y estudios. Así, anuncia Art Acord que próximamente vendrán a estos países artistas tan queridos por el público como Marie Prevost, Priscilla Dean, Gladys Winton, Hoot Gibson, Eddie Polo, Harry Carey (Cayena), Jorge Larkin. Sus numerosos admiradores están de parabienes... y también la "Universal" local.

Historia de la revolución rusa

El gobierno soviético de Rusia se dispone, según dice un diario berlinés, a lanzar la edición de una película que reproduce la revolución bolshéviki y todos sus detalles históricos. Será dividida en varios capítulos, es decir, como una película en serie. Los mismos personajes que han actuado en los hechos reproducidos, serán sus intérpretes. León Trotsky hará de protagonista, pero no actuará Lenin, que se halla enfermo. Después de su estreno en Moscú se dará a conocer esta singular película en Berlín. A propósito, anotemos que esta iniciativa no es una novedad absoluta,—nihil novum—porque el gobierno de Mendoza, mejor dicho, sus partidarios, recoirén la provincia haciendo propaganda política con un film del más puro leninismo, donde se reproducen escenas de la vida del gobernador extinto, su entierro y numerosos pasajes de la epopeya de esta fracción radical.

Shakespeare en film

No es la primera vez que se lleva obras de Shakespeare a la pantalla, y se anuncia ahora una edición cinematográfica de "Lady Macbeth", realizada en Berlín por la "Herald Film", aprovechando datos de la época, por el doctor Conrad Doebbecke.

Dos nuevas agencias

Según se comenta en los círculos cinematográficos locales, para el año próximo tendremos dos agencias, directas para la programación de películas producidas por la "Famous Players-Lasky", es decir, la cintas "Paramount" y por la "Goldwyn-Cosmopolitan". Posiblemente la Fox local distribuirá las películas "Paramount" y la agencia de la "Universal" las cintas "Goldwyn-Cosmopolitan". Esto se debe a que son tan altos los precios a que se cotizan esos films, que no hay casa alquiladora de la plaza que se atreva a afrontarlos sin desequilibrar los negocios. Entonces, las productoras trabajarían casi directamente con los exhibidores.

E. M.

ÚLTIMOS MOMENTOS DEL DOCTOR AGÜERO

"... En Montevideo—cuenta el doctor López—he tenido ocasión de ver con frecuencia al doctor Agüero, sin que pueda decir que me he permitido tratarlo con mediana franqueza siquiera, porque su carácter taciturno y severo, me imponía el deber de limitarme yo a aquellos actos de obsequencia que le eran debidos. Vivía en compañía de su hermana la señora Juana Agüero de Varangot en la calle Buenos Aires y pared de por medio con la casa que yo habitaba con mi familia. La casa de la señora de Varangot era un centro donde noche a noche se reunían y charlaban en íntima confianza todas las familias argentinas del barrio. Después del ascenso de Florencio Varela, que podría llamarse el unigénito del doctor Agüero, ya fuera por tristeza, ya por haber avanzado fatalmente esa terrible enfermedad que llaman "artritis de predadores", el doctor Agüero dejó de salir de noche; y en un asiento más o menos retirado, concentrado, oyendo el caprichoso y acentuado conversar de las señoras que acudían a la casa, callaba, oja, y cuando más rectificaba o completaba algún dato erróneo o incompleto. Nadie le hacía observación, y la cosa seguía, divirtiéndolo al parecer.

La enfermedad avanzó hasta ponerlo en trance de muerte a mediados de 1871, pero sin abatir su rara fortaleza de ánimo y de cuerpo. Se vestía como de ordinario: se sentaba en la sala, y recibía callado a sus amigos. Nunca había querido hacerse asistido. —"Se que es mortal: he leído lo bastante, para saber que lo mejor es no dejarse atormentar con drogas y operaciones; y esperarla"—es lo que decía un día al

doctor en medicina don Luis Michaelson, que por ruegos de otros, le hacía alguna insinuación a ese respecto. El médico calló: el enfermo tenía razón.

Voy ahora a la correspondencia: cuatro o cinco días antes de su fallecimiento, a media voz me dijo:

—Vaya a la biblioteca y tome alguno de mis libros."

Volví con el tratado de Las garantías individuales, de Daunon, traducido por Lúnes. Me lo tomó y dijo:

—Eso no vale nada, tome otro."

—Lo he elegido porque tiene notas de usted.

—Simples apuntes para algunos discursos: tome los discursos de Mr. Canning, para que vea cuántos y cuán grandes servicios le debemos a ese grande hombre."

Y así lo hice

Pero, alentado yo con este favor, le insinué si no tenía algunos documentos sobre el tiempo de su ministerio.

—Ya me había dicho Varela que usted se estaba preparando a escribir la Historia Argentina. Pero no la escriba cómo... y cómo (callo los nombres). En cuanto a papeles los he quemado: ya no tengo de qué vindicarme, y a los demás habrá siempre como conocerlos sin necesidad de mis papeles: usted ha de volver pronto a Buenos Aires. Ese atroz tirano está al caer, (esto pasaba después del pronunciamiento de Urquiza) y allá su padre le dirá todo lo que usted quiera saber. No fuimos entonces de la misma política; pero es un hombre puro, de verdad y de honradez... que no lo ha de

ANÉCDOTAS

engañar—agregó alejando un poco la mano como para decirme: "basta".

El doctor Agüero murió a pocos días de esto, como un *grande hombre antiguo*. Eran las siete de la tarde, poco más o menos: mi señora y yo estábamos en el comedor de la casa con la señora de Varangot, don Salustiano Galup Agüero, y no recuerdo si alguna otra persona. Conversábamos del triste caso y de la entereza del paciente, cuando viniendo él de sus aposentos atravesó callado el comedor y se dirigió a la sala. El señor Galup lo siguió y vino bastante inquieto a decirnos que se había reclinado en el sofá, con un ruido estremecedor en la garganta; volvió inmediatamente, y yo lo seguí a cierta distancia. Al verlo su tío, le dijo:

—Este es ya el fin: aquí en el bolsillo del levitón tengo mi testamento: así que muera tómolalo y entrégalo a tu tío. No andes con mi cadáver, porque ya estoy vestido; de aquí al altar y del altar al cementerio. Nada de misas de cuerpo presente. Que tu tío haga después lo que bien le parezca. —Aludía en esto a la costumbre establecida entonces en Montevideo, de llevar los cadáveres a las iglesias y de rezarles una misa fúnebre con todo el aparato del ritual. Por la muerte se puede juzgar la vida del hombre."

RIVADAVIA JUZGADO POR LAS DAMAS ARGENTINAS

Es notoria la fama de fealdad física que tenía don Bernardino Rivadavia;

pero esa fealdad no se notaba en el trato íntimo por la cultura del espíritu.

El mismo historiador que mencionamos en la anterior anécdota, nos cuenta lo siguiente en una nota puesta al pie de la página 82, tomo IX, de su "Historia de la República Argentina":

"... El señor Rivadavia tenía un trato demasiado solemne y sustancial con los hombres, que jamás degeneraba en punta de chistes o en conceptos familiares. Con las damas a cuyo trato era muy dado, modificaba su formalismo; pero nunca el decoro de los conceptos ni la elevación de las ideas, y como poseía un tesoro inagotable de conocimientos útiles y de anécdotas interesantes sobre la educación y el influjo de la mujer en la cultura y en las costumbres de las naciones, sabía interesarlas y levantar su espíritu, poniéndolas en comunicación de ideas y de aspiraciones con él. Que nada de esto es posible sin que en el fondo del carácter haya una poderosa dosis de candor, lo comprenderá cualquiera que sepa penetrar en los secretos psicológicos del alma humana. La futura creación de la *Sociedad de Beneficencia* estaba formulada desde entonces. Una de las señoras más distinguidas de aquel tiempo, doña J. F. de S., contaba en una numerosa reunión que la noche anterior había estado en el "Salón de Rivadavia", y ponderando lo que le había oído y aprendido, exclamó entusiasmada:

—¡Es un hombre precioso!...

Excusado es decir que provocó grandes tentaciones de risa; pero ella repitió:

—¡Precioso y muy interesante!

Y lo singular es que tanta verdad había en el elogio como en las risas que lo habían cruzado."

PARA LA GENTE DE CAMPO

La propagación de los árboles frutales

SUS DIFERENTES CLASES

Los árboles frutales se pueden propagar de dos maneras netamente diferentes: 1.º naturalmente o reproducción; 2.º artificialmente o multiplicación.

En el primer caso se emplean exclusivamente las semillas, mientras que en el segundo se utilizan aquellas yemas, de una determinada edad, que contienen una o más yemas.

En la propagación natural es el embrión de las semillas confiadas al terreno que nos da el árbol frutal, que en este caso se le denomina "franco", mientras que en la propagación artificial tenemos las yemas que nunca pueden encerrar las cualidades de las semillas, lo cual no es obstáculo para que tengan otras.

Generalmente es aceptado que un árbol cualquiera proveniente de una semilla es un organismo completamente diferente y que no tiene casi nada de común en la planta madre; podríamos decir que el embrión se ha purificado generando un nuevo organismo.

No se puede decir lo mismo con respecto a las plantas provenientes de yemas, las cuales conservan tanto las buenas como las malas cualidades de la planta madre, no siendo más que una continuación orgánica de ellas.

ESTACAS

Reciben este nombre todas aquellas porciones de ramas con yemas de un año generalmente, y a veces hasta los 2 y 3 años; cuando esta rama tiene entre 6 y 8 años se denomina estaca, forma de propagación del olivo, sauce, etc.

Las estacas pueden afectar formas variadas como por ejemplo: en martillo, en escopeta, etc., pero la típica es un trozo de rama más o menos recta y deberá reunir ciertas condiciones especiales que enumeraremos más adelante.

Este modo de propagación tiene

gran aplicación en la viticultura y en fruticultura (granado, avellano, etc.); utilizado asimismo en jardinería (rosas, jazmines, etc.).

REQUISITOS DE LAS ESTACAS

Ante todo debemos decir que las plantas de las cuales vamos a sacar las estacas no deben ser excesivamente jóvenes ni muy viejas, puesto que en el primer caso tendrían poca tendencia a fructificar, y la planta que de ella saldría sería un poco tardía; y en el segundo porque serían de poca duración y de un poder fructificante débil.

La mejor época para sacar las estacas es cuando las plantas están

en el momento oportuno para efectuar la plantación.

Profundidad.—Las estacas no deben enterrarse muy profundamente: en condiciones normales es suficiente de 30 a 40 cms., mientras la parte aérea tendrá unos 20 cms.

La vid es una planta que puede suministrar estacas largas y cortas, debiéndose enterrar poco en todos aquellos terrenos cuya naturaleza físico-mecánica es arcillo-arenosa; de los nudos enterrados brotarán las raíces y de las yemas las ramas. Pero si las estacas fueran largas sucede que en los últimos entrenudos hay pocas raíces, siendo entonces atacados ya sea por la podredumbre o necrosis.

ÓVULO O PUPOLA

Es el modo de propagación característico del olivo, el cual presenta excrecencias blandas sobre las raíces.

NUESTRO OBSEQUIO

para nuestros clientes
ALBUM CON LAS 100 RAZAS
DISTINTAS DE AVES

en colores naturales que cultiva el

CRIADERO "EXCELSIOR"

el más importante de la América del Sud.
a más Catálogo ilustrado de Incubadoras,
Criaderos y Secadoras de Frutas. Lista de
precios de Colmenas modernas, etc. Remitimos
enviando pesos UNO moneda nacional.

EXPOSICIÓN DE AVICULTURA

BELGRANO, 499, esq. BOLIVAR - Buenos Aires



en el período de la gran fructificación.

Caracteres.—Las estacas, dentro de lo posible, deben reunir los siguientes caracteres: serán consistentes, de corteza lisa y sana y de un grosor uniforme.

Cuando se desean conservar de un año para otro, conviene previamente clasificarlas por categorías y luego se hacen manojos de 20 o 30 ramas cada una, atándolos con mirbre; en un lugar alto se abre una zanja de unos 35 cms. de ancho y en ellas se acostan las estacas.

También se pueden conservar en sótanos, estratificándolos con arena, dejándolos de esta manera hasta que

ces, las cuales en algunos países las plantan; cuando se pueda, sin embargo, se evitará este método puesto que la mejor manera de propagar el olivo es sembrándolo de semilla y luego injertarlo, consultando siempre tanto las razones de orden económico como la de su colocación en el mercado.

COMPARACIÓN ENTRE LAS PLANTAS PROVENIENTES DE SEMILLA Y LAS DE YEMA

Los frutales procedentes de semilla presentan las ventajas siguientes: la planta es más fuerte y más sana, susceptible de adquirir gran tamaño

y de rendir una abundante fructificación.

Su vida será más prolongada que si proviene de estaca; será resistente a las adversidades del medio ambiente, exceso de humedad, temperaturas, sequías, parásitos, etc.

Las enfermedades que hubiese podido tener la planta madre nunca las transmiten las semillas.

Así como presenta sus ventajas, no por ello deja de tener sus inconvenientes que escuetamente se reducen a los siguientes: las semillas como no reproducen los caracteres de las variedades, nos obligan en cierto momento a injertar, el crecimiento es más lento que si la planta proviniera de yema; además entra más tarde en fructificación y durante los primeros años la calidad de la fruta es inferior a la de los años siguientes.

Los árboles frutales que provienen de yema nos suministran en cambio, abundante fruta, en breve período de tiempo y abundantemente con la preciosa ventaja de que se conservan perfectamente los caracteres de la variedad.

Sus defectos son: la planta por lo general es débil; la producción decrece después de haber transcurrido un corto número de años. Además es incapaz de resistir las adversidades del ambiente y si las plantas de las que provienen tenían enfermedades también las heredan.

Por las consideraciones que dejamos sentadas, surge una pregunta final: ¿cuál de las dos maneras es conveniente a los efectos de la propagación de los árboles frutales? Cuando las exigencias del mercado son perentorias y no median factores adversos es aconsejable la propagación por medio de estacas, en caso contrario, de semillas.

F. C. CITARELLA.
Ingeniero agrónomo.

AVICULTURA

La postura de huevos sin cáscara en las gallinas se debe en primer lugar a la falta de secreción del principio calcáreo o por falta de cal en el alimento.

En estos casos hay que observar al animal, y si a pesar de darle algunas lavativas de aceite para suavizar la mucosa del oviducto, vuelve a dar huevos sin cáscara, se le proporcionará alimentos mezclados con fosfato de cal en polvo, poniéndole a su alcance arenillas, cascotes, etc.

COLABORACIÓN ESPONTÁNEA

A Grecia

En el día de su cumpleaños,

Me preguntaste un día, qué tristeza
hacíanme sufrir
y quisiste atranear, con mil ternezas,
mi pensamiento fijo en el morir.

No intentes penetrar mis amarguras
ni saber mi ansiedad;
que mires, de ésta mi alma, las honduras
no es posible, de ti tengo piedad.

Marcho en la vida tras lejano anhelo,
avanzo sin cesar
tras él; me agito y pierdo hoy el consuelo
de hacerlo mío en mi constante andar.

Mi alma sabe lo que tú aún ignoras;
la lucha, el ideal.
¡He vivido el dolor de tantas horas
sacudida por rudo temporal!

No intentes desgarrar el velo eterno
llevado por tu amor,
que verás ahora en mí, todo un infierno
de dudas, desencantos y dolor.

Que no podrás saber las ansiedades
de mi alma de mujer
porque vives en vanas realidades
y yo marchó, anhelante, hoy como ayer.

Y quiera el cielo, para ti piadoso
que siempre como hoy
danzar puedas feliz y venturoso,
olvides, para siempre, a dónde voy.

Baila: al compás de la agitada danza,
a los placeres fiel;
feliz no sépas de el dolor alcanza
ni de la vida su amargor de hiel.

Elba TELE.

En recuerdo

Novia; recordar quiero hoy, el lejano día,
que me invadió de tanta infinita alegría.
Aquel septiembre trece, que floreció un ensueño,
y que auguró la aurora de un porvenir risueño.

Allá, bajo la fronda de selvas misteriosas,
que acariciara el leman de olas rumorosas,
tradujeron mis labios todo mi pensamiento
y vi en tus ojos puros nacer tu sentimiento.

Después; cuando los rayos del sol agonizante,
trasponían la cumbre de aquel monte distante,
marchábamos por entre solados caminos
abrazando nosotros, con Dios, nuestros destinos.

Desde entonces, mi alma quedó presa en tus risas;
era flor que trocara, perfume por sonrisas,
era flor que se abría a tu alma inocente,
bella, serena y pura, como un día esplendente).

En el albor purísimo de tu frente serena,
no vi nunca una arruga, presagiando una pena;
y esperábamos, juntos, darle forma al ensueño,
sin pensar que pudiera resultar vano empeño.

Soplan del infortunio los vientos bramadores;
quieren tras sí llevarse mis cálidos amores.
Es mi ilusión primera, es mi sueño divino,
flor que debe agostarse al soplo del destino?

Cumplen su aniversario mis amantes delirios,
adornan tus retratos rosas frescas y lirios.
En las rosas, mis labios, tus mejillas besaron...
y en los lirios, las almas nuestras se reflejaron.

H. M. GONZALEZ.

Tango

Fué primero el sonido, de una lánguida nota,
que escapóse del piano, con pereza oriental,
luego vino un acorde, y en seguida, un arranque
impetuoso de sonos, como marcha triunfal.

Apagóse el sonido, y las notas profundas,
con un vago lamento, intentaron cantar,
derramaron su pauta, de cadencias sombrías,
cual pasiones del triste, quejumbroso arrabal.



—Papá. Hay una araña grande en el techo.
—Bueno. Pisala y déjame leer tranquilo.

Los violines siguieron "scherzando", y el ritmo,
se hizo agudo, detúvose, pretendió respirar,
fué un gemido, y de nuevo, recorriendo la escala,
pereció en agonía, angustiosa, fatal.

Animándose el fuego que brotara a su influjo,
los agudos vibraron su armonía de cristal,
por el aire volaron sus prodigios canoros,
que oscilaron, vibrando, para luego acabar.

Tras un rápido giro, se espaciaron las notas,
con intensos arpeggios, reforzóse el caudal,
pero fué decreciendo, pareció detenerse,
y, en un último esfuerzo, dió su acorde final.

E. RODRIGUEZ GARCIA.

La tapera

Los paisanos de aquel pago, aún los bravos y atre-
vidos,
no se animan pasar junto a la tapera abandonada;
pues, según cuenta una historia, la tapera está em-
brujada,
y es de allí de donde salen yo no sé que aparceidos!

Allí han hecho, confiados, los mureciélagos sus nidos,
y aparecen con la sombra, en fantástica bandada;
y los buhos inquietantes de impertérrita mirada,
dan al aire, en ese sitio, sus fatídicos graznidos!

Al decir de los creyentes, en las noches argentinas,
un fantasma misterioso se pasea ante las ruinas;
un fantasma que no teme la eficacia de las balas...

Y aseguran los paisanos que en las noches tene-
[brosas,
se oyen ruidos de cadenas, carcajadas misteriosas
y se ven, en la tapera, indecisas luces malas!!

Domingo F. ARIETTI.

Tu boca

Feliz la frase graciosa
que tu sonrisa provoca,
¡si supieras, cuando ríes,
que hermosa pones la boca!

Parece fruta encantada,
de incomparable dulzura,
que se revienta y se ofrece,
por la parte más madura.

Cada vez que me sonríes,
con tu boca diminuta,
tengo que hacer mucho esfuerzo,
por no morder esa fruta...

R. FERNANDEZ MIGUEZ.

Despertar campesino

Amanece. A lo lejos,
como una mancha en el cielo...
del sol, los vivos reflejos
describen su oscuro velo.

Desperez la majada
de su letargo, y en tanto,
anunciando la alborada,
el gallo inicia su canto.

Una carreta endereza
por el áspero camino,
y una tonada traviesa,
que el carrete pronuncia,

en la lejanía anuncia
el despertar campesino.

Antonio ARIAS SANZ.

El jardín de las rosas

Rosa rósea es tu carita
donde la gracia destilas,
y color de malaquita
las rosas de tus pupilas.

Rosa blanca y exquisita,
con preciosas vetas lilas,
es tu cuerpo de Afrodita
de los pies a las axilas.

Rosa pálida es tu frente,
celestial rosa tu mente
y tu denominación

es también Rosa... mi amada;
y una rosa colorada
es tu ardiente corazón!

Emilio PRATS GILL.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879

Buenos Aires

De 9 a 12 y de 14 a 18
Sábados: de 9 a 12

U. T. 428, E. Orden

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el Interior	En el exterior
Trimestre... \$ 2.50	Trimestre... \$ 3.00	Trimestre \$ oro 2.00
Semestre... " 5.00	Semestre... " 6.00	Semestre... " 4.00
Año... " 9.00	Año... " 11.00	Año... " 8.00
N.º suelto... 20 cts.	N.º suelto... 25 cts.	
N.º atrasado... 40 "	N.º atrasado... 50 "	

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no sol-
citadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógra-
fos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una
credencial de esta revista.

Encuadernación de ejemplares

	En cuare	En tela
Encuadernación en formato grande... cada tomo	\$ 12.—	3.75
" " " chico... " "	" 8.—	3.—
Tapas sueltas " " grande... " "	" 9.—	2.—
" " " chico... " "	" 6.—	1.50



MENDOZA TENDRÁ OBRAS SANITARIAS



Colocación de la piedra fundamental de las obras sanitarias en Mendoza, en la esquina de las calles Rivadavia y Mitre. — El gobernador de la provincia, Dr. Carlos Washington Lencinas, el Dr. Marcial, presidente de las Obras Sanitarias de la Nación; el ministro de Industrias y Obras Públicas, D. Leopoldo Suárez y el intendente municipal Dr. Zuloaga durante la ceremonia.



Público que concurrió al acto.

CINCUNETENARIO DE CASILDA



El vicegobernador de la provincia de Santa Fe, señor Ciodomiro Mendieta, saliendo de la iglesia donde se ofició un tedéum para celebrar el cincuentenario de Casilda.



Señor Ricardo Sáenz Hayes, autor del libro "De Stendhal a Goncourt", edición Bayardo.



Señor Raúl Scalabrini Ortiz, autor del libro de cuentos "La Manga", edición Gleizer.



Señor José María Olmos Cárdenas, autor del libro de versos "La senda florida".



Señor Horacio A. Rega Molina, autor del volumen de poesías "El árbol fragante".



El escritor don Martín Bernal, en Paraná, recogiendo impresiones para su libro "Las ciudades tradicionales".

Bibliografía

De Rosario de Santa Fe



Vista parcial del banquete de confraternidad italo-española, efectuado en los salones del Club Español, con la asistencia de numerosos y caracterizados miembros de ambas colectividades.

PERIODISMO



Señor Adolfo Calvete, fundador del diario "La República", quien se retira de la dirección del mismo, después de haberlo colocado en un plano de difusión y popularidad, donde ha conseguido destacarse. El señor Calvete, retorna a sus antiguas actividades comerciales.

Obras de mejoramiento en el balneario de Carhué



Parte de las ciento cuarenta casillas para bañistas que se están construyendo a orillas del lago Epecuén, y que serán libradas al servicio público en la próxima temporada.



Un trozo del terraplén en construcción que conduce a las islas del lago Epecuén. Foto, Manzanares.



EL MONUMENTO A VICENTE LOPEZ Y PLANES



La estatua de Vicente López y Planes, erigida en la plaza principal de Olivos, y recientemente inaugurada con la asistencia de las autoridades locales.

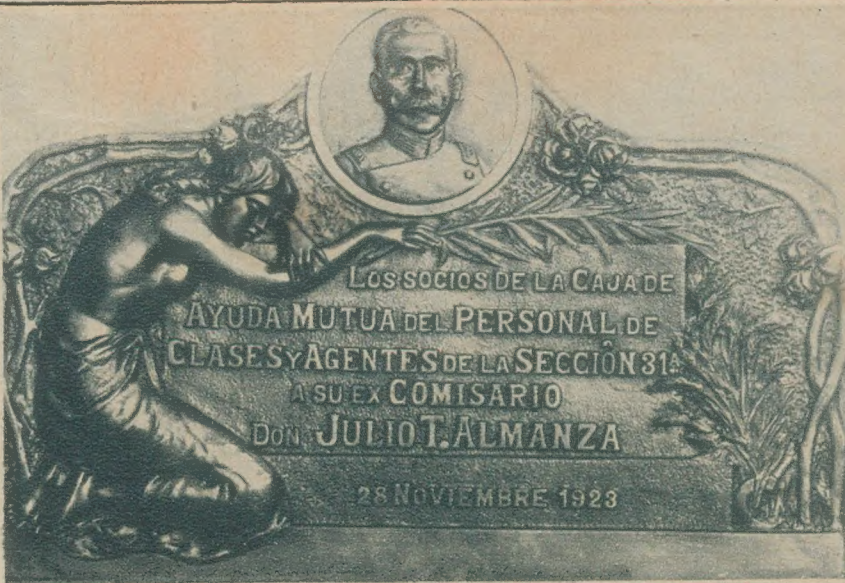


La figura del autor de la letra del himno nacional, que corona el monumento.



El escultor Sempé, autor del monumento inaugurado.

HOMENAJE PÓSTUMO



Placa conmemorativa que los socios de la Caja de Ayuda Mutua del personal de clases y agentes de la sección 31.ª de policía, colocaron recientemente en la tumba del ex comisario don Julio T. Almanza, con motivo de cumplirse el primer aniversario de su fallecimiento.



Banquete al personal técnico y administrativo de la Compañía Primitiva de Gas



El director consultor de la Compañía Primitiva de Gas, ingeniero señor Bernard F. Browne, ofreció un banquete al personal de la misma, acto que se llevó a efecto en el restaurant Conte. A la izquierda: vista parcial de los comensales. A la derecha: la cabecera de la mesa.

TEATROS Y CONCIERTOS



Señora Lola Carelli, concertista de piano y canto, que próximamente debutará en una de nuestras principales salas.



Señorita Mercedes Sanz.



Señorita Azucena Maizani.

Segundo Salón Provincial de Pintura y Escultura



La Plata.—El gobernador de la provincia de Buenos Aires, señor José Luis Cantillo, con algunos de sus ministros y otras personalidades, durante el acto inaugural del Segundo Salón Provincial, organizado por el Museo de Bellas Artes.

Nombramientos



Doctor Lázaro Nieto Arana, designado para el cargo de comisionado municipal en San Justo (Buenos Aires).



Señor Angel A. Echagüe, recientemente nombrado tasador del Banco Hipotecario Nacional.

Las favoritas del Cine



Ana May Wong, notable actriz china, que ha sido contratada por una empresa cinematográfica de California.



Como otras muchas actrices que tuvieron que iniciarse en papeles que no les convenían, Bessie Love debió dejar transcurrir largo tiempo antes de imponerse al público y a las empresas. Hoy es una "estrella".



Dale Fuller se distingue en los papeles más profundamente dramáticos. La veremos pronto en la nueva película "Codicia".



La famosa Theda Bara ha permanecido alejada del cine durante dos años. Se anuncia su próxima reaparición en el arte mudo.



En "El esclavo del deseo", cinta actualmente en impre-
sión, Carmela Myers tendrá ocasión de demostrar una vez más su talento para los suntuosos papeles exóticos.



LA MUJER TIENE EN EL CUTIS
 el principal factor de la belleza física, porque una piel nivea, delicada
 y sedosa constituye, por sí sola, el más envidiable encanto del rostro.

Con el uso diario del **POLVO GRASEOSO**

LEICHNER

se consigue hacer sobresalir el cutis por la blancura, transparencia y
 suavidad que adquiere con aquel insuperable producto.

(Precio en la capital federal: \$ 1.50 la caja)

MENDEL & Cía.

En Buenos Aires: calle Guardia Vieja, 4439 — En Montevideo: calle Cerrito, 673